



**Reflexiones sobre la masculinidad guerrera a través de estrategias artístico-pedagógicas**  
**La experiencia de excombatientes de las FARC-EP**

Ana Carolina Montoya Saldarriaga

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Intervención Social

Asesor

Cesar Augusto González García, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales Escuela de Estudios  
Superiores en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Maestría en Intervención Social  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2024

---

Cita

(Montoya Saldarriaga, 2024)

---

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Montoya Saldarriaga, A. (2024). *Reflexiones sobre la masculinidad guerrera a través de estrategias artístico-pedagógicas- La experiencia de excombatientes de las FARC-EP* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Maestría en Intervención Social, Cohorte II.

Grupo de Investigación Intervención Social.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

En primer lugar, a mi madre mi pilar de vida, que marcó con su ejemplo el gusto por la investigación y el arte, quien día a día pone su alma y corazón en pro de mi crecimiento. A mi padre en especial por cultivar en mí un pensamiento crítico y apoyarme en mis deseos académicos. A mi asesor, ya que, gracias a sus aportes y paciencia, este trabajo pudo concluir. Y por último y no menos importante, a esos hombres que participaron de mi investigación e invirtieron su tiempo conmigo permitiéndome entrar en su privacidad para el desarrollo de este trabajo.

## Tabla de contenido

Resumen .....	10
Abstract .....	11
Introducción .....	12
1 Capítulo 1: La masculinidad guerrera, del problema de investigación a la intervención con estrategias artístico-pedagógicas .....	14
1.1. Contexto que configura el problema de investigación .....	14
1.1.1. ¿Cuáles son los lugares de mi contexto de investigación? .....	14
1.1.2 Los orígenes de las FARC-EP, los acuerdos de paz y su implementación: reincorporación de excombatientes.....	20
1.1.3 Reincorporación de excombatientes .....	25
1.1.4 Estrategias de construcción de paz con población reincorporada en Medellín .....	27
1.1.5 El cuerpo de los excombatientes como lugar de mi contexto de investigación.....	31
1.1.5.1 ¿Por qué reflexionar sobre el cuerpo de los excombatientes en la guerra? .....	32
1.1.5.2 El cuerpo de los combatientes en la guerra y su necesaria reflexión en escenarios de transición a la paz .....	35
1.2 Problema de investigación intervención: La necesidad de trabajar desde las estrategias artístico-pedagógicas la reflexión de masculinidad guerrera de los excombatientes de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes .....	38
1.2.1 Objetivos: .....	43
1.2.2 Justificación: .....	43
1.2.4 Marco teórico .....	44
1.2.4.1 Estado del arte .....	46
1.2.4.2 Investigaciones asociadas al DDR y la masculinidad .....	46
1.3 Marco Conceptual: explorando la masculinidad hegemónica, la masculinidad guerrera, la reincorporación y el rol de las estrategias artístico-pedagógicas .....	50
1.3.1 Masculinidad hegemónica .....	50
1.3.2 Masculinidad guerrera .....	53

---

1.3.3 Reincorporación.....	57
1.3.4 Estrategias artístico-pedagógicas.....	59
1.4 Tensiones y reflexiones en torno a la masculinidad guerrera: una memoria metodológica de investigación.....	61
1.4.1 Consideraciones éticas: situando el pensamiento.....	62
1.4.2 Situando el pensamiento.....	65
1.4.3 Diseño Metodológico.....	67
1.4.3.1 Momentos y técnicas de la investigación.....	68
1.4.3.1.1 Fase 1.....	68
1.4.3.1.2 Fase 2.....	69
1.4.3.1.3 Fase 3.....	69
1.4.4 Sistema Categorial.....	70
Capítulo 2: La configuración de la masculinidad guerrera en las FARC-EP.....	73
2.1 La transición del hombre al guerrero dentro de las FARC EP.....	73
2.1.1 La niñez y su incidencia en la construcción de la masculinidad guerrera.....	83
2.1.2 La constitución del guerrero dentro de las FARC-EP.....	86
2.2 La transición de la masculinidad guerrera acuerdo de paz y reincorporación.....	100
Capítulo 3: Estrategias artístico-pedagógicas para la reflexión de la masculinidad guerrera en contextos de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP.....	110
3.1 reconociendo de saberes respecto a las masculinidades.....	112
3.1.1 Reconocimiento de los hombres participante de las actividades artístico-pedagógicas.....	115
3.1.2 Masculinidad y religión.....	122
3.1.3 Contrastes y reflexiones de la masculinidad guerrera.....	125
3.1.4 Cuestionando la masculinidad guerrera.....	127
3.1.5 Reflexionando sobre el género en el contexto de la reincorporación.....	130
3.2 identificando los estereotipos de género en la masculinidad guerrera.....	132

---

3.2.1 Estereotipos de género y fronteras de distinción .....	133
3.2.2 Estereotipo masculinidad fuerte vs feminidad débil .....	135
3.2.3 Estereotipo masculinidad poder y dominio.....	136
3.2.4 Cuestionando el paradigma de los estereotipos de género.....	138
3.2.5 Estereotipo de la sexualidad.....	139
3.2.6 El estereotipo de las labores del cuidado .....	140
3.3 Reflexiones en torno a los mandatos de la masculinidad guerrera a partir del cuerpo y los ejercicios de improvisación teatral. ....	142
3.3.1 La improvisación para explorar el vínculo masculino .....	145
3.3.2 Visibilización de la cultura Patriarcal .....	149
4. Conclusiones .....	154
Referencias .....	158

---

**Lista de tablas**

**Tabla 1** Categorías de Análisis..... 71

---

## Lista de figuras

<b>Figura 1</b> Mapas áreas de mayor concentración de las FARC-EP y su evolución en distintas décadas .....	78
<b>Figura 2</b> El guerrero .....	117
<b>Figura 3</b> El hombre como proveedor .....	118
<b>Figura 4</b> El hombre en transito.....	120

---

### Siglas, acrónimos y abreviaturas

<b>AETCR</b>	Antiguos Espacios transitorios de Capacitación y Reincorporación
<b>ARN</b>	Agencia para la Reincorporación y la Normalización
<b>AUC</b>	Autodefensas Unidas de Colombia
<b>COMUNES</b>	Partido político de las antiguas FARC-EP
<b>ETCR</b>	Espacios transitorios de capacitación y reincorporación
<b>EPL</b>	Ejército Popular de Liberación
<b>FARC EP</b>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
<b>JEP</b>	Jurisdicción Especial para la Paz
<b>NAR</b>	Nueva área de reincorporación
<b>ONU</b>	Organización de Naciones Unidas

---

## Resumen

El presente trabajo reflexiona sobre la masculinidad guerrera de algunos exintegrantes de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes en el Nuevo Espacio de Reincorporación (NAR) en Medellín, a través de estrategias artístico-pedagógicas y otras herramientas metodológicas. Con el fin de conocer las particularidades de la configuración de la masculinidad guerrera en las FARC-EP, interrogar las prácticas, representaciones y vivencias alrededor de la construcción histórica de su masculinidad con miras a entender su situación desde un enfoque de género, realizar intervenciones artístico-pedagógicas con énfasis en el teatro con dichos excombatientes y militantes del partido político Comunes. La metodología utilizada para llevar a cabo este trabajo estuvo mediada por talleres y técnicas teatrales que posibilitaron realizar reflexiones a partir del cuerpo y la palabra en torno a la masculinidad guerrera. Como parte de la estrategia metodológica, también se realizaron entrevistas con excombatientes y ex miembros del grupo revolucionario, las cuales facilitaron tener una comprensión más a detalle de lo que configuraba una masculinidad guerrera dentro de la institución y como las estrategias artístico-pedagógicas posibilitan generar otro tipo de reflexiones respecto al concepto de la masculinidad guerrera.

*Palabras clave:* masculinidad, reincorporación, masculinidad guerrera, género, estrategias artístico-pedagógicas

---

### **Abstract**

The present work reflects on the warrior masculinity of some former members of the FARC-EP and militants of the Comunes political party in the New Reincorporation Space (NAR) in Medellín, through artistic-pedagogical strategies and other methodological tools. In order to know the particularities of the configuration of warrior masculinity in the FARC-EP, interrogate the practices, representations, and experiences around the historical construction of their masculinity with a view to understanding their situation from a gender perspective, carry out artistic interventions -pedagogical with emphasis on theater with said ex-combatants and militants of the Comunes political party. The methodology used to carry out this work was mediated by workshops and theatrical techniques that made it possible to carry out reflections based on the body and the word around warrior masculinity. As part of the methodological strategy, interviews were also conducted with ex-combatants and former members of the revolutionary group, which facilitated a more detailed understanding of what constituted a warrior masculinity within the institution and how artistic-pedagogical strategies make it possible to generate another type of reflections regarding the concept of warrior masculinity.

*Keywords:* masculinity, reincorporation, warrior masculinity, gender, artistic-pedagogical strategies.

## Introducción

El presente trabajo de investigación emerge bajo el contexto de la implementación del acuerdo de paz (2016)<sup>1</sup> firmado entre el Estado colombiano y la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP. Como resultado de los diversos retos que implica la reincorporación a la vida civil en los procesos de paz con grupos armados, el problema de la perspectiva de género sitúa un desafío interpretativo y práctico de primer orden que lleva a plantear ¿Cómo las estrategias artístico-pedagógicas se configuran en un dispositivo de reflexión sobre la masculinidad guerrera de hombres exintegrantes de las FARC-EP pertenecientes al Nuevo Espacio de Reincorporación (NAR) en Medellín? Esto cobra mayor relevancia, una vez se identifica como el enfoque de género implementado en el acuerdo de paz de 2016 se ha concentrado en el trabajo con las mujeres haciendo menos énfasis en los hombres, quienes también sufren cambios y afectaciones durante la guerra que necesitan ser reparados y reflexionados dentro de los procesos de reincorporación. En efecto, esta investigación, plantea cómo dentro de dicho proceso se hace necesario reflexionar frente a la masculinidad de los excombatientes entendiendo esta, como una masculinidad guerrera que se instituye en el país y se exagera dentro de la guerra particularmente dentro de las FARC-EP, la cual, puede ser reflexionada a través de diversas estrategias para una reincorporación que se piense un país con equidad de género<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Acuerdo de paz (2016): Luego de más de cincuenta años de conflicto armado con las FARC-EP, el Acuerdo de Paz pone fin a la violencia con esa guerrilla, la más grande en Colombia. El Acuerdo busca impedir que haya más víctimas y concentrar todos los esfuerzos en construir una paz estable y duradera. Por la vía del Acuerdo de Paz, las FARC-EP se comprometieron a entregar todas sus armas a las Naciones Unidas, a no incurrir en delitos como el secuestro, la extorsión o el reclutamiento de menores, a romper sus vínculos con el narcotráfico y a cesar los ataques a la Fuerza Pública y a la población civil. Habrá verdad, justicia y reparación para las víctimas. El Acuerdo logra que, a partir de su aprobación por la ciudadanía, las FARC-EP hagan política sin armas. El Acuerdo incluye un plan de desarrollo agrario integral con acceso a tierras y servicios y una estrategia de sustitución sostenible de cultivos ilícitos. (ABC del acuerdo final, cancillería. 2016)

<sup>2</sup> La masculinidad guerrera atiende a una de las jerarquías del concepto amplio de masculinidades militarizadas. He decidido situarme en este nivel conceptual ya que atiente a la subjetividad formulada desde el trabajo con los excombatientes que a sí mismos se conciben históricamente como guerreros, antes que insurgentes o militares. No obstante, Desde Neira (2021) observo como una masculinidad militarizada, bélica o guerrera se deduce de la masculinidad insurgente, hecho que no contradice ni niega en el presente trabajo las masculinidades emergentes en contexto de guerra, o en función de la misma. Todo lo contrario, concuerdo con la postura de la autora cuando resalta la heterogeneidad del concepto al expresar que le “interesa hacer énfasis en las diferencias entre estas masculinidades, en un gesto analítico por entender su heterogeneidad y tomar distancia de lo que suele presentarse como una única masculinidad militarizada...”(p.14). Por otro lado, la insurgencia se ha entendido como parte del discurso del enemigo interno formulado por las prosas contrainsurgentes de la hegemonía norteamericana y sionista, produciendo tanto narrativas como políticas de seguridad. Tal fue el caso de la operación Marquetalia en 1964 contra las nacientes FARC-EP. Por otro lado, la insurgencia contiene un sobreentendido respecto a las guerrillas revolucionarias colombianas,

Por consiguiente, en el primer capítulo, se expone de donde surge la propuesta de crear e implementar estrategias artístico-pedagógicas que lleven a reflexionar sobre la masculinidad guerrera de los ex combatientes de las FARC-EP. De igual manera se comenta el por qué y para qué reflexionar sobre este tipo de masculinidad en el contexto de la implementación del acuerdo, y se exponen algunas de las experiencias de trabajo con género y masculinidades en los procesos de paz y de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) que se han realizado a nivel mundial. Adicionalmente en el marco conceptual se desarrollan los conceptos de masculinidad hegemónica, masculinidad guerrera, reincorporación y estrategias artístico-pedagógicas; se plantea, además, la metodología que se utilizó en la investigación.

En el segundo capítulo, se aborda el tema de la masculinidad guerrera en las FARC-EP a partir de entrevistas, comunicados, manuales del grupo guerrillero, estatutos y fuentes secundarias que posibilitaron identificar la vivencia de dicha masculinidad en los excombatientes y sus características. Y se menciona cómo pese a que dentro del acuerdo final de paz se realizó un enfoque transversal de género, los asuntos de masculinidad quedaron a un lado por incluir un énfasis específico en las mujeres. Sin embargo, es pertinente destacar que el acuerdo de paz propició un debate en las familias colombianas sobre el asunto del género, que antes había pasado inadvertido desencadenando debates institucionales, familiares, regionales y municipales del país sobre este asunto.

Ya para el tercer capítulo, el presente informe señala la importancia de las estrategias artístico-pedagógicas para la reflexión de la masculinidad guerrera en los contextos de reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP, a partir de la experiencia desarrollada en los trabajos de campo realizados en la Casa del Común<sup>3</sup> en Medellín. En la cual, se hace especial énfasis en la importancia de pasar por el cuerpo estas reflexiones en torno al género y las masculinidades.

Y finalmente se sugieren posibles vías para continuar el trabajo de la reflexión de la masculinidad guerrera, como una alternativa para generar un proceso de paz que se interese por la equidad de género.

---

relegando un lugar moralmente cuestionado. Por estas razones iniciales continuaré con el uso del concepto masculinidades guerreras que más tarde ilustraré de manera suficiente.

<sup>3</sup> La Casa del Común en un principio era la casa del partido político comunes y con el tiempo se convirtió en un espacio cultural y político para la población reincorporada y para los militantes del partido.

## **1 Capítulo 1: La masculinidad guerrera, del problema de investigación a la intervención con estrategias artístico-pedagógicas**

### **1.1. Contexto que configura el problema de investigación**

El acuerdo de paz de 2016, además de representar un acontecimiento político en la historia de nuestro país, resultó ser un proceso de una complejidad diversa por tres motivos iniciales; como se vio, fue el único acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC- EP finiquitado y llevado al plano de la implementación. En primer lugar, las clases dominantes, representadas por industriales, empresarios y banqueros, al menos una parte de ellos se alinearon en una base progresista polarizando las fuerzas de la tradicional derecha colombiana dando lugar a una apuesta modernizadora de la realidad del país. En segundo lugar, y más importante aún, el inicio de un proceso de reincorporación que tendría en contra varios elementos, como la arremetida de la oposición de ultraderecha en cabeza del presidente Iván Duque y el sabotaje del proceso, además de la dimensión interna de la organización proyectada a reestructurar sus derroteros políticos a las formas institucionales, enfrentando la justicia transicional y el estereotipo adverso depositado por el imaginario común sobre el grupo armado, y en tercer lugar, los múltiples retos que implican a la condición humana en la transformación de su identidad, punto que problematizo en esta investigación a través del género.

#### ***1.1.1. ¿Cuáles son los lugares de mi contexto de investigación?***

Es importante resaltar que desde la misma formación del Estado nación colombiano se sentaron las bases de una sociedad injusta, inequitativa y desigual, que como lo señala Quijano (2000) la dominación europea ha influido en la configuración de las estructuras de poder en América latina que han perpetuado las relaciones desiguales de poder. Lo cual, ha ocasionado conflictos entre unos sectores que defienden esta naturaleza desigual en la concentración de poder, propiedad y territorio y otros que se han resistido a esa realidad reclamando sus derechos y la necesidad de participar en las decisiones del país de las cuales han sido excluidos.

Es por eso por lo que, desde el siglo XIX podemos ver cómo se gestaron los primeros eventos bélicos para la creación de una nación en la que se buscaba tener una representación de

algunos sectores que habían sido excluidos durante la época colonial. A pesar de que se lograron algunas de las causas formuladas por los sectores independentistas, todavía se podía notar una gran división en la aplicación de sus premisas políticas de libertad, justicia e igualdad en los territorios, lo cual llevó, entre distintas contiendas políticas agudizadas mediante la creación de los partidos liberal y conservador en la década del 40' del siglo XIX y las sucesivas guerras civiles, a la creación de la constitución de 1886, con la que se buscó constituir una república unitaria que posibilitará llegar a un estado de transición económica, sin embargo, a pesar de dicho esfuerzo muchos sectores continuaron siendo excluidos y las divisiones comenzaron a hacerse más evidentes. Este intento fallido por moldear el estado nación, bajo la mirada de la creciente burguesía criolla adaptó la realidad agraria del país con las mismas relaciones de dominación instauradas por el gobierno colonial español, lo que ahondó el descontento de los sectores que aún esperaban la anhelada libertad. Estas contradicciones se mantuvieron vivas hasta que a mediados del siglo XIX la vinculación agroexportadora de la nación sentó las bases primigenias del proceso de industrialización con no menos enfrentamientos violentos por la falta de una reforma agraria que resolviera los antiguos problemas de la concentración de la tierra y asumiera los cambios que necesitaba la producción agraria de esta época como lo señala Palacios (2011).

Dichos problemas de exclusión, generaron un momento de intolerancia política entre los partidos conservador y liberal, desencadenando persecución de toda naturaleza, problemas con la propiedad de la tierra y pérdida de legitimidad del estado, desencadenando la llamada “Época de la violencia” en la cual, se recrudece la guerra, emergiendo caudillos, gamonales y la creación de las primeras guerrillas. Dicho conflicto tuvo una duración de más de tres décadas y se logró disipar un poco con la creación del Frente Nacional, como lo expresa Giraldo (2015):

En 1958 Colombia se aprestó a iniciar lo que de antemano se definió como una nueva etapa de la vida política del país bautizada como Frente Nacional. El Frente Nacional surgió de un acuerdo entre los partidos Liberal y Conservador para poner fin a la violencia política que se había incubado en los veinte años precedentes y había desembocado en una guerra civil desde 1946. El pacto que dio lugar al Frente Nacional estableció las pautas para el restablecimiento de la democracia, detallando las condiciones de la gobernabilidad para los próximos cuatro cuatrienios. En 1958, los colombianos eligieron a sus representantes en elecciones libres y competidas entre los partidos, cosa que no hacían desde hacía once años;

las mujeres eligieron presidente por primera vez en la historia. Teniendo en cuenta estos antecedentes puede afirmarse que el Frente Nacional se instituyó como una doble transición: de la guerra a la paz y de la dictadura a la democracia, con logros que han sido objeto de una larga discusión académica y política. (pp. 3,4)

A pesar de lo expresado anteriormente, no se puede afirmar que el Frente Nacional haya permitido un verdadero restablecimiento a la democracia, puesto que otros sectores de la sociedad seguían siendo excluidos y con la Revolución Cubana y el ambiente bipolar de la Guerra Fría se estaban creando redes en los países latinoamericanos de ejércitos revolucionarios que pretendían cambiar las estructuras políticas, económicas y sociales . En ese mismo momento, como lo señala Giraldo (2015):

[...] el Frente Nacional mantuvo en una situación precaria a las fuerzas militares, no avanzó en la integración territorial del país, ni adecuó su sistema judicial y fue incapaz de crear un imaginario de pertenencia nacional que reemplazará la fractura ocasionada por las identidades partidistas. (p.11)

Esto propició que dichos grupos subversivos fueran tomando fuerza y pudieran mantener una larga duración a comparación de otras guerrillas latinoamericanas; en este sentido el Frente Nacional puede entenderse como el caldo de cultivo para la formación y el fortalecimiento de guerrillas como las FARC-EP y el ELN, sustentado en el debilitamiento del Estado, el cual, posibilitó la creación de otras fuerzas opuestas a la estatal, como lo argumenta De Uribe (1998):

Los estados de guerra prolongados como los que se presentan en Colombia generan su propia dinámica interna, adquieren lógicas particulares y le dan salida a situaciones inéditas que a veces tienen poco que ver con las razones morales o las justificaciones que llevaron a los contendientes a empuñar las armas. Los estados de guerra o las situaciones revolucionarias que no desembocan en un estado revolucionario y que se mantienen en el arco de tiempo prolongado, encuentran en su propio devenir, las condiciones para su mantenimiento y reproducción, así como para su deslizamiento hacia la guerra como

acción. El perfil más destacado del estado de guerra en Colombia es, pues, la competencia de soberanías. (p. 20)

Esta competencia de soberanías se puede notar en los territorios más alejados de las zonas urbanas y en territorios fronterizos, lo cual, posibilitó que los actores armados empezaran a ejercer su soberanía, con el fin de articular estos territorios y construir órdenes de facto. Como lo argumenta De Uribe (1998) "... se empezó a reconocerle a las guerrillas soberanía en sus zonas de influencia y alguna forma de representatividad y reconocimiento social" (p.21). Pero a medida que el proceso neoliberal se va gestando con la apertura del comercio y la privatización, se ocasiona el surgimiento de grupos contrainsurgentes pertenecientes a sectores privados, agrarios y empresariales. Los cuales, preocupados por los sistemas de impuestos para financiar la guerra de los grupos guerrilleros; a través, del secuestro y otras modalidades, empiezan a formar grupos armados para combatir dichas organizaciones, ocasionando el recrudecimiento del conflicto, y llevándolo así a una guerra multilateral.

Adicionalmente, con la bonanza marimbera de los años 70 que se fue transformando en mafias encargadas del tráfico de cocaína, aparece otro de los actores que contribuyó a que se intensificara el conflicto en el país, puesto que, este trastocó la sociedad entera transformando la estructura de la sociedad colombiana como lo señala Giraldo (2015):

Las dimensiones que adquirió el narcotráfico, con sus actividades conexas, contribuyó a <<conformar una nueva fisonomía del país en los ámbitos sociales, económicos y culturales >>. Transformó la estructura de la sociedad, fragmentándose y creando vías ilegales de movilidad social, estableció nuevas formas de dominación local, constituyó una colosal fuente de corrupción de las autoridades civiles y la fuerza pública, e insertó el país en el mapa global con más profundidad que ninguna otra actividad. El narcotráfico modificó el comportamiento de los colombianos y sus imaginarios, agudizó la anomia en la conducta cotidiana y socavó la idea de que el trabajo duro y la educación eran los medios idóneos para el ascenso social. (pp. 20,21)

De esta forma, tanto los distintos sectores políticos como los grupos armados ilegales y guerrillas fueron permeados por el dinero del narcotráfico y trabajaron de la mano en algunas

operaciones violentas, lo cual, incrementó el poder adquisitivo de dichos grupos y su crecimiento en armamentos, municiones y combatientes.

De esta manera se complejizó la guerra. Sin embargo, a medida que aumentaban sus frentes de disputa, actores y recursos, víctimas y victimarios, se comenzaron a gestar alternativas desde la institucionalidad para la resolución de estos conflictos, entre las que se destacan históricamente, distintos procesos de paz. El primero de ellos, en relación con las FARC-EP, el proceso de Belisario Betancur entre 1982 y 1986. El elemento sustancial de estos diálogos es que según Chernik (1996), se introdujeron dos elementos al discurso político nacional: el primero reconoció que la oposición armada es un actor político y que es necesario abrir un diálogo con ella.

Esta apuesta se situó en el panorama regional como la necesidad de que Colombia asumiera procesos de democratización y un acuerdo de paz con el grupo insurgente más antiguo del mundo sería la apuesta primera. Sin embargo, aunque se acordaron cese al fuego unilaterales y distintas mesas de negociación, era latente, como más tarde lo señalaría el equipo la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación de la Presidencia de Virgilio Barco, que carecía de derroteros precisos y capacidades técnicas, lo que llevó al nuevo gobierno a negociar sobre lo “manejable”.

Este hecho establecería un dialogo no sobre el reconocimiento de los “actores políticos” en contienda, sino sobre la desarticulación del grupo armado bajo las premisas institucionales y su posterior reinserción. También fallido, este nuevo intento culminaría la década de los 80´ dando inicio al gobierno de Cesar Gaviria caracterizado por un periodo de violencia cruzada por el narcotráfico, los carteles, y distintos grupos guerrilleros y paramilitares, donde las negociaciones con las FARC-EP se continuaron sobre la distinción entre “la solución del conflicto armado y la discusión de los grandes problemas nacionales con la guerrilla” (Chernik, 1996, p. 6); donde la responsabilidad del conflicto seguía inclinándose hacia los guerrilleros, condición que evitaba los diálogos sobre los problemas de la Colombia profunda y la negociación sobre las soluciones.

Estos problemas fueron continuados en el siguiente intento que fueron los diálogos de San Vicente del Caguán con Pastrana al frente, el fracaso de la zona de despeje, el cual si coadyuvó al fortalecimiento del grupo armado. La creciente desconfianza de la población civil aunado al crecimiento de la guerrilla de las FARC-EP, fortaleció el discurso de la derecha y ultraderecha frente a la seguridad posicionando a Álvaro Uribe Vélez en la cabeza de una guerra que planeaba derrotar militarmente la izquierda armada y la avanzada comunista sobre el país.

En este trabajo reflexionamos a partir de una de las iniciativas de paz más trascendental para la historia del país, el acuerdo de 2016 entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP, estructurado en torno a Laboratorios de Paz, Programas Regionales de Desarrollo y Paz (PRDP) y la cooperación entre gobiernos europeos, antillanos y nacionales apoyando la arquitectura del proceso el gobierno nacional y las FARC EP, uno de los actores armados de mayor incidencia en el conflicto, caminaron sobre un acuerdo que trajo amplias posibilidades para ir forjando una sociedad justa, equitativa, democrática y en paz, Que según palabras de López (2017):

Si bien es cierto, el acuerdo con las Farc no significa el final de la guerra porque, a pesar de toda su importancia como el mayor competidor armado del estado colombiano, es también un acuerdo parcial de paz (quedaba pendiente el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las bandas criminales) [...]. En otras palabras, el acuerdo con las Farc no es condición suficiente para la paz, pero sí es condición necesaria. El acuerdo también es necesario en la medida en que buena parte de los puntos allí acordados no son concesiones directas a las Farc, sino reformas necesarias que, como la reforma rural, el país debió haber llevado a cabo hace décadas. (p.286)

Describir las condiciones del tratado de paz del 2016 no es objeto de este trabajo, más que en lo que toca al género y a la población de excombatientes que expresaron su voz a través de las preguntas que guían esta reflexión. A partir de lo mencionado anteriormente, comprender el origen del conflicto armado nos permite reconocer cómo la exclusión de ciertos sectores de la sociedad condujo a la formación de movimientos armados, como las FARC-EP, quienes, tras la firma del acuerdo de paz, decidieron continuar su lucha a través de la contienda política. Sin embargo, es importante profundizar en la creación de esta organización guerrillera, sus objetivos político-militares y cómo ha evolucionado después de la firma de los acuerdos de paz. Es crucial destacar el proceso de reincorporación y las problemáticas que han surgido, lo cual, nos lleva a comprender por qué es necesaria la iniciativa de llevar a cabo procesos de reflexión sobre la masculinidad guerrera con los excombatientes que han optado o han sido desplazados del campo y ahora les toca vivir su proceso de reintegración en la ciudad de Medellín. Los antecedentes son las investigaciones que se han realizado previamente y que guardan una relación histórica con el tema de investigación actual.

### ***1.1.2 Los orígenes de las FARC-EP, los acuerdos de paz y su implementación: reincorporación de excombatientes***

Como se mencionó anteriormente, se considera pertinente exponer en este trabajo los orígenes de las FARC-EP con el fin de familiarizar al lector con los valores y premisas políticas de la organización. Este grupo armado tiene sus inicios en la época de la violencia bipartidista donde según Gallego (2009): “la agresión institucional y parainstitucional, la criminalidad ejercida sobre la población, las expropiaciones y el desplazamiento” (p.47), fueron el derrotero de los padecimientos de la sociedad civil y los nichos de esta historia. Tal desarrollo histórico desencadenó que una serie de sectores excluidos sufrieran aún más la indiferencia estatal, la guerra, la pobreza y desigualdad. Las políticas agrarias que defendían a los grandes terratenientes y sus intereses, iniciativas lideradas por los distintos gobiernos desde la formación del proyecto estado nación del XIX, gestaron el origen de unas autodefensas campesinas que buscaban defender las luchas históricas de las clases dominadas y expropiadas de años anteriores.

Es de importancia señalar que antes de la influencia de la izquierda comunista mundial en la formación de grupos armados insurgentes, el conflicto bipartidista colombiano fue la piedra angular de la aparición de las FARC-EP. Las guerrillas liberales, enmontados o chusmeros, fueron grupos de autodefensa que defendían sus derechos frente a la aniquilación de la avanzada conservadora en pueblos del Tolima, Norte del Valle del Cauca y Quindío tras la bendición de Laureano Gómez y los distintos caudillos que defendían los rezagos ideológicos y materiales del catolicismo bajo la bandera conservadora, proteccionista y anticomunista. No fue solo hasta que la base combatiente creció significativamente y que ingresaron intelectuales de la izquierda como Jacobo Arenas, que pasó la organización a tener influencia del Partido Comunista Colombiano y se expandió por varias regiones del país, padeciendo grandes hostigamientos por parte del ejército y grupos armados irregulares.

Esto hizo que se transformaran en guerrillas móviles; una de estas guerrillas fue el grupo de campesinos que se conformó como respuesta a la operación Marquetalia bajo los lineamientos generales del Plan LASO (Latin American Security Operation) y que se reconoce como una de las razones para la creación de las FARC- EP. En un principio denominado como el Movimiento Agrario de Marquetalia que, según Gallego (2009):

El Movimiento Agrario de Marquetalia funciona esencialmente como movimiento social y autodefensa campesina, entendida ésta como la forma específica de organización en torno al trabajo agrario, la producción campesina y la defensa del territorio en forma simultánea. El énfasis fundamental de estas autodefensas está centrado en la lucha por la tierra y la construcción de economías campesinas; las prácticas de autodefensa en el campo militar consisten en lo esencial en enfrentar en la zona cualquier tipo de agresión militar o paramilitar a la población. (p.54)

Este movimiento, se transformó en una guerrilla que buscaba una reforma agraria revolucionaria que respetara a los campesinos, con el fin, de que estos pudieran trabajar sus tierras, generar una distribución equitativa de las mismas, defender los derechos de propiedad y servicios, además, buscaba generar un gobierno revolucionario con un sistema de crédito para la producción agraria, mejorando el sistema de salud, la educación rural, los programas de vivienda campesina y las vías de acceso a las zonas rurales. Adicional a esto, buscaba defender las reivindicaciones de las comunidades indígenas, reivindicaciones planteadas por la izquierda ideológica internacional, marcando así el paso de una lucha entre partidos políticos a una confrontación armada política e ideológica que buscaba gobernar para el pueblo colombiano. Como se puede visibilizar el Esbozo Histórico de las FARC-EP (2005):

La guerrilla en sus comienzos, no se origina por un decreto de nadie, aparece y sobrevive impulsada por la necesidad vital de la defensa de la vida, de bienes y honra de la población, enfrenta al enemigo sin ninguna experiencia, con el corazón puesto sobre el horizonte en la lucha por la tierra para quien la necesita y quiera trabajarla. Se esconde y actúa sobre una geografía exuberante y abrupta que le brinda seguro abrigo en los nudos y en el cuerpo de tres cordilleras, que espera en la intensidad de las llanuras y en la selva inexpugnable para los ojos del enemigo. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC-EP devenimos en línea directa de esa valiosa y hermosa experiencia. (p. 20)

Dicha guerrilla estaba compuesta por hombres y mujeres provenientes de diversas condiciones económicas y culturales. Sí bien es difícil generalizar, ya que cada individuo tenía sus propias motivaciones y circunstancias, es posible identificar ciertos patrones. Muchos

combatientes de las FARC-EP provenían de sectores empobrecidos de la sociedad, incluyendo campesinos, trabajadores rurales y personas desplazadas por el conflicto Pécaut (2009). Estos individuos se enfrentaban a condiciones de pobreza, falta de acceso a tierras y oportunidades económicas limitadas, lo que en algunos casos los llevaba a buscar alternativas a través de la lucha armada.

Sin embargo, también hubo casos de personas provenientes de diferentes estratos socioeconómicos, incluyendo individuos con educaciones universitarias y provenientes de familias de clase media. En estos casos pueden estar relacionados con motivaciones políticas, ideológicas o incluso con la atracción de la lucha armada y la búsqueda de una causa en la que creían.

Además de los inicios de las FARC-EP en un contexto de violencia y su derecho de autodeterminarse políticamente, en el proceso de paz, se concibe el sometimiento del grupo a una justicia especial donde se señalan múltiples responsabilidades en la violación de derechos humanos. Es importante señalar que las FARC-EP también reclutaron a combatientes de comunidades indígenas, aunque no representaban la mayoría de sus filas. Estos reclutamientos fueron objeto de crítica desde el último proceso de paz siendo blanco de procesos legales con los que han litigado desde entonces, incluyendo el reclutamiento de menores.

Las mujeres integrantes de las FARC-EP también desempeñaron un papel importante a lo largo del conflicto armado en Colombia, aunque en menor número que los hombres, las mujeres se unieron a las filas de la guerrilla y participaron activamente en diversas funciones y roles dentro de la organización.

Estuvieron involucradas en tareas militares incluyendo la participación en combate, la logística, la inteligencia y la comunicación. También enfrentaron desafíos y obstáculos específicos relacionados con su género, como la discriminación, la violencia sexual y la falta de reconocimiento de su contribución (Flórez, 2020). Hicieron su parte en roles de algunos liderazgos, actividades políticas, organizativas y de apoyo, tanto dentro de la organización como en las comunidades en las que operaban.

A partir de lo señalado es importante abordar las distorsiones, contradicciones y los impactos negativos que surgieron a lo largo del conflicto armado para las comunidades que defendían y sus militantes. Durante el desarrollo del conflicto, los objetivos iniciales de las FARC-EP, relacionados con la defensa del pueblo y la lucha por la reforma agraria, se vieron afectados por diversos factores tanto externos como internos en el movimiento, los cuales, incluyen la

complejidad del conflicto respecto a sus liderazgos, las formas de financiación, la disciplina castrense, la guerra misma, que en sí constituye una tragedia para la condición humana, la influencia de intereses económicos y políticos, así como la respuesta del estado con su brazo armado: las fuerzas militares.

En cuanto a las cifras sobre la cantidad de integrantes de las FARC-EP, su crecimiento y sus tácticas de reclutamiento, así como los impactos del conflicto, los enfrentamientos y las víctimas, es importante mencionar que, durante más de cinco décadas de confrontación armada, el conflicto ha dejado un alto costo humano y social. Las cifras exactas pueden variar según las fuentes y los periodos analizados, pero es innegable que ha habido un número significativo de víctimas fallecidas, desplazadas, secuestradas y afectadas por la violencia.

Es importante mencionar que las FARC-EP utilizaron diversas estrategias de reclutamiento a lo largo del conflicto, incluyendo el reclutamiento forzado de campesinos y, en algunos casos, de menores de edad. Estas prácticas constituyeron graves violaciones de los derechos humanos y han sido condenadas tanto a nivel nacional como internacional. Como parte de los puntos del acuerdo de paz del 2016, el capítulo de víctimas resulta de vital importancia respecto a la reparación que implica un asunto de memoria y verdad, que ha llevado a la sala de reconocimiento de la Justicia Especial para la Paz (JEP), a investigar el reclutamiento de menores de 15 años entre los años 1996 y 2016. Diversos crímenes de guerra caracterizados por la JEP complejizan la reflexión, en tanto que se suele asociar el feminismo como un ideal instaurado en la insurgencia marxista, lo que en muchos casos apela a una idea de superioridad moral de la izquierda, en tanto que, por ejemplo, la sala ha encontrado asociado a la práctica de reclutamiento de menores, la violencia sexual basada en género, la desaparición forzada y homicidio, tortura y otros tratos crueles, “inhumanos o degradantes”. Se estima que fueron reclutados alrededor de 18 mil niños en dicho periodo (JEP, 2023).

Es fundamental reconocer y abordar estas problemáticas, así como garantizar la justicia y la reparación para las víctimas. La firma de los acuerdos de paz en 2016 estableció un marco para abordar estos temas y avanzar hacia la reconciliación y la construcción de una paz sostenible. Sin embargo, es un proceso complejo y todavía hay desafíos pendientes. Uno de ellos, es que la paz con las FARC-EP, significó la negociación, si bien con el grupo armado más grande y antiguo, no con el único. Aún permanecen otras guerrillas comunistas, disidencias de las mismas FARC-EP,

además de BACRIM, reductos paramilitares, y la delincuencia común que opera en todo el país bajo el espectro de la miseria y la desigualdad.

El proceso de paz en específico contiene otros desafíos internos que tienen que ver con la disposición de los gobiernos de turno para sumir los compromisos pactados, hecho que se traduce en la entrega efectiva de financiación y acompañamiento institucional del proceso. Por ejemplo, el gobierno de Iván Duque se dedicó al sabotaje del mismo. La reincorporación, uno de los elementos más complejos en la implementación del acuerdo implicó fenómenos migratorios, por ejemplo, campo-ciudad, el nivel de las emociones e identidad en la transformación de las prácticas y realidades de la vida cotidiana, además de la transformación en la división del trabajo que sufrieron todos los integrantes al cambiar el horizonte de la guerra por el de la política no armada y la sociedad civil.

En materia de reparación el aspecto ontológico de las identidades vulneradas por los escenarios de guerra, y desplazamiento constituye un elemento que no puede ser calculado en términos de tiempo y espacio. Sin embargo, en estos desafíos se sitúan este tipo de esfuerzo investigativo que espera aportar una mirada en función de la igualdad de género en el proceso de reincorporación de las masculinidades guerreras.

En este sentido, es importante reconocer que la construcción de los acuerdos de paz pactados en la Habana en (2016) fue llevada a cabo en su mayoría por hombres. Si bien las FARC-EP se constituyeron originalmente como una guerrilla rural en busca de la defensa del pueblo y la reforma agraria, la participación de las mujeres en el proceso de negociación y toma de decisiones durante las conversaciones de paz fue limitada.

Es fundamental destacar que la participación equitativa de mujeres en los procesos de paz es esencial para garantizar una perspectiva de género y abordar las problemáticas específicas que las mujeres han enfrentado en el contexto del conflicto armado. A pesar de los avances logrados en los acuerdos de paz en términos de género, es necesario reconocer que aún existen desafíos en cuanto a la implementación efectiva de estas disposiciones y la inclusión plena de las voces y necesidades de hombres y mujeres.

Por ello, es necesario trabajar por una participación significativa de las mujeres en la construcción de la paz y asegurar su empoderamiento en los procesos de toma de decisiones. Esto implica la promoción de la igualdad de género en todas las etapas del proceso, desde la negociación hasta la implementación y el monitoreo de los acuerdos.

En síntesis, podemos comentar que dicha organización guerrillera buscaba entonces seguir con su lucha por el reconocimiento de unos ideales políticos que explicaban su parte en la violencia que se gestó en el país, que debían ser resueltos por la vía política. En este sentido, con el Acuerdo de Paz (2016) se acordaron seis puntos que se agrupan en los siguientes temas; reforma rural, participación política, fin del conflicto, solución del problema del narcotráfico, acuerdo sobre víctimas e implementación, verificación y refrendación, todo esto amparado sobre el artículo 22 de la Constitución Política de la República de Colombia que impone la paz como un derecho y un deber obligatorio, lo que obliga al estado dentro de su responsabilidad a propender el logro y mantenimiento de la paz. Con el fin de, garantizar el acceso a la tierra, generar garantías para el ejercicio de la política, diseñar un proyecto de reincorporación, crear planes de desarrollo integral para la lucha contra el narcotráfico, gestionar un sistema integral de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición e incluir planes de financiación y acompañamiento internacional para la verificación de la implementación del mismo. Además de tres enfoques transversales: el de género, el étnico y el territorial.

No obstante, podríamos afirmar dichos puntos no se han llevado a feliz término, ya que el plan sigue su marcha sujeta a distintos cambios, donde hasta el momento podemos observar mayor avance en algunos y mayor retraso en otros. Uno de los puntos que tuvo fuertes afectaciones fue el de la reincorporación del cual se hablará en el apartado siguiente.

### ***1.1.3 Reincorporación de excombatientes***

Para iniciar este apartado, es importante mencionar que el punto tres del acuerdo de paz (2016) es el que se concentra en la reincorporación de excombatientes, el cual, hace especial énfasis en conservar la calidad de grupo del partido político FARC. A pesar de ser uno de los puntos que más se ha cumplido de lo pactado en la Habana, con la creación de las zonas veredales transitorias, los espacios territoriales de capacitación y reincorporación (ETCR), la creación de la cooperativa Ecomun para la gestión de proyectos productivos, la reincorporación política como FARC movimiento político legal, entre otras.

Este punto todavía presenta algunos incumplimientos importantes, debido a que, no se han generado las garantías óptimas para la seguridad de los excombatientes y muchos de estos han sido asesinados o han tenido que migrar a la ciudad. En este mismo sentido, los firmantes de paz han

tenido dificultades económicas debido a la falta de compromiso por parte del gobierno nacional Iván Duque (2018-2022) a financiar los proyectos productivos y de vivienda.

Lo cual, refleja la necesidad de incluir espacios urbanos en los procesos de reincorporación para continuar haciendo efectivo el acuerdo de paz y sus garantías. Es por ello que en Medellín el espacio de la Casa del Común ubicada en el barrio Prado, que en un principio se tenía pensada únicamente como sede del partido político, se fue convirtiendo en un espacio de congregación para los reincorporados debido al gran número de excombatientes que decidieron o fueron obligados a migrar a la ciudad. Dicho espacio y el NAR Medellín han servido de ayuda y orientación para esta población y en ellos se han diseñado una serie de proyectos productivos con ayuda de algunas cooperativas que aún esperan ser aprobados por el gobierno, entre los que se encuentran como lo menciona Peña (2019):

Grandes proyectos que por el momento se están impulsando desde Medellín, con el propósito de sacar adelante las vidas de al menos 110 reincorporados que hoy viven en el Valle de Aburrá. Estos hacen parte de la Cooperativa Multiactiva Tejiendo Paz, Cotepaz. El primer proyecto tiene que ver con la creación de un taller para motos, del cual se beneficiarían 14 personas. A este se suma una fábrica de estampados de ropa en donde trabajarían 25 excombatientes. Una tercera idea de negocio es una agencia de ecoturismo y memoria, en donde laborarían 35 personas encargadas de guiar a turistas por zonas casi inexploradas en las regiones donde antes hubo combates. El cuarto proyecto es un mercado campesino permanente manejado por 35 mujeres, que se surtiría con productos cultivados y elaborados en los ETCR de Antioquia. (párr. 7)

Esta serie de proyectos encaminados por la Cooperativa Multiactiva Tejiendo Paz y por el partido político Comunes, reflejan que a la fecha de este trabajo se está trazando un camino dentro del proceso de reincorporación que tiene en cuenta los nuevos retos que sobrelleva la implementación del acuerdo. Sin embargo, vale la pena mencionar que estos no solo se han desarrollado por parte de estas organizaciones, la historia de los procesos de reinserción y desmovilización nos muestra que desde hace varios años se ha venido avanzando en el tema, por ello, en el próximo apartado se comentara una de las estrategias de construcción de paz con población reincorporada en Medellín con el fin de analizar los antecedentes de estas experiencias

y sus posibles aportes al trabajo de la reflexión de la masculinidad guerrera con población reincorporada habitante de este municipio.

#### ***1.1.4 Estrategias de construcción de paz con población reincorporada en Medellín***

Como se mencionó anteriormente, en el país se han venido desarrollando distintas estrategias de construcción de paz con población excombatiente que se considera pertinente tener en cuenta para el desarrollo de nuevos procesos de reincorporación, por ello, dentro de este trabajo traeremos a colación una de las estrategias llevadas a cabo en la ciudad de Medellín. Una ciudad ubicada en el departamento de Antioquia, que congrega alrededor de 2'576.133 habitantes a la fecha del desarrollo de este trabajo, la cual, es reconocida como la segunda ciudad más importante de Colombia, pero también una de las más violentas del país y de América Latina. En ella, la guerra se ha convertido en parte de la vida cotidiana de sus habitantes como lo indica el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017):

Las bombas en lugares públicos, el aniquilamiento de líderes de izquierda y defensores de derechos humanos, el secuestro, los asesinatos de personas consumidoras de drogas, trabajadoras sexuales y habitantes de calle, las masacres de galladas de jóvenes, los ataques terroristas y con explosivos, el miedo y la zozobra colectiva han consolidado esta imagen. Medellín se convirtió, hacia mediados de los años ochenta, en una ciudad agónica, marcada por la puja entre la vida y la muerte. En respuesta a ello, diversos sectores de la sociedad desplegaron un conjunto de acciones colectivas e individuales, sociales e institucionales, para resistir y sobreponerse a los impactos devastadores de estos fenómenos de violencia. Esto le ha permitido ganar otra distinción: la de ser una ciudad que ha logrado resistir, se ha sobrepuesto y transformado a pesar de las violencias o, tal vez, debido a ellas. (p.18)

Estas violencias que se han vivido en la ciudad han sido perpetradas por diversos actores entre los que se destacan las guerrillas del ELN y FARC-EP (1964) y las milicias articuladas a estas (Milicias Bolivarianas de las que se tiene referencia desde 1980, los paramilitares Bloque Metro (1997), Bloque Cacique Nutibara (2001), Frente José Luis Zuluaga (2002), la fuerza pública (Policía y Ejército), las bandas, los combos y los narcotraficantes. De los cuales, los tres primeros

han sido los principales actores del conflicto armado, quienes al llegar a la ciudad comenzaron a trabajar juntamente con otras organizaciones criminales que operaban allí, lo que, refleja la complejidad del conflicto armado en el país por la variedad de actores, y las enormes diferencias en las distintas regiones por su multiplicidad de dinámicas y modalidades.

Una de ellas, las llamadas ejecuciones extrajudiciales o falsos positivos configuraron un efecto contrario de la lucha del estado en la eliminación militar de la subversión, ya que, la sociedad civil fue nuevamente objeto de la violencia y esta vez a manos del estado. El consabido trabajo de militares y policías con grupos paramilitares según cientos de declaraciones de oficiales en la JEP (2023) sobre operaciones conjuntas aluden a una elaboración sistemática de planes de eliminación física de civiles señalados como guerrilleros. Antioquia de manera especial fue el departamento con más casos de falsos positivos, y Medellín como escenario de masacres ejecutadas mediante dicha modalidad en la inolvidable operación Orión durante el primer mandato del expresidente Álvaro Uribe Vélez y del gobernador de Antioquia, Luis Pérez.

En este sentido, se puede decir que gran parte de la población de la ciudad ha tenido contacto con el conflicto armado como se indica en el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017):

Según cifras oficiales suministradas por el Observatorio del Centro Nacional de Memoria Histórica y de la Unidad para la Atención y la Reparación Integral de Víctimas (UARIV) se calcula que, en Medellín, entre 1980 y 2014, al menos 132.529 personas fueron víctimas reconocidas del conflicto armado. El desplazamiento forzado es, de lejos, la principal modalidad de victimización con 106.916 víctimas. Le siguen, en su orden, el asesinato selectivo (19.832), la desaparición forzada (2.784 víctimas) y la aterradora cifra de 221 masacres (1.175 víctimas). Además, se presentaron otras formas de violencia que no son letales pero que demuestran la magnitud y degradación del conflicto armado: acciones bélicas (784 víctimas), secuestro (484), violencia sexual (336), reclutamiento forzado (136), atentado terrorista (80) y daño a bienes civiles (12). Esto quiere decir que en una ciudad con 2.184.000 habitantes cerca de 6 de cada 100 personas han sido víctimas directas del conflicto armado y de las violencias asociadas. Esto confirma además una de las características del conflicto armado nacional: su impacto predominante en la sociedad civil no combatiente. (p.22)

Estas cifras revelan la intensidad y las dimensiones del conflicto en la ciudad de Medellín, donde los procesos de poblamiento de las laderas, los barrios marginales y los tugurios han generado desigualdades estructurales. La situación económica y el desempleo en la ciudad también han contribuido a la presencia de un gran número de personas desempleadas, a menudo referidas como el ejército industrial de reserva, que no logran encontrar oportunidades en el mercado laboral.

Dichas condiciones han permitido que actores armados hayan ejercido un dominio parcial y, en algunos casos, casi total sobre ciertos territorios. Como resultado, muchos jóvenes, al no ver oportunidades alternativas a la guerra, han optado por involucrarse en el conflicto como una forma de supervivencia o de encontrar una salida a una situación desfavorecida. Su participación ha contribuido a la perpetuación del conflicto.

Bajo este contexto de violencia sistemática se empezaron a gestar diversos programas que buscaron contrarrestar esta problemática, uno de ellos es el Programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Medellín (2004-2011), dicho programa se empieza a incluir entonces en el plan de desarrollo de Medellín en 2004 con el fin de contribuir a los procesos de reinserción y desmovilización. Como se argumenta en el texto del Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (2012):

Este proceso fue el primero que se dio en el país en el año 2003 con la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, lo que generó grandes retos para la ciudad de Medellín. La cual, diseñó procesos de intervención psicosocial para los excombatientes. Es por ello que en 2004 se creó dicho programa que buscaba un retorno a la legalidad de dicha población, este programa trabajó de la mano con la corporación democracia la cual representaba a los desmovilizados con el fin que estos tuvieran representación en las decisiones y realizar un buen trabajo en los barrios precarios de la ciudad y seguimiento a los desmovilizados. Pero se generaron graves problemas entre la alcaldía y la corporación en el momento en que dicha corporación se vio relacionada con actividades ilegales, lo que desencadenó una desarticulación con esta. (p.5)

Y para 2008 este mismo programa buscaba según el Observatorio de procesos de desarme, desmovilización y reintegración (2012):

Generar alternativas para la construcción de una “sociedad incluyente y democrática” a través de un proceso de paz y reconciliación que permita la disminución de acciones violentas contra víctimas, “interviniendo” a los desmovilizados, sus familias, comunidades y a las personas en riesgo de pertenecer a organizaciones armadas ilegales. Lo anterior se plantea con el propósito de “garantizar la permanencia de los individuos en la legalidad y la reconstrucción del tejido social”. (p. 6)

Cabe señalar que, aunque el programa se pensó inicialmente para el proceso de paz con las autodefensas, este se fue ampliado ante la demanda de otros excombatientes de guerrillas, como: el ELN, el EPL, el ERG, las FARC-EP y ERP. Diseñando entonces un modelo de intervención llamado “Regreso a la Legalidad” el cual se destacó por comprender los antecedentes y las dinámicas del conflicto y aplicar una intervención contextualizada, además de mantener una interacción con los excombatientes y así conocer sus necesidades, reconociéndolos como sujetos capaces de incidir en el cambio de sus realidades. Igualmente se destacó por su tratamiento a la farmacodependencia y los trastornos neuropsicológicos de los reinsertados, además de incluir un enfoque de género, el cual, permitió comprender las condiciones desiguales entre hombres y mujeres durante los procesos de reinsertión a la vida civil un precedente importante de los procesos de reinsertión pensado en lo psicosocial y el género.

También se destaca que durante dicho proceso de intervención se realizaron ejercicios investigativos con la participación de los desmovilizados que integró procesos de investigación acción participativa (IAP), y permitió interrogar el proceso e ir creando metodologías y temáticas a tratar durante el mismo. Lo cual, refleja la necesidad de articular diversos sectores en dichos procesos de reincorporación y la responsabilidad de los desmovilizados no solo como sujetos a intervenir sino como sujetos constructores del proceso, reconociendo la necesidad ser reformulado y recibir retroalimentación.

Y finalmente, dentro de las falencias del proceso, se resaltan algunos inconvenientes con la persistencia del conflicto territorial y la oferta a los reinsertados a unirse a grupos ilegales, lo cual, pone en riesgo su vida y la efectividad del proceso. Igualmente se destaca la necesidad de un acercamiento de los participantes en los programas de DDR a las víctimas con el fin de asumir los compromisos de reparación. Y se resalta la necesidad de eliminar los prejuicios hacia los

desmovilizados puesto que existen pocos ejercicios con la comunidad que señalen la importancia de los procesos de reinserción.

Después de exponer la experiencia de desmovilización y reinserción llevada a cabo a nivel local, se vislumbran nuevos desafíos para los programas de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP. Estos desafíos deben abordar de manera integral las desigualdades de género presentes en dichos procesos, considerando tanto las dimensiones físicas como psicológicas de esta población. El objetivo es avanzar no solo en los aspectos productivos, sino también en los educativos, incorporando enfoques transversales que reflejen los principios acordados, tales como el territorial, étnico y de género.

### *1.1.5 El cuerpo de los excombatientes como lugar de mi contexto de investigación*

La piel historiada lleva y muestra la vida propia o la visible: desgastes, cicatrices causadas por las heridas, porciones de piel endurecidas por el trabajo, arrugas y surcos de antiguas esperanzas, manchas, lunares, eczemas, psoriasis, paños, allí se imprime la memoria, por qué buscarla en otra parte; o la invisible: huellas fluctuantes de caricias, recuerdos de la seda, de la lana, los terciopelos, las pieles, los fragmentos de roca, las cortezas rugosas, las superficies rasposas, los cristales de hielo, las llamas de fuego, timideces del tacto sutil, audacias del contacto combativo. A un dibujo o colorido abstracto correspondería un tatuaje fiel y leal donde lo sensible se expresaría: si éste imita viñetas, íconos o letras, todo se hundiría en lo social. La piel se convertiría en bandera, en la medida en que presenta huellas. (Serres, 2002, p. 26)

Considerando lo planteado en el apartado anterior, resulta imperativo explorar el papel de los cuerpos en el contexto de la guerra y su contribución al mantenimiento de la misma. Esto se revela como una faceta crucial dentro del marco de investigación puesto que las estrategias artístico-pedagógicas posibilitan pasar las reflexiones de la masculinidad guerrera a través del cuerpo. El cual, durante el conflicto armado, es modelado y entrenado para desempeñar el rol del guerrero, enfrentándose a los desafíos de los escenarios bélicos. Sin embargo, al ingresar a los procesos de transición hacia la paz, estas habilidades bélicas persisten arraigadas en la vida civil. Es esencial reflexionar sobre estas potencias adquiridas durante la guerra desde la perspectiva de

los cuerpos involucrados, con el propósito de adaptarse a los nuevos contextos de la lucha política de los excombatientes, tal como se detallará en la siguiente sección.

### **1.1.5.1 ¿Por qué reflexionar sobre el cuerpo de los excombatientes en la guerra?**

En Colombia y otros países del mundo donde la guerra ha perdurado durante años y se han implementado distintos procesos de paz, se identifica la necesidad de que estos sean entendidos en su complejidad, con el fin de realizar como lo afirma Naranjo (2019):

El trámite de los pasados y presentes de violencias superpuestas, junto con la identificación del palimpsesto de daños y resistencias, en la perspectiva de la reparación transformadora en la escala territorial. Plantea la necesidad de incluir en el análisis diversas temporalidades y formas de responsabilidad, de manera más amplia y estructural. (p.121)

En este sentido para considerar una sociedad en transición hacia la paz es crucial reconocer que el cese de la confrontación armada no es el único factor relevante. Es indispensable reflexionar sobre el pasado y comprender que la guerra no es el único problema al que nos enfrentamos. La construcción de un futuro diferente requiere que examinemos nuestra historia con detenimiento. Al hacerlo, se evidencia que en Colombia el problema no se limita únicamente a la guerra. De hecho, la guerra es más bien un síntoma de las estructuras de poder existentes, como el sexismo, el racismo, el clasismo y la heteronormatividad.

Estos sistemas de opresión y desigualdad han permeado nuestra sociedad y han contribuido a perpetuar el conflicto. Por ello, es esencial promover la igualdad de género, el respeto a la diversidad étnica y cultural, la justicia social y la inclusión, esto implica cuestionar y cambiar las normas y creencias que perpetúan la discriminación y la exclusión en todas sus formas como lo menciona (Prada, 2018)

En este sentido, dentro de este trabajo de investigación se propone revisar la categoría del cuerpo en los excombatientes como territorio. Entendiendo estos cuerpos como parte del anclaje material del poder que define el espacio de la soberanía. Sobre los cuales, se genera un entrenamiento con el fin de crear una cohesión grupal para integrarse a la contienda bélica y una homogenización de dichos cuerpos por medio de los entrenamientos. El concepto de masculinidad

militarizada estudiado por Neira (2021) contiene como elemento caracterizador dentro del patrón explicativo del concepto, la acción de disciplinar el cuerpo, que en este caso funge como parte de la técnica de dominación del territorio-cuerpo desde la organización y el estado que la combate.

Para ampliar esta apreciación es importante entender el papel que la guerra ha tenido históricamente en la configuración del Estado moderno que según (Nieto, 2018):

No es por mera ocurrencia que Weber lo destaca al definir al Estado moderno cómo monopolio legítimo de la fuerza de un territorio determinado, puesto que el rasgo distintivo de la configuración histórica del mismo es el que corresponde al momento en el que un poder armado, a través del ejercicio de la guerra contra otros poderes armados que lo desafían, como resultado final, termina imponiéndoseles, y al hacerlo, los somete, los subordina, ejerciendo a partir de entonces y en referencia con los territorios en disputa un monopolio de la fuerza sobre ellos. (p. 57)

De este modo, la soberanía ejercida por medio de la guerra permite también llegar al control de intereses sociales y la población se convierte en un referente de legitimidad del poder. Sin embargo, vale la pena advertir las variaciones que tienen los distintos procesos históricos en los que las estatalidades son estructuralmente débiles como es el caso colombiano según lo afirma Nieto (2017):

Desde el punto de vista de la formación histórica del Estado, podríamos decir que la experiencia colombiana es mucho más cercana a situaciones históricas de estatalidades estructuralmente débiles, que, a aquellas correspondientes, en sus múltiples variaciones, a las de los países del capitalismo central. Aquí cabe destacar, por ejemplo, la debilidad histórica del Estado, que encierra un conjunto de problemáticas y conflictos históricamente insuperables, tales como, por ejemplo, su precaria presencia en el territorio (la existencia aún de territorios no estatalizados); la ausencia de un proyecto cultural hegemónico de nación y la exclusión histórica del mismo de pueblos y comunidades etno- culturales por las élites desde el siglo XIX; la precaria o inexistente institucionalidad estatal para la regulación de conflictos, la construcción de consensos y la producción del orden; y, sobre

todo, el precario ejercicio del monopolio de la coerción por parte del Estado en el territorio de la nación. (p.59)

Es por ello, que, tras el dominio colonial, Colombia se convirtió en un estado fragmentado con ausencia en muchos territorios, lo cual ha desencadenado un conjunto de problemáticas en torno a la tierra y al territorio que gracias al “giro territorial” en el discurso académico han comenzado a ser estudiadas para comprender las dinámicas económicas, sociales, políticas, espaciales y culturales de las sociedades. Que busca generar un entendimiento de lo espacial o territorial más allá de ser un telón de fondo o una metáfora, como lo explica Piazzini (2020):

Se advirtió que el concepto de espacio como producción social, basado en diversos enfoques (Harvey, 1998; Lefebvre, 2013; Pardo, 1992; Santos, 2000; Soja, 1989), permitía articular de manera consistente conceptos de región, territorio, paisaje y frontera; y, adicionalmente, preguntarse por otras formaciones espaciales como el lugar, el cuerpo, lo urbano, las redes, las escalas y las materialidades. (p.27)

Bajo las nuevas perspectivas que trajo la metáfora del cuerpo territorio, las ciencias sociales empezaron a gestar estudios con enfoques socioespaciales muy importantes para los estudios de la guerra, especialmente los de Elsa Bair quien se preocupó por la dimensión espacial en los estudios de la guerra y señaló cómo dentro del espacio en disputa también se da un control de las poblaciones y de sus cuerpos. Blair (2016).

Según lo expuesto previamente, se hace necesario tener en cuenta el cuerpo de los excombatientes para comprender la guerra en nuestro país. Puesto que posibilita reconocer que estos cuerpos son espacios donde se experimenta la guerra y sobre los cuales se ejerce un control o una tecnología de género Neira(2021). Además, dichos cuerpos están atravesados por relaciones de dominio internalizadas socialmente.

Igualmente se considera importante destacar la posibilidad de abordar el cuerpo de los excombatientes de manera descolonizada, entendiendo que el cuerpo es una realidad material con la cual se vive, en lugar de concebirlo simplemente como un espacio donde se imponen los dictámenes de dominio, deberes y las normas productivistas impuestas por la sociedad de hegemónica en la que vivimos.

En ese sentido, se considera esencial reflexionar sobre el cuerpo de los excombatientes desde una perspectiva que trascienda los estándares impuestos<sup>4</sup> y promueva una comprensión más inclusiva y respetuosa. Cuestionando y desafiando las normas que imponen un cuerpo normativo y hegemónico, permitiendo así una valoración y aceptación de la diversidad de cuerpos y experiencias. La relación entre la experiencia corporal y el “giro territorial” desarrolla miradas como la de Castillejo (2016) quien observa que el cuerpo del desplazado y el excombatiente “es predefinido por la violencia que le dio “origen”: la guerra, la captura y la expulsión impuesta...” y, además, en el caso que deviene (el cuerpo) de una lista interminable de caracteres psicóticos, esta violencia se les impregna metafóricamente: “la alteridad siempre se tatúa sobre el cuerpo”. (p.266) En este sentido, encuentro y alteridad son sinónimos, es decir, el espacio habitado es extensión del cuerpo y a la vez la historia que lo ha configurado.

En síntesis, para el trabajo con los excombatientes es importante tener en cuenta la comprensión del papel de sus cuerpos en la construcción de la guerra puesto que nos ofrece una oportunidad para comprender la guerra desde una perspectiva más amplia y repensar las concepciones normativas y restrictivas que se han impuesto sobre estos cuerpos en la sociedad. Dicha perspectiva será abordada de manera más amplia en el próximo apartado.

### **1.1.5.2 El cuerpo de los combatientes en la guerra y su necesaria reflexión en escenarios de transición a la paz**

Anteriormente se mencionó la importancia de comprender cómo los cuerpos de los excombatientes son territorios desde los cuales se ejercen unas relaciones de poder, hegemonía y soberanía. Es por ello que, se hace necesario ahondar de qué manera se ejercen estas imposiciones sobre sus cuerpos, los cuales son marcados por una serie de signos y trazas que los enmarcan en la imagen del ser guerrero para que estos se vean seducidos por la guerra a través del discurso y sean apropiados por los órdenes bélicos, como lo resalta Aranguren (2006):

La incorporación del discurso refiere al ejercicio de una serie de técnicas corporales de carácter multiforme constituidas en la complejidad de relaciones tensas en donde el cuerpo

---

<sup>4</sup> Los estándares impuestos al cuerpo masculino dentro del concepto de masculinidades guerreras se configuran dentro de una normatividad expresada en una serie de elementos como el uso de las armas, el disciplinamiento de los cuerpos, el aguante físico, la normalización de la muerte y la capacidad de matar.

se forja con resistencia. La incorporación supone la puesta en marcha de un vasto sistema de disciplinamiento y control, dirigido a naturalizar en el cuerpo los ordenamientos y las normatividades que dicho sistema persigue. (p. 104)

Sin embargo, a pesar de que estas inscripciones del ser guerrero se quedan en los cuerpos, no solamente en un trazo externo del cuerpo sino también en lo imaginario y simbólico del mismo, estas inscripciones son apropiadas de manera distinta por cada sujeto, y algo del mismo escapa de esta estandarización como lo argumenta Aranguren (2006):

Hacerse un cuerpo implica haber nacido sin él y es justamente lo que acontece con el humano. La constitución de un cuerpo exige, además de la carne y del mero conjunto de órganos, de una imagen que lo sostenga y ella sólo es posible gracias a la intrusión significativa que viene del Otro. (p.26)

En esa relación con el otro está la piel entendida como un espacio de relación con el medio externo o una frontera que me diferencia de lo otro y de los otros, en ella se evidencian los disciplinamientos, los combates y las historias de la guerra, las cicatrices, algunos las lucen como insignias del guerrero, la pertenencia a una comunidad, la posesión y el dominio de los cuerpos como lo desarrolla (Aranguren, 2006).

La cicatriz pone en evidencia esa pertenencia (Le Breton, 1999) pues allí un guerrero puede conjugar ese desasimiento interno en donde se abre paso a un cierto adormecimiento corporal, a una cierta anestesia frente al dolor que hace soportables ciertas heridas, con la valentía y fortaleza a las que es compelido y con la imagen de aguerrido y temerario que se le exige mantener; en virtud de las connotaciones que adquiere respecto a una causa compartida, a un ideal común, la cicatriz puede ser insignia de lo que se comparte con el colectivo y de la constitución imaginaria de un guerrero, aquella en donde lo que no lo mata lo hace más fuerte. (p.107)

Además de las cicatrices, que constituyen marcas visibles en la piel y testimonian la apropiación de los cuerpos de los combatientes, también se emplean los tatuajes como símbolos de pertenencia al colectivo. Estos tatuajes representan los ritos de iniciación, durante los cuales los nuevos miembros son sometidos a experiencias dolorosas y sufrimientos físicos. A través de estos rituales, se les enseña a resistir en combate, a llevar el cuerpo a condiciones límite, a soportar la

tortura y el dolor. Además, se realizan modificaciones físicas para aumentar la masa muscular, mejorar la resistencia y adoptar gestualidades específicas como se puede notar en la siguiente cita de Aranguren (2006):

No basta con las corpulencias ni con las investiduras para mantener la altivez, el poderío o el arrojo propios del ser guerrero. En sus movimientos, en las maneras de lucir el uniforme, en la postura para cargar el arma o aún para apuntarla, está el combatiente y su imagen. La incorporación de estos atributos posibilita el despliegue de los gestos que sostienen esa imagen del combatiente. En su cuerpo queda inscrita la altivez, el poderío, la arrogancia y el arrojo de esa constitución imaginaria. (p.110)

Las masculinidades guerreras constituyen un nivel conceptual contenido en el de masculinidades militarizadas estudiada por Neira (2021). Este concepto no solo caracteriza las masculinidades de hombres armados, sino que también implica las masculinidades de quienes promueven la guerra como ideología y han producido diferentes tecnologías que la posibilitan y diversas ideologías que promueven el belicismo. Según Neira (2021) “Por su parte, el dispositivo sexo-género es un mecanismo que atraviesa el cuerpo social y la experiencia de los individuos en su conjunto, se compone de un abanico de múltiples y contradictorias tecnologías de género entre las cuales encontramos, por ejemplo, los grupos armados, pero también el cine...”. (p.22)

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿Qué significa que un excombatiente se autodefina como guerrero? Esta definición se relaciona con el nivel político que justifica el hecho de ser guerrero e insta la razón política como argumento de la acción bélica. En este punto vemos la caracterización de un elemento jurídico de defensa sobre la transformación semántica de la lucha política armada a la sociedad civil. Dicha auto denominación no exime de responsabilidad histórica en el conflicto a la clase hegemónica y sus dispositivos bélicos, y configura un corpus de situaciones de la vida cotidiana en la guerra que instala el individuo en la idea de varón, guerrero e insurgente en el caso de las FARC-EP. También habla que estamos en una fase temprana del proceso de paz, donde el conflicto no ha cesado por completo las múltiples expresiones de violencia, por ejemplo, en el contexto urbano de la Casa del Común muchos de los excombatientes aún tienen las memorias vivas de la guerra con afecciones en múltiples niveles de sus

subjetividades, además de los sabotajes constantes al proceso de paz expresado en el asesinato de firmantes de paz.

Con lo planteado anteriormente respecto al cuerpo de los excombatientes como territorio de guerra y el aporte del análisis del mismo a la construcción de paz territorial, se destaca la necesidad de tener en cuenta los elementos constituyentes del guerrero más allá del conflicto armado y de las dinámicas impuestas por los estándares internacionales para la reincorporación, con el fin de enriquecer las políticas territoriales e institucionales, a través, del reconocimiento de las intersecciones y la historicidad de la construcción del cuerpo del guerrero, pero identificando capacidades sociales e institucionales.

## **1.2 Problema de investigación intervención: La necesidad de trabajar desde las estrategias artístico-pedagógicas la reflexión de masculinidad guerrera de los excombatientes de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes**

Según lo comentado, podemos notar como el conflicto armado colombiano ha sido analizado en el ámbito académico desde diversas perspectivas que permiten comprender cada vez más su complejidad, con la intención de plantear estrategias de paz y no repetición. A pesar de esto aún quedan muchos campos poco explorados que pueden aportar a la construcción de país en términos de paz, uno de ellos es el tema de la masculinidad guerrera<sup>5</sup> y como esta ocupa un papel protagónico en la construcción de la guerra en Colombia.

En este sentido, desde las distintas iniciativas para la resolución del conflicto implementadas en el país, han sido muy pocas las propuestas que trabajen el tema del género en especial de las masculinidades durante el proceso de reincorporación. Para ampliar esta idea es importante mencionar como las FARC-EP en sus negociaciones con el gobierno buscaron el reconocimiento de unos factores estructurales que explican la violencia que se gestó en el país y que se debían resolver.

Bajo este contexto es importante destacar que el enfoque de género da especial importancia a la igualdad de derechos de las mujeres como se menciona en el Acuerdo Final (2016):

---

<sup>5</sup> La masculinidad guerrera a desarrollar en dicho trabajo será sustentada en páginas posteriores y se concentrará más a fondo en la masculinidad guerrera de los excombatientes de las FARC-EP.

En el presente Acuerdo el enfoque de género significa el reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y de las circunstancias especiales de cada uno, especialmente de las mujeres independientemente de su estado civil, ciclo vital y relación familiar y comunitaria, como sujeto de derechos y de especial protección constitucional. Implica en particular la necesidad de garantizar medidas afirmativas para promover esa igualdad, la participación de las mujeres y sus organizaciones en la construcción de la paz y el reconocimiento de la victimización de la mujer por causa del conflicto. (p. 192)

Esto destaca el énfasis en las mujeres en las cuestiones del género y refleja como los hombres han quedado relegados en estas reflexiones. Lo que visibiliza una diferencia en las responsabilidades de la construcción del género dentro del posconflicto, descargando el peso en las mujeres y manteniendo un orden de género. En efecto, para pensar la construcción de país en términos de paz es necesario que tanto desde la construcción masculina como la femenina se cuestione el patriarcado y sus herramientas de opresión, ya que este es uno de los factores que sostiene la guerra, el cual se nutre de la imposición de masculinidades hegemónicas y guerreras para ejercer dominación frente a los hombres, las mujeres, los seres vivos y la tierra, como lo señala Galtung (2003):

¿Qué sostiene la guerra? Muchos factores, siendo tres de ellos el patriarcado (dominación de la especie humana por el género masculino), el sistema estatal con su monopolio de la violencia, y el sistema supraestatal o de superpoderes con el definitivo monopolio de las hegemonías. (p. 24)

Además de esto, es importante señalar que durante los diálogos de paz se lograron plantear propuestas que buscaban un enfoque transversal de género con el fin de cuestionar el orden patriarcal, sin embargo, algunos sectores conservadores del país expresaron su desacuerdo con lo pactado, lo que generó fuertes campañas de desinformación frente a este punto del acuerdo de paz. Adicional a esto, bajo el mandato del presidente Iván Duque (2018-2022), se comenzaron a generar, los incumplimientos de este y otros puntos del acuerdo y se generó una simulación ante los sectores internacionales del compromiso con la implementación del acuerdo. Como lo señala González, et al.2019):

El cálculo político del gobierno de Iván Duque Márquez descansa sobre dos premisas básicas, a partir de las cuales se actúa por doble vía: Primera, desvalorizar el Acuerdo de paz para mostrarlo como un hecho sin mayor trascendencia o impacto significativo. Por tal razón, cumplir con la obligación de implementarlo atendiendo de manera estricta lo pactado sería fortalecer el proyecto “castrochavista” para la Región; pero, frente a la imposibilidad política y jurídica de incumplir explícitamente, se opta por la simulación y la impostura como rasgos prevalecientes de la política gubernamental. (p.17)

Esta postura por la que optó el gobierno nacional liderado por el presidente Iván Duque Márquez frente al acuerdo de paz, también afectó la implementación del punto tres, que se concentra en la reincorporación de excombatientes y que buscaba conservar la calidad de grupo del partido político Comunes<sup>6</sup>. Y desencadenó que hasta el año 2021, de los 9217 residentes de los espacios transitorios de capacitación y reincorporación (ETCR), al menos un 75 % de estos hayan tenido que migrar fuera de dichos espacios de los cuales una cuarta parte migró a entornos urbanos y las tres cuartas partes restantes a áreas rurales, esto debido a los problemas de seguridad de los excombatientes como se indica en el Undécimo informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia (2022):

Al respecto, la falta de garantías de seguridad para los excombatientes en reincorporación continúa siendo la principal preocupación para la consolidación del proceso en el mediano y largo plazo. Desde la firma del A.F. hasta el 19 de mayo de 2022, el Partido Comunes registra el homicidio de 332 excombatientes, además, la Misión de Verificación de Naciones Unidas, ha reiterado que “cada vez son más numerosas las amenazas de grupos armados ilegales contra excombatientes que participan en iniciativas colectivas en AETCR y en NAR, lo cual repercute en sus cooperativas y proyectos productivos”. (p.71)

Esta situación de seguridad ha ocasionado una migración de los reincorporados a la ciudad no solo en búsqueda de espacios más seguros sino de oportunidades económicas, puesto que en los (ETCR) ahora antiguos espacios territoriales de capacitación y reincorporación (AETCR) y las

---

<sup>6</sup> Comunes es el nuevo nombre del partido político que surge en la transición de las Guerrillas de las FARC a la lucha política desarmada.

nuevas áreas de reincorporación (NAR) continúan a la espera de que el gobierno decida legalizarlos, lo que ha dificultado la realización de los proyectos productivos colectivos y su financiación, como lo indica Peña (2019):

Según datos de la Farc, en Medellín viven 238 excombatientes, en Bello 31, en Itagüí 5, en Caldas 3 y en Girardota, Envigado y Barbosa, de a dos. En total, hay 286 reincorporados en el Valle de Aburrá, de los cuales 199 son hombres y 87 mujeres. La mayoría viven en una especie de clandestinidad ya que temen, como lo dice la misma Francelly, ser estigmatizados y amenazados. “Sabemos, incluso, que muchas reincorporadas viven en barrios muy lejanos y les queda difícil bajar a la sede para pedir orientación”, afirma. (párr.2)

Estas cifras reflejan la necesidad de incluir espacios urbanos en los procesos de reincorporación para continuar haciendo efectivo el acuerdo de paz y sus garantías, destacando la importancia de continuar trabajando el enfoque de género, un tema que se ha desarrollado en los distintos ETCR del departamento, pero que presenta un vacío para pensar la masculinidad y su contribución a la guerra con la hiper masculinización (Harris, 2000) de los hombres y el desarrollo de potencias bélicas.

Para tal efecto, en este contexto aparecen algunos retos para pensar la reincorporación en contextos urbanos, puesto que como se ha señalado anteriormente, muchos de estos procesos se trabajan con enfoques sociales, económicos y políticos que no alcanzan a revolver otras dinámicas que se venían generando dentro de los grupos armados.

Por lo que en términos metodológicos las estrategias artístico-pedagógicas pueden generar acciones que inviten a “desarmar” las representaciones simbólicas y culturales alrededor de la “guerrera” la cual, pasa por la disciplina de los cuerpos y las emociones de los excombatientes. Puesto que la construcción de paz no consta solo del cese de la confrontación armada, sino también, en la erradicación de las violencias estructurales que siguen prevaleciendo aún finalizado el conflicto, tanto en la esfera pública como en la privada y en el aprendizaje de la promoción de los ideales políticos por otras formas no violentas.

Teniendo en cuenta lo anteriormente referenciado, el problema de investigación a tratar es el siguiente:

¿Cómo las estrategias artístico-pedagógicas se configuran en un dispositivo de reflexión sobre la masculinidad guerra de hombres exintegrantes de las FARC-EP y pertenecientes al Nuevo Espacio de Reincorporación (NAR) en Medellín?

### ***1.2.1 Objetivos:***

#### **Objetivo general**

Reflexionar sobre la masculinidad guerrera de los exintegrantes de las FARC-EP a partir de estrategias artístico-pedagógicas en el Nuevo Espacio de Reincorporación (NAR) en Medellín.

#### **Objetivos Específicos**

- Conocer los aportes de las estrategias artístico-pedagógicas con énfasis en el teatro a la comprensión de la configuración de la masculinidad guerrera en las FARC-EP.
- Interrogar las practicas, representaciones y vivencias alrededor de la masculinidad de los exintegrantes de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes pertenecientes al NAR Medellín
- Realizar intervenciones artístico-pedagógicas con los excombatientes de las FARC-EP pertenecientes al NAR Medellín y militantes del partido político Comunes.

### ***1.2.2 Justificación:***

Este trabajo de investigación plantea la existencia de una brecha en los procesos de reincorporación en nuestro país en cuanto a la carencia de un enfoque de género que analice críticamente la influencia de las masculinidades guerreras dentro de las FARC-EP en la formación de las identidades masculinas de los excombatientes, adaptadas a las exigencias del conflicto armado. Como un camino hacia la transformación de estas, se propone la implementación de distintas propuestas metodológicas artístico-pedagógicas con el propósito de estimular a los excombatientes a reflexionar sobre los mandatos de la masculinidad que prevalecieron antes, durante y después de la guerra.

### ***1.2.4 Marco teórico***

Para establecer el marco teórico de esta investigación, se llevó a cabo un rastreo documental con el objetivo de explorar los procesos relacionados con la temática de masculinidad y reincorporación a nivel mundial. Dado que existen pocas referencias disponibles en el idioma español sobre este tema en particular, se optó por realizar un rastreo bibliográfico en inglés, lo cual, permitió obtener una visión más amplia de los avances globales en esta área, así como identificar preguntas sin resolución en relación con la reincorporación y reinscripción en los procesos de paz desde la perspectiva de género y masculinidades.

A continuación, se mencionan las categorías de análisis que se utilizaron en este estudio. Esas categorías incluyen la masculinidad hegemónica, la reincorporación, las estrategias artístico-pedagógicas y la masculinidad guerrera.

El concepto de masculinidad hegemónica se refiere a los patrones de comportamiento, creencias y roles asociados a la idea dominante de lo que significa ser hombre en determinada sociedad. Este enfoque, según Connell (2013), ha sido abordado inicialmente desde la sociología, la psicología, el psicoanálisis marxista, las escuelas funcionalistas.

Cabe resaltar que la discusión sobre la Masculinidad Hegemónica contiene una crítica que permitió pensar no solo en una masculinidad de modo arquetípico como lo ha planteado Jung (1946), sino múltiples, según su contexto de emergencia y desarrollo, donde resultan masculinidades estructuradas por instituciones, instrumentos biopolíticos, dispositivos y tecnologías de género como argumenta Neira (2021).

La hegemonía se refiere a la forma en que un grupo dominante ejerce su poder sobre una sociedad a través de la conformación de una cultura y una ideología hegemónicas. Es mucho más que el simple ejercicio de la fuerza bruta, e implica la capacidad de persuadir y convencer a las personas de aceptar y adoptar los valores, las creencias y las normas del grupo dominante como algo natural. Gramsci sostiene que la hegemonía se logra a través de la construcción de un consenso social, en el cual las ideas y las visiones del mundo del grupo dominante se presentan como "sentido común" y se internalizan en la conciencia colectiva de la sociedad.

Desde la década de los 80', grupos feministas, hombres de la nueva izquierda y defensores de las disidencias sexuales han utilizado el concepto de Masculinidad hegemónica para encausar sus posturas políticas e identificar a grandes rasgos la parte a combatir en la lucha por sus

reivindicaciones y agendas de lucha, como contrahegemonía. El concepto comenzó entonces a significar un patrón de prácticas de poder que permiten la continuación de la dominación de los hombres sobre las mujeres, o relacionarlas con la debilidad. No obstante, el uso instrumentalizado y sincrónico del concepto ha terminado por cosificarlo, descuidando así los matices que brindan los determinados contextos, clases y oficios.

Según Connell y Messerschmidt (2021):

La clave del concepto, entonces, radica en las posibilidades que ofrece para interrogar cómo el género, la raza, la clase, la sexualidad, otros marcadores sociales y los rasgos de la personalidad, son utilizados a nivel individual, relacional y social para legitimar (o cuestionar) la jerarquización y complementariedad del orden de género hegemónico, a nivel global, regional y local. (p.10)

Es decir, el uso del concepto solo como delimitador de las prácticas en el marco del enemigo común, patriarcado, le resta incluso capacidad operativa al evitar la identificación semántica más amplia, heterogénea y dialógica, que podría encausar la reflexión sobre las masculinidades.

La reincorporación se refiere a los procesos y programas diseñados para facilitar la reintegración de excombatientes a la vida civil después de su participación en el conflicto armado. En ese contexto, es importante examinar como las normas de género y las expectativas sociales influyen en la forma en que los hombres se reintegran en la sociedad y cómo pueden abordarse estas cuestiones desde una perspectiva de género inclusiva. Las estrategias artístico-pedagógica con énfasis en lo teatral se refieren a enfoques educativos que utilizan el arte como medio para fomentar la reflexión, el aprendizaje y la transformación social. Estas estrategias ofrecen un espacio para cuestionar y desafiar las concepciones tradicionales de masculinidad, así como promover la igualdad de género y la construcción de nuevas formas de masculinidad más inclusivas.

Explorar esta categoría permite comprender como la experiencia de la guerra y la violencia afectan la identidad masculina y cómo se pueden abordar los desafíos relacionados con la reincorporación desde una perspectiva de género.

### **1.2.4.1 Estado del arte**

El presente estado del arte contiene la revisión de los trabajos que se han realizado sobre la Masculinidad en los procesos de Desarme, Desmovilización y Reincorporación (DDR) en distintas latitudes que le aportaron elementos conceptuales y teóricos a la investigación sobre la reflexión de la masculinidad guerrera a través de estrategias artístico-pedagógicas. Para la realización de dicha revisión documental se utilizaron las siguientes palabras claves al momento de realizar la búsqueda de dichos documentos: procesos de desarme, desmovilización, reinserción, masculinidades excombatientes y construcción de paz, procesos de paz y masculinidad. Estos documentos fueron abordados desde las perspectivas de disciplinas como la psicología, trabajo social, derecho e historia.

### **1.2.4.2 Investigaciones asociadas al DDR y la masculinidad**

Uno de los trabajos que apporto a la construcción del estado del arte de esta investigación es el titulado “The masculine logic of DDR and SSR in the Rwanda Defense Force”<sup>7</sup> (2019) realizado por David Duriesmith y Georgina Holmes en el cual, se señala como los procesos de DDR y reforma del sector de seguridad (RSS) implementados en Ruanda no logran transformar las violencias estructurales que conllevan a la guerra y no promueven seguridad de género.

En dicho trabajo se señala como para generar transformaciones se debe dar una ruptura en la relación entre militarismo y masculinidad, puesto que los programas de DDR / RSS, tienden a adherirse a una lógica masculina opresiva que coloca al ejército y la militarización en el centro de la política del gobierno. La cual, identifica en los procesos de DDR financiados a nivel internacional en los cuales hay implícita una intencionalidad de conservar ciertos valores sociales que continúan perpetuando el patriarcado y la colonialidad como lo indican los autores en la siguiente cita Duriesmith y Holmes (2019):

Los esfuerzos internacionales de construcción de la paz tienden a sustentarse en valores cosmopolitas que enfatizan las nociones cisgéneros de la sociedad civilizada y las

---

<sup>7</sup> La lógica masculine del DDR Y SSR en la fuerza de defensa de Ruanda.

relaciones de género idealizadas que deifican las masculinidades patriarcales que se perciben como menos violentas que las masculinidades militarizadas que alimentaron la guerra <sup>8</sup>. (p.366)

Con lo mencionado anteriormente podemos notar una crítica a los procesos de DDR, que son acompañados por la comunidad internacional con una doble intención, de crear fronteras de distinción, entre los civilizados y quienes necesitan ser disciplinados y resocializados para ser convertidos posteriormente en fuerza laboral de la economía neoliberal, reproduciendo los estereotipos de género de las sociedades occidentales.

En este sentido, a pesar de que el proceso de desmilitarización de Ruanda generado con ayuda de la política y el activismo de Mujeres, Paz y Seguridad, que buscó incluir una perspectiva de género en los programas de DDR / RSS no han logrado dichos fines, sino por el contrario han contribuido a remilitarizar la sociedad ruandesa, lo cual, se puede notar tanto en las esferas públicas como privadas de la sociedad.

En esta misma lógica, se identificó el texto *Gender, Masculinities and Transition in Conflicted Societies* (2010) de Naomi Cahn y Fionnuala D. Ni Aolain en el cual, se analiza desde un enfoque de género la relación del conflicto armado con hombres y mujeres, mostrando un especial interés por las transformaciones en la masculinidad que se dan durante los conflictos y como esta es trabajada en los procesos de construcción de paz. Señalando que, en dichos contextos de violencia se genera una Hipermasculinidad que continua en los escenarios de paz, y que necesita ser resignificada con el fin de proponer iniciativas efectivas, debido a que se tiende a pensar que las violencias de género ejercidas durante el conflicto se terminan cuando se da la reinserción a la sociedad, ignorando que estas violencias se transforman, adaptan y reformulan en el posconflicto y su análisis es fundamental para realizar procesos de reinserción efectivos.

Esta necesidad se refleja también en la investigación *Problematising Masculinities, Peacebuilding and Transitional Justice*<sup>9</sup> (2016) de Brandon Hamber. En este texto se señala la emergencia de investigaciones de construcción de paz y justicia transicional enfocada al estudio de la masculinidad, reconociendo que estas eran “casi inexistentes” para antes del 2007 y que en 2009

---

<sup>8</sup> Cita en el idioma original: International peacebuilding efforts tend to be underpinned by cosmopolitan values that emphasize cis-gendered notions of civilized society and idealized gender relations that deify patriarchal masculinities that are perceived to be less violent than the militarized masculinities that fuelled war.

<sup>9</sup> Problematisando las masculinidades construcción de paz y justiciar transicional

la situación continuaba siendo similar. Para llegar a estas afirmaciones Hamber revisó la Revista the International Journal of Transitional Justice desde 2007 y otra bibliografía relacionada con el tema 22.400 libros, pero en estos destaca muy poca inclusión de temas como la construcción de paz y ninguno sobre justicia transicional y masculinidades. Señalando que este tipo de estudios se concentran más en contextos ordinarios o de la vida cotidiana que en contextos de guerra, en este sentido Hamber (2016) señala que: “dicho esto, este análisis rudimentario muestra claramente que todavía hay un compromiso conceptual limitado con la noción de masculinidad en los estudios de construcción de paz y justicia transicional.” (p.3)<sup>10</sup>

Este artículo entonces se refiere a los conflictos intraestatales y reflexiona sobre la necesidad de analizar el poder de lo masculino en las estructuras que se crean dentro de los escenarios de posconflicto. Puesto que muchas de estas pueden reforzar distintas formas de masculinidad y poder, por lo que sugiere que no solo se deben diseñar políticas de prevención de masculinidades violentas, sino también reflexionar sobre otras masculinidades. Esto es algo fundamental para el presente trabajo de investigación que busca reflexionar sobre la masculinidad guerrera de excombatientes de las FARC EP. Ya que, sugiere analizar por qué no se generan procesos de construcción de otras masculinidades en las sociedades posconflicto y como sus estructuras son permeadas por masculinidades que reproducen relaciones de poder desigual.

Otra de las investigaciones a destacar es la de: Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia desarrollada por Kimberly Theidon (2009) quien reitera la tendencia a limitar la perspectiva de género dentro del conflicto armado a trabajos con mujeres, lo cual, ha ocasionado un incipiente número de estudios que piensen los procesos de DDR en relación con la masculinidad guerrera, está siendo entendida como una de las características que se le imponen a lo masculino desde la masculinidad hegemónica. Lo que se busca con este trabajo en palabras de Theidon (2009) es:

Precisamente los procesos de transición de la guerra a la paz, amén de quitarles las armas a los guerreros, deben propender por “desarmar” las representaciones simbólicas y culturales alrededor de la “masculinidad militarizada” de los excombatientes, para lo cual se requiere

---

<sup>10</sup> Cita en el idioma original: That said, this rudimentary analysis clearly shows that there is still a limited conceptual engagement with the notion of masculinity in peacebuilding and transitional justice studies.

entender cómo se produce ésta y su relación con el acceso restringido que usualmente tienen estos hombres a los símbolos de prestigio masculino de la sociedad civil. (p. 5)

Como complemento a los trabajos comentados anteriormente, se destaca la investigación *The Other Side of Gender Men as Critical Agents of Change*<sup>11</sup> (2013) de Joseph Vess, Gary Barker, Sanam Naraghi-Anderlini, Alexa Hassink. La cual tiene la intención de contribuir al trabajo de la agenda de mujeres, paz y seguridad, buscando comprender cómo los conflictos inciden en la construcción de la masculinidad y cuáles son las consecuencias de los periodos de post conflicto en los hombres, mostrando una variedad de programas de intervención que trabajan con los hombres en contextos de conflicto y posconflicto, destacando la relevancia de su inclusión en dichos procesos.

Recapitulando lo comentado anteriormente, los autores en este trabajo invitan a generar intervenciones que pongan en cuestión las identidades masculinas en busca de la construcción de paz, identificando la necesidad de la participación de los hombres en las agendas de género y resaltando la necesidad de realizar investigaciones que analicen la incidencia de las identidades hipermasculinas y las normas de género en los conflictos violentos. Como lo argumentan en el texto Vess et al. (2013): “la paz y la estabilidad sólo pueden lograrse comprendiendo cómo las identidades masculinas militarizadas se construyen y cómo se pueden deconstruir, en beneficio de mujeres, hombres y sociedades en su conjunto.”<sup>12</sup>. (p. 10)

Por otro lado, en el texto *Building an Inclusive Peace Lessons from El Salvador* (2017) elaborado por Patrick Seed se reflexiona sobre el proceso de paz salvadoreño, y su aparente éxito, y las implicaciones que este trajo años después. Señalando como este proceso se desencadenó en una cruenta etapa de violencia entre pandillas, que ha puesto al salvador como uno de los países más violentos del mundo, no solo por la violencia de pandillas sino también por violencias como: “el abuso infantil, la violación conyugal, feminicidio y homicidio”. (Seed, 2017, p. 1)

Este artículo aporta entonces al trabajo con masculinidades y reincorporación en la medida en que sugiere la necesidad de tener en cuenta dentro de los procesos de post conflicto y de negociaciones, a las mujeres y los hombres con el fin de transformar las conductas violentas que,

---

<sup>11</sup> El otro lado del género hombres como agentes críticos del cambio

<sup>12</sup> Cita en el idioma original: Long-term peace and stability can only be achieved by understanding how militarized male identities are constructed and how they can be deconstructed—for the benefit of women, men, and societies as a whole.

si no se cuestionan, a pesar de que se genere un proceso de paz “exitoso” pueden irse formando otro tipo de violencias heredadas de heridas no sanadas dentro de los sectores que fueron excluidos de los procesos de negociación y reparación.

Después de hacer un breve recorrido por los distintos estudios relacionados con DDR y masculinidades alrededor del mundo, Es evidente la importancia de abordar la reflexión sobre la masculinidad guerrera en el contexto de los procesos de paz, ya que esto permite reducir los elementos que perpetúan la violencia en las sociedades en el período postconflicto. Debido a que estos procesos construcción de paz muchas veces no indagan sobre la relación entre masculinidad y militarismo y a veces continúan incentivando otras masculinidades que por mantener el orden patriarcal reproducen las violencias estructurales. Igualmente, se destaca que es fundamental entender los cambios que se dan en las masculinidades antes, durante y después de la guerra para transformar los procesos de hipermasculinización que sufren los hombres y les impiden desarrollar otras potencias dentro de las sociedades de posconflicto. Y finalmente destaca el vacío conceptual y teórico existente del trabajo de la masculinidad y los procesos de construcción de paz y justicia transicional.

### **1.3 Marco Conceptual: explorando la masculinidad hegemónica, la masculinidad guerrera, la reincorporación y el rol de las estrategias artístico-pedagógicas**

El objetivo del presente marco conceptual es orientar el trabajo en las categorías de *masculinidad hegemónica*, *masculinidad guerrera*, *reincorporación* y *estrategias artístico-pedagógicas*. Ello con el fin de brindar una estructura teórica y conceptual que posibilite comprender y explicar cómo se da la construcción de una masculinidad guerrera y como las estrategias artístico-pedagógicas pueden jugar un papel en la reincorporación de los excombatientes.

#### ***1.3.1 Masculinidad hegemónica***

Para hablar de masculinidad hegemónica nos apoyaremos en la socióloga australiana Raewyn Connell (1997), quien ha trabajado en el campo de los estudios de género y las masculinidades. Esta autora para desarrollar dicha categoría retoma los planteamientos de Antonio

Gramsci quien plantea que la hegemonía es generada desde las relaciones de clase que imparten una forma de ver el mundo que se considera correcta. Raewyn Connell (1997) argumenta que:

El concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. (p.12)

Según lo anteriormente señalado, la masculinidad hegemónica impone una forma de ser hombre en una sociedad determinada, siendo la forma dominante patriarcal y machista que plantea la dicotomía de lo masculino superior a lo femenino. Por ello se señala que para existir esa hegemonía se ejerce una subordinación, pero dicha subordinación según Connell (1997) no es solamente con las mujeres, también se da con otros hombres de distintas clases sociales, etnias, sexualidad, ubicación geográfica (lo urbano vs lo rural), entre otras.

El concepto de hegemonía masculina dista de poder compararse con el “rol sexual masculino”, aspecto de gran relevancia teórica. No se trata de roles, sino de un modelo de masculinidad ideal que no necesariamente corresponde al de la mayoría de los hombres. Por otro lado, si bien existe una conexión entre masculinidad hegemónica y violencia patriarcal, Connell (2013) señala que: “hegemonía no significa dominio cultural total, eliminación de alternativas. Significa el poder alcanzado dentro de un equilibrio de fuerzas, es decir, un estado de situación”. Por tanto, lo que interesa no es necesariamente lo poderosos que son los hombres sino lo que sustenta su poder, lo consciente y lo reproduce. (p.287)

Nos apoyamos en esta autora porque consideramos que al hablar de una masculinidad hegemónica podemos entender que existe un ideal de masculinidad que se impone a otras, lo cual, obliga a los hombres a caracterizarse por potencias como la bélica, política, sexual, intelectual, económica y moral. De acuerdo con la cultura en particular en la que se vive.

Ahora bien, es importante señalar que existen otros autores que cuestionan o complejizan esta noción de masculinidad hegemónica. Por lo cual es importante mencionar algunos como:

Bob Pease con su obra *Reconstructing men and Masculinities* (2010) logra hacer un cuestionamiento a la noción de masculinidad hegemónica, sugiriendo que esta no necesariamente es representativa o deseada por todos los hombres, otro de los autores que realizan una crítica respecto al tema de la masculinidad hegemónica es Lynne Segal en su trabajo titulado *Slow Motion: Changing Masculinities* (1990), en el cual critica la idea de este tipo de masculinidad por limitar la comprensión de la diversidad y complejidad de las identidades masculinas.

Así mismo, Victor Seidler en su texto *Man Enough: Embodying Masculinities* (1997) propone una crítica a la idea de masculinidad hegemónica por considerarla una idealización que produce un modelo de masculinidad que no es realista ni accesible para la mayoría de los hombres, porque no tiene en cuenta la complejidad y la diversidad de las experiencias masculinas. En general, estas críticas se centran en la idea de que el concepto de masculinidad hegemónica de Connell (1997) no es suficientemente flexible para dar cuenta de la complejidad y diversidad de las experiencias masculinas, y que puede reforzar estereotipos y prejuicios sobre los hombres.

Sin embargo, nos apoyamos en el concepto de masculinidad hegemónica de Connell porque consideramos que este es útil para entender cómo las construcciones sociales del género pueden influir en la desigualdad y la opresión de ciertos grupos de personas, y cómo podemos trabajar para crear sociedades más justas. Reconociendo que este tipo de masculinidad hegemónica puede incidir en diferentes tipos de masculinidades, incluyendo la masculinidad guerrera. La cual, en muchas sociedades, puede llegar a hegemonizarse normalizando entre sus prácticas, la fuerza física, el coraje y la agresividad entre otras particularidades.

En este sentido, es importante destacar que la masculinidad hegemónica no es un tipo de masculinidad única y estática, sino que podríamos hablar de masculinidades hegemónicas las cuales están influenciadas y modificadas por diferentes factores sociales, históricos y culturales. Como lo señala Muñoz (2017):

El uso de la noción de masculinidades hegemónicas permite varias cosas: pone la discusión de la dominación y el poder en el plano social de las relaciones y no de individuos cara a cara; permite descentrar la masculinidad como única y muestra su carácter fracturado; permite mostrar que hay relaciones de dominación, pero esa dominación no se da de un solo grupo sobre otro, sino en una gradación de escalas donde se valoran otros elementos como raza, clase, edad, origen social, orientación sexual, procedencia geográfica, etc.; solo existe

hegemonía en un medio de relaciones, por lo tanto, al igual que genero y masculinidad, es una noción relacional de análisis de poder; permite analizar las estrategias y las formas en que se produce y reproduce la dominación masculina. (p. 53)

En resumen, el fragmento proporciona un marco teórico sólido y relevante para abordar la complejidad de la masculinidad guerrera en las FARC-EP. Su enfoque en la pluralidad de la masculinidad, la relación con el entorno y la necesidad de analizar estrategias de reproducción de la dominación masculina se alinea directamente con los desafíos y particularidades que pueden surgir al estudiar las identidades masculinas en un grupo armado como las FARC-EP.

### ***1.3.2 Masculinidad guerrera***

Según lo planteado sobre la masculinidad hegemónica, y su incidencia en la configuración de otras masculinidades, incluida la masculinidad guerrera, se puede afirmar que en una sociedad donde la masculinidad hegemónica es dominante, los hombres pueden sentir una presión social para adherirse a las normas y valores asociados con ese modelo de masculinidad. Esto puede llevar a algunos hombres a optar por una postura más agresiva y combativa para demostrar su masculinidad.

Además, la idea de que los hombres deben ser proveedores, protectores y líderes puede llevar a algunos de estos a buscar roles en situaciones bélicas o de conflicto donde puedan demostrar su capacidad para defender y proteger a los demás. Lo cual, puede reforzar la noción de masculinidad guerrera como un ideal masculino. Y particularmente en Colombia, la emergencia de distintos grupos armados ha configurado las identidades de múltiples masculinidades y encuentran en la guerra una alternativa. Esto último lo señala la presentación del informe de Theidon (2009):

Los vínculos entre armas, masculinidad y violencia que están fijados en la economía política de la guerra de nuestro país. Por un lado, está el acceso a las armas como símbolo de poder masculino en contextos marcados por la violencia generalizada y la escasez de símbolos alternativos de prestigio y movilidad social para los hombres (educación, empleo y salario legales, etc.). (p. 5)

De esta forma la guerra empieza a tener un gran peso simbólico por su intensidad y por su lógica en los hombres y se queda en el imaginario de la construcción masculina en contextos de conflicto armado, un ejemplo claro de esto es la imposición del servicio militar en Colombia, ya que sin la libreta militar este hombre no podrá ejercer su ciudadanía, lo cual crea en los jóvenes la lógica de hacerse hombre y hacerse ciudadano a través del servicio militar. También, la memoria en Colombia se crea en la lógica de la guerra. En este sentido se puede hablar de la producción de *masculinidades bélicas* como lo sugiere Muñoz (2011) en su texto “Masculinidades Bélicas Como Tecnología en Colombia” las cuales son impuestas a través de tecnologías gubernamentales como: La disciplina militar en los grupos armados; la práctica paramilitar y de limpieza social; la producción masiva de héroes de la patria

De esta forma el gobierno utiliza la exaltación de las masculinidades guerreras a través de la publicidad, la opinión pública, la propaganda mediática, y los discursos de persuasión para crear una vinculación afectiva de la población con la guerra. Las cuales inciden en la vinculación de niños y jóvenes con los grupos armados regulares e irregulares del conflicto interno colombiano. Haciendo entonces necesaria una vinculación de la ideología de género con el militarismo como lo señala Theidon (2009):

Estoy convencida de que una reincorporación exitosa no solamente requiere que los procesos y metas de desarme, desmovilización y reincorporación se fusionen con las medidas de la justicia transicional, sino que tanto el DDR como la justicia transicional necesitan de un análisis de género que incluya un examen de los vínculos entre armas, formas de masculinidad y violencia en contextos históricos específicos. La construcción de ciertas formas de masculinidad no es un aspecto accidental del militarismo, sino que es esencial para su mantenimiento. El militarismo requiere de una continua ideología de género tanto como requiere de armas y municiones. (p.6)

Esta ideología de género obliga entonces a los hombres a caracterizarse por potencias como la bélica como lo menciona Segato (2014):

Sobre este sujeto pesa el imperativo de tener que conducirse y reconducirse a ella a lo largo de toda la vida bajo la mirada y evaluación de sus pares, probando y reconfirmando habilidades de resistencia, agresividad, capacidad de dominio y acopio de lo que he llamado “tributo femenino” para poder exhibir el paquete de potencias – bélica, política, sexual, intelectual, económica y moral – que le permitirá ser reconocido y titulado como sujeto masculino. (p. 613)

En este sentido se abordan los conceptos de masculinidad bélica, potencias bélicas y masculinidad guerrera para configurar esta categoría que, aunque no tiene una definición específica abarca una de las formas de masculinidad que se hace hegemónica en ciertos espacios de la sociedad colombiana.

Partiendo del hecho de que hay diversas masculinidades podré decir entonces, de qué manera surge la Masculinidad Guerrera en el contexto de este trabajo. La investigación de la profesora Andrea Neira sobre las masculinidades insurgentes, permite brindar una genealogía al concepto que propongo, casi que en una escala de jerarquías y aplicaciones. No obstante, incluso el planteado por la profesora, el de insurgente, proviene de las reflexiones de teóricos como Theidon (2009) y Muñoz (2011) quienes caracterizaban el concepto en la variante masculinidades militarizadas y bélicas. En ambos casos podemos decir que se refiere a la idea de que los hombres deben ser fuertes, agresivos y dispuestos a participar en actos violentos o guerras para demostrar su masculinidad.

Esta concepción se ha perpetuado a lo largo de la historia y ha sido promovida por la sociedad y los medios de comunicación. Ha sido utilizada para justificar la violencia y la guerra, y ha llevado a la glorificación de la violencia y la deshumanización de los enemigos. Además, ha creado expectativas poco realistas y dañinas para los hombres, ya que se les presiona para ser siempre fuertes, valientes y dispuestos a luchar. Según Freud la reafirmación de la masculinidad vista desde el complejo de Edipo es un reclamo constante frente a la madre que se constituye socialmente como compensación a través de la agresión. (Conell, 2013)

Sin embargo, es importante destacar que la masculinidad militarizada, insurgente o bélica son una construcción social y no una característica innata de los hombres. No todos los hombres se identifican con esta idea de masculinidad y muchos han cuestionado y desafiado esta

concepción, además que según la construcción ideológica de un grupo que la produzca resultan diferencias de fondo.

La caracterización de la profesora Andrea Neira sobre las tecnologías de género, permiten evaluar las singularidades de las instituciones o en este caso grupos armados que producen masculinidades. La asignación de tareas dentro de una organización bélica, es decir, la división del trabajo sitúa las mujeres de maneras distintas. Por ejemplo, en los grupos paramilitares, suele ser vista como botín de guerra y metáfora de la debilidad. Contrario a los roles de la mujer en las FARC-EP, el cual estaba guiado por elementos que ya contenían una perspectiva de género diferente a la sociedad civil hegemonizada. La crónica *Ultimas Noticias de la Guerra de Jorge Enrique Botero*, revela una cotidianidad del conflicto armado, pero desde las realidades de combatientes, teniendo como eje la experiencia de un guerrillero, “Rigo”, “Solangi” Clara Rojas, Ingrid Betancur y el niño Emanuel nacido en cautiverio. La cotidianidad de la vida en las FARC-EP la constituían elementos distantes de la sociedad civil. La familia era la organización nucleica más diferenciada ya que las prácticas abortivas legitimadas por la forma de operar del grupo en comunidades pequeñas que debían permanecer en movimiento debían evitar cargar con menores de edad o mujeres en embarazo. Era habitual que las familias permanecieran en pueblos aledaños a las zonas de conflicto donde criaban los niños que resultasen de los relacionamientos. Botero (2006).

Siguiendo el análisis de Neria (2021) dicha masculinidad dentro de la organización sigue un patrón ejemplarizante, del líder. El comandante “Marulanda”, síntesis de la idea de comunidad, lucha común proclive al cambio social, al altruismo alejado de la propiedad privada y de la riqueza, y más bien dadas al sacrificio y al bien colectivo antes que al individual era el modelo de guerrero a seguir.

El carácter comunal dentro de la organización permite que las mujeres sean “camaradas” que ocupan roles iguales que los hombres en actividades de patrullaje, caminar extensas jornadas, incluso destacando en desempeño más que muchos hombres. Asimismo, según Botero (2006), los combatientes asumían el trabajo en las rancherías, es decir, las actividades de alimentación, o en la sociedad civil se diría el lugar de asumir roles de cuidado como el trabajo doméstico.

Otro aspecto configurado en la tecnología de género desplegada por el grupo FARC-EP, es la madurez del combatiente formado en el ideal de hombre nuevo, del cambio, que lo hacía diferente al género de hombres de la sociedad colombiana. La conciencia de clase prefigurada en

el entendimiento de la estructura económica y social como una lucha de clases constituyó en gran medida esa identidad del masculino guerrero como una razón moral y política superior, la del hombre revolucionario.

### ***1.3.3 Reincorporación***

Respecto a la categoría de reincorporación, se considera pertinente hablar de una reincorporación de las FARC-EP desde lo que está contenido en el acuerdo de paz, porque este documento establece los términos y condiciones que se deben cumplir para que los excombatientes puedan reintegrarse a la sociedad y convertirse en ciudadanos y ciudadanas plenas. Este acuerdo de paz contempla varios aspectos relacionados con la reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP, como por ejemplo la garantía de la seguridad y protección de sus derechos, la implementación de programas de formación y capacitación para el trabajo y la generación de ingresos, el acceso a la salud y la educación, y la creación de mecanismos de justicia transicional para garantizar la verdad, la reparación y la no repetición de los hechos violentos. Según el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2016):

La reincorporación a la vida civil será un proceso de carácter integral y sostenible, excepcional y transitorio, que considerará los intereses de la comunidad de las FARC-EP en proceso de reincorporación, de sus integrantes y sus familias, orientado al fortalecimiento del tejido social en los territorios, a la convivencia y la reconciliación entre quienes los habitan; asimismo, al despliegue y el desarrollo de la actividad productiva y de la democracia local. La reincorporación de las FARC-EP se fundamenta en el reconocimiento de la libertad individual y del libre ejercicio de los derechos individuales de cada uno de quienes son hoy integrantes de las FARC-EP en proceso de reincorporación. Las características de la reincorporación del presente acuerdo son complementarias a los acuerdos ya convenidos. El proceso de reincorporación tendrá en todos sus componentes un enfoque diferencial, con énfasis en los derechos de las mujeres. (p.68)

Según lo anteriormente citado, lo contenido en el Acuerdo de Paz deja ver el carácter colectivo e integral del proceso de reincorporación de las FARC-EP, y su integralidad con el enfoque diferencial de género. En el cual se pueden ver contenidos los proyectos fundamentales para un efectivo proceso de reincorporación que reflejan la importancia de tener en cuenta programas pedagógicos y psicosociales que posibiliten una transformación de esta población que vivió tantos años en contextos de guerra. Lo cual, le aporta al trabajo con excombatientes y masculinidades puesto que permite comprender la situación en la que se encuentra este grupo de personas y que garantías tienen dentro del acuerdo de paz, además de las falencias o vacíos que tiene el proceso de reincorporación que actualmente se está implementando en cuanto a temas de género y masculinidad.

La base jurídica del proceso de reincorporación de las FARC-EP fue dado sobre la experiencia del proceso de justicia y paz que permitió principalmente el tránsito de grupos paramilitares creando el Programa de corto plazo para la Reincorporación a la Vida Civil (PRVC). Según Salamanca (2021), la reflexión sobre estas relaciones e indicadores entre las denominaciones, las emociones y la ideología en el marco de la política colombiana para la implementación del proceso de paz, no se limitan al plano gramatical y lingüístico, mejor, encuentran su potencial en el reconocimiento de las formas en que el lenguaje interactúa con las prácticas de creación de la realidad. Esto conlleva a que prevalezcan los siguientes desafíos:

1. Estigma social: Las personas que han estado involucradas en actividades delictivas o violentas pueden ser estigmatizadas por la sociedad, lo que dificulta su integración y reinserción efectiva.
2. Acceso a empleo: encontrar un empleo estable y digno es fundamental para la reintegración exitosa de las personas en la sociedad. Sin embargo, aquellos con antecedentes penales pueden encontrar barreras significativas para encontrar empleo debido a la desconfianza de los empleadores y mucho más en las zonas urbanas.
3. Apoyo social y familiar: la falta de apoyo social y familiar puede dificultar el proceso de reincorporación. Es importante contar con una red de apoyo sólida que proporcione orientación, ayuda emocional y oportunidades de desarrollo.
4. Necesidades básicas: muchas personas que se están reintegrando en la sociedad después de periodos de encarcelamiento o marginación pueden enfrentar desafíos relacionados con la

vivienda, la alimentación, la salud y otras necesidades básicas. El acceso a servicios sociales y programas de apoyo puede ser crucial para satisfacer estas necesidades.

5. Salud mental y adicciones: Las personas que han estado en situaciones de conflicto o han cometido actos delictivos a menudo enfrentan trauma y problemas de salud mental.
6. Educación y capacitación: La falta de oportunidades educativas y de capacitación puede limitar las perspectivas de empleo de las personas en proceso de reincorporación.

Según Salamanca (2021), los referentes conceptuales y jurídicos en los procesos de reinserción, reintegración y reincorporación toman forma a través del tiempo con la participación de los actores sociales y del contexto político. No obstante, define que, en cada concepto, aun prevaleciendo ambigüedad la definición y función de cada uno opera bajo el marco de las emociones, la ideología y la norma de cada proceso y su marco contextual.

Es importante señalar que para esta investigación fue esencial comprender el asunto de la reincorporación y su carácter colectivo como un eje para trabajar sobre la reflexión de la masculinidad guerrera de manera colectiva a través de las estrategias artístico pedagógicas entendiendo que desde los inicios de las guerrillas como grupo armado y posteriormente en el proceso de reincorporación las reflexiones que se dan dentro del grupo siempre se llevan a cabo de manera colectiva y es importante mantener esta dinámica.

#### ***1.3.4 Estrategias artístico-pedagógicas***

Para trabajar esta categoría se entiende lo artístico desde los postulados de la corriente de la educación artística reconstruccionista social; la cual se apoya en las pedagogías de Dewey sobre el arte como experiencia. En la cual, se señala la idea de que desde la experiencia se puede hacer una reconstrucción del conocimiento que según Díez (2005):

Dewey abordó el tema del “arte como experiencia” y concluyó que las experiencias artísticas también podían servir para reconstruir el conocimiento. El arte en este sentido es algo más que una forma de expresión personal; también es un medio para transformar la vida del individuo y la sociedad. (p.630)

Parafraseando a Diez (2005), las intenciones de realizar una intervención artística con poblaciones que no tienen como opción de vida las artes, conlleva a utilizarla como estrategia pedagógica para entender el cambio de las relaciones sociales, contribuir a la comprensión del panorama social y cultural en el que viven todos los individuos con el propósito de un cambio cultural, sobre el sujeto en la búsqueda de la comprensión del impacto del contexto en la creación de la propia identidad para ayudar a comprender a los demás, reconociéndolos en su diversidad, privilegio de diferencias culturales y procesos alternativos de pensamiento. De este modo, la educación artística adquiere un papel protagonista en la reconstrucción social debido a que proporciona los medios para entender las representaciones de los mundos culturales y sociales. Donde, el sujeto desarrolla la responsabilidad social a partir del conocimiento del trasfondo del conflicto social y del poder subyacente en la cultura audiovisual.

En cuanto a los aportes pedagógicos que se tomarán para la investigación, se destacan algunos postulados de la Pedagogía del Oprimido (2000), la cual, habla de una educación que contribuya a la transformación social y a la liberación de los sujetos oprimidos por medio del amor y el diálogo. Además de destacar la importancia de la educación para la concienciación política y la formación de una ciudadanía activa y en constante lucha contra los factores de opresión, esta concepción de liberación que señala Freire en su obra como una lucha de clases puede ser también aplicada a las relaciones de género. Este aspecto Giroux (2003) lo configura en los actuales postulados de género de la pedagogía crítica.

En este marco conceptual, se exploran las categorías de masculinidad hegemónica, masculinidad guerrera, reincorporación y estrategias artístico-pedagógicas con énfasis en el teatro con el objetivo principal de proporcionar una estructura teórica y conceptual que permita comprender la construcción de la masculinidad guerrera y cómo las estrategias artístico-pedagógicas pueden desempeñar un papel en la reincorporación de excombatientes.

En resumen, este marco conceptual ofrece una visión de las masculinidades hegemónicas y guerreras resaltando la importancia de las estrategias artístico-pedagógicas especialmente el teatro para abordar y reflexionar sobre estas construcciones de género. Proporciona una base teórica y conceptual para comprender cómo la reincorporación de excombatientes puede beneficiarse de enfoques artísticos y pedagógicos en la promoción de masculinidades más equitativas y justas.

#### **1.4 Tensiones y reflexiones en torno a la masculinidad guerrera: una memoria metodológica de investigación**

Para la implementación metodológica de la presente investigación se realizó un rastreo documental respecto a los procesos de reincorporación y de (DDR) a nivel mundial alrededor de la masculinidad con excombatientes, en un primer momento la investigación buscaba resignificar la masculinidad hegemónica de los excombatientes a través de estrategias artístico-pedagógicas, dicho objetivo fue puesto en cuestión a partir de los primeros acercamientos, pues se evidenció que el asunto de la resignificación como objetivo general del proyecto requería de mucho más tiempo de trabajo con la población participante, además de un cambio en la mirada respecto a las experiencias vividas por los excombatientes en asuntos de su masculinidad guerrera. Ya que esto requiere una inmersión más profunda del grupo en el proceso, para que el participante encuentre caminos de expresión verbal, corporal, emocional, visual, que le permita adentrarse en su subjetividad.

Es por ello por lo que se eligió reestructurar la intencionalidad, la pregunta y los objetivos en torno la reflexión de la masculinidad guerrera y a evidenciar cómo se dio dicha construcción dentro de algunos de los miembros del grupo armado, a través de estrategias artístico-pedagógicas, entrevistas semi estructuradas y rastreo de fuentes primarias y secundarias.

Para el desarrollo de la memoria metodológica se abordarán las consideraciones éticas en la investigación, en donde se menciona la importancia de establecer una relación horizontal y de confianza entre la investigadora y los participantes. Se hace referencia a la ética situada que busca un compromiso colaborativo entre todas las personas involucradas en la investigación.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Esta investigación se llevó a cabo con base las estrategias artístico-pedagógicas que involucran lo lúdico, lo teatral y las técnicas interactivas utilizadas en las ciencias sociales. Las cuales posibilitaron crear espacios de reflexión en torno a la masculinidad guerrera de seis hombres pertenecientes a las FARC-EP. Los participantes ocuparon distintos lugares en los grupos armados: combatientes de base, algunos de los cuales alcanzaron a ocupar mandos medios o desempeñaron roles particulares como explosivitas, soldados, enfermeros, formadores políticos, labores de inteligencia e interceptación, informáticos, ideólogos, milicias urbanas, radioperadores, infiltrados y militantes del partido político Comunes. Los cuales pertenecieron a diferentes frentes entre los que se encuentran el Frente 36 Bloque Iván Ríos, Frente urbano Jacobo arenas, Frente 35 Benkos Bioho, PC3, Movimiento Bolivariano por la nueva Colombia y militantes del partido político Comunes. Sus departamentos de procedencia son: Antioquia, Norte de Santander y Huila. Los excombatientes de las FARC-EP hicieron parte del Bloque Noroccidental y Caribe. Los lugares de procedencia son tanto rurales como urbanos. Sus edades a la fecha de las actividades realizadas con ellos oscilan entre los 30 y 70 años y contaban con diferentes niveles educativos para ese momento los niveles de primaria, bachillerato, formación técnica, educación superior y posgrado. En términos de sus marcaciones étnico-raciales los seis entrevistados son mestizos.

Posteriormente se habla de la importancia de situar el pensamiento y se plantea la pregunta de por qué trabajar masculinidades siendo la investigadora una mujer. La autora reflexiona sobre su propia experiencia como colombiana en el contexto de guerra y como eso despertó su interés por estas temáticas.

Ya para la sección de diseño metodológico, se explica por qué se optó por el paradigma socio crítico que reconoce la producción de conocimiento desde las márgenes y permite la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica. Se menciona la perspectiva crítica como pertinente para abordar el tema de la masculinidad guerrera, y se destaca el uso de las estrategias artístico-pedagógicas incluyendo técnicas teatrales de improvisación y juegos dramáticos.

Y finalmente el texto también hace referencia a los momentos y técnicas de la investigación, así como a los desafíos encontrados en la convocatoria y participación de excombatientes y militantes debido al contexto electoral y la situación económica. En resumen, el texto presenta una reflexión sobre los fundamentos éticos, la posición de la investigadora y el diseño metodológico de este trabajo de investigación.

#### ***1.4.1 Consideraciones éticas: situando el pensamiento***

Para pensar el diseño metodológico fue indispensable tener en cuenta las consideraciones éticas puesto que estas orientaron todo el proceso de investigación. Por ello, dentro de este apartado se optó por una ética situada, desde la cual los sujetos participantes y la investigadora construyeron una relación horizontal que les permitió crear relaciones de confianza y manifestar sus puntos de vista respecto a la implementación de la investigación. Como lo argumenta Abad (2016) en una ética situada:

La investigación cualitativa no depende de la voluntad de cooperación de los sujetos que facilitan información a través de sus respuestas, sino de un compromiso colaborativo entre estos y quien desarrolla la investigación en virtud del cual se generan los datos. Se produce un auténtico compromiso colaborativo entre todas las personas involucradas, investigadoras y no investigadoras, que en última instancia se sustenta sobre una relación de intercambio y no sobre una relación contractual. (p.112)

Por otro lado, siguiendo con los postulados de la ética situada, se hizo un rastreo del contexto reconociendo la pluralidad de lugares de procedencia de los excombatientes que llegaron allí. Y se tuvieron en cuenta los saberes populares, académicos y los puntos de vista de los participantes para el desarrollo y las reflexiones que se dieron en las actividades propuestas. Así mismo, se buscó desde las primeras reflexiones generadas en el trabajo de campo fortalecer el pensamiento crítico y la conciencia crítica de los excombatientes y militantes, reconociendo sus saberes previos respecto al tema y moderando reflexiones con un lenguaje apropiado para esta comunidad, con el que ellos estuvieron familiarizados, sin imponer visiones desconectadas con su vivencia de la masculinidad, apostando por un diálogo de saberes como lo argumenta Torres (2019) en la siguiente cita respecto a la investigación crítica participativa:

Nuestras investigaciones procuran la confluencia -casi siempre conflictiva- de diferentes formas de pensar, interpretar y narrar la realidad. Partiendo de saberes, lenguajes y formas de comprensión propias de los actores sociales participantes, el abordaje de las preguntas que orientan las investigaciones también involucra los conocimientos y procedimientos provenientes del campo científico, de las prácticas artísticas y de las sabidurías ancestrales y populares; ello permite cuestionar y ampliar la mirada del colectivo y generar nuevas lecturas sobre las problemáticas investigadas. (p. 229)

En este sentido, resulta fundamental analizar la perspectiva del individuo en el marco de la investigación. Como se mencionó previamente, esta propuesta está diseñada para abordar a una población diversa, particularmente aquellos de origen rural y campesino, quienes han sufrido los impactos de la violencia y las consecuencias de la desigualdad social en nuestro país. Por lo tanto, con el objetivo de comprender a fondo las características de esta población en el contexto de la investigación, se ha llevado a cabo un esfuerzo por identificar los sistemas de opresión simultáneos y múltiples que afectan a estas comunidades, tal como argumenta Neira. (2012):

Tratando de vincular sus análisis con el estudio de las masculinidades; asunto que me parece necesario no solo para el fortalecimiento de este subcampo en los estudios de género sino para evidenciar que es posible romper con los binarios dicotómicos, teniendo una mirada

feminista más amplia, no solamente centrada en las diferencias sexuales o exclusivamente en las mujeres, sino que se ubique en una mirada más crítica permitiendo estudios de otros sujetos, contruidos no solo desde su condición de macho o hembra, sino de sus múltiples opresiones y privilegios de clase, raza, etnia, orientación sexual, edad. (p.26)

En este sentido, fue importante tener en cuenta que estos factores “diferenciales” según Curiel (2020) son efectos de una diferenciación que se establece por intenciones políticas, por ello no nos centramos solamente en identificar las diferencias, sino que estas fueron puestas en cuestión.

### *1.4.2 Situando el pensamiento*

#### **¿Por qué trabajar las masculinidades siendo mujer?**

*¿Con la sangre de quién se crearon mis ojos?*

Donna Haraway (1995, p.330)

Este apartado, busca situar la dimensión epistemológica y las experiencias subjetivas que inciden en la construcción del conocimiento, por ello opté por escribir en primera persona en este apartado, mencionando algunos de los detonantes que me llevaron a preguntarme por el tema de las masculinidades. Desde que tengo memoria he sido una colombiana a quien la ha tocado la guerra, a veces cuando la vivimos tan de cerca no la sentimos tan extraña, pero para mí el conflicto armado colombiano siempre ha sido un tema de interés y desde hace más de una década siento un deseo profundo por desentrañar esta maraña del porqué de la guerra en nuestro país. Desde que entré a la universidad de Antioquia a mis 17 años como estudiante de Sociología, empecé a sentir que no era escuchada por no ser un hombre, una de las experiencias que me permitió comprender esto fue cuando participé en los grupos de estudio del movimiento estudiantil, esta experiencia fue poco constructiva porque se sentía que a pesar de la validez de mis argumentos si no venían de una “voz masculina” estos perdían credibilidad. También sé que no soy blanca, ni prototípicamente hermosa, ni pertenezco a las élites locales.

Sin embargo, reconozco que tengo algunos privilegios al pertenecer a una clase media: Mis abuelos fueron obreros de las principales textileras que forjaron la industria textil en la ciudad de Medellín, lo que permitió que estos pudieran sustentar a sus numerosas familias y que algunos de sus hijos pudieran ir a la universidad. Ente ellos mis padres quienes se conocieron en la Universidad de Antioquia y allí en pleno agite del movimiento estudiantil, el exterminio de la unión patriótica y el asesinato indiscriminado de estudiantes durante los años 80 y 90 forjaron una actitud crítica y una visión de la historia de nuestro país que me fue legada. Adicionalmente mi madre hace parte de la primera cohorte del programa de Maestro en Arte Dramático de la ciudad y mi niñez estuvo casi que, tras bambalinas, el teatro es parte de mi vida desde que estaba en gestación y por ello

entiendo su trascendencia para la transformación cultural y hago uso de este para la realización del trabajo con masculinidades. Soy hija única lo que me da cierto tinte de individualismo y egocentrismo pues en mi niñez no compartí mucho con niños, esta estuvo rodeada por mis tías, que eran las que en teoría llevaban las riendas de la casa de la abuela y en ella las voces de los hombres parecían ignoradas a pesar de que eran los que recibían el plato de comida más grande, además siempre estudié en colegios femeninos y fue ya en la universidad donde el relacionamiento con los hombres me empezó a cuestionar.

Allí terminé graduándome como historiadora y mis temas de interés estuvieron ligados a hechicería y brujería como formas de resistencia y a la guerra, ambos temas empezaron a calar en mí el interés por las categorías de clase, raza y género. Después de obtener mi título de pregrado y en medio de la pandemia ocasionada por el virus del COVID-19, encontré en maestría en Intervención Social, Posconflicto y Paz, una nueva pregunta por los efectos del conflicto y del posconflicto desde una óptica diferencial, valorando la teoría feminista, la perspectiva de género y sus aportes, desde la intervención social, la cual, posibilitó encontrar otras formas de abordar el tema de la guerra.

Puesto que, desde la disciplina histórica, se tienden a hacer aportes teóricos alejados de lo práctico, olvidando muchas veces el carácter político del conocimiento, el cual considero debe ligar las reflexiones epistemológicas, con la acción en la intervención a partir de miradas emancipatorias o reconstruccionistas sociales pertenecientes a la teoría socio crítica, que se centren en el contexto, incentivando la construcción de conocimientos con los sujetos participantes, generando reflexiones, diálogo de saberes, reconstrucción de memorias y pensamiento crítico.

En este sentido, y tras diversas reflexiones respecto a los cambios necesarios para generar espacios de paz en nuestro país, encontré un campo un tanto inexplorado en los procesos de reincorporación de excombatientes en Colombia, que se encarga de indagar respecto a la relación de la masculinidad con la construcción de la guerra y la necesidad de pensar unas masculinidades que no reproduzcan el estereotipo del hombre guerrero, el cual considero un eje fundamental a trabajar desde las experiencias artístico pedagógicas.

### ***1.4.3 Diseño Metodológico***

Para el desarrollo de la estrategia de esta investigación, nos apoyamos en el paradigma sociocrítico puesto que este reconoce como la producción de conocimiento, también se construye desde las márgenes en oposición a lo planteado por el proyecto moderno que pensaba que este solo se daba desde las instituciones; se optó por este paradigma, pues le apuesta a crear conocimiento desde otros campos del saber no disciplinario. Y adicionalmente permite la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de la investigación dándole valor a lo simbólico y lo subjetivo. Como lo argumenta Torres (2004):

Las prácticas de conocimiento social hechas desde el borde permiten miradas y abordajes inéditos, que desbordan los límites de la ciencia social instituida. Así como los “marginales” (sean jóvenes, desplazados, inmigrantes, “ñeros” y todos los underground) ponen en evidencia los límites y las arbitrariedades del orden social, los nuevos espacios y las nuevas formas de generación de conocimiento social hacen visibles el agotamiento y el carácter ideológico de las disciplinas sociales, que tras su halo de rigor y neutralidad sirven al orden social. Por eso, cuando aparecen sujetos o situaciones que se sitúan en el margen o por fuera del sistema social, buscan, junto con el Estado, “objetivarlos”, determinarlos, controlarlos, ordenarlos (p.66).

Según lo anterior, la perspectiva crítica se consideró pertinente para trabajar el tema de la masculinidad guerrera porque permitió que desde la concepción metodológica del proyecto la investigación empezará a contribuir a la producción de subjetividades, y a reflexionar en torno a las realidades y sujetos desde una perspectiva crítica y emancipadora. Desligando la concepción de la investigación positivista y científicista al reconocer su subordinación al poder hegemónico (capitalista, patriarcal, moderno-colonial).

Dentro de las estrategias artístico-pedagógicas se destacaron algunas técnicas teatrales de improvisación y juegos dramáticos, los cuales permitieron pasar estas reflexiones de la masculinidad por el cuerpo. Lo que nos muestra como desde el cuerpo se puede reflexionar sobre sí mismo, hacer conscientes en este caso a los excombatientes de sus formas de habitarlo, de sentirlo, de relacionarse con otros cuerpos, para así posteriormente crear transformaciones en este

habitar. Teniendo en cuenta que según Boal (2007) “el Teatro del Oprimido es teatro en la acepción más arcaica de la palabra: todos los seres humanos son actores, porque actúan, y espectadores, porque observan” (p.21). En este sentido se reconoció que todos pueden hacer teatro y hacer uso de sus herramientas para observarse en acción y reflexionar “los humanos son capaces de verse en el acto de ver, capaces de pensar sus emociones y de emocionarse con sus pensamientos. Pueden verse aquí e imaginar más allá, pueden verse como son ahora e imaginarse cómo serán mañana” (Boal, 2007, p. 26).

### **1.4.3.1 Momentos y técnicas de la investigación**

Para la realización de esta investigación intervención se implementaron diversas herramientas metodológicas que posibilitaron una reflexión de la masculinidad desde el cuerpo y la palabra. Este proceso se realizó en 3 fases:

#### ***1.4.3.1.1 Fase 1***

En esta primera fase se generó la descripción del problema de investigación y se realizaron los primeros encuentros con cinco miembros del partido político Comunes, así mismo, se participó en algunos de los eventos realizados en *La Casa del Común*; posterior a esto se efectuó la invitación a participar de este proceso de investigación a los excombatientes y militantes del partido, dicha convocatoria se realizó el mes de julio en pleno contexto electoral que se estaba viviendo en el país, puesto que el partido político Comunes estaba en campaña y las agendas de los firmantes de paz y militantes estaban bastante apretadas, esto dificultó un poco el proceso y que adicionalmente la situación económica de los firmantes de paz fue complicada por el incumplimiento de algunos puntos del acuerdo, entonces se planteó la necesidad de aportar económicamente para los traslados de los mismos a la Casa del Común. Y se establecieron acuerdos respecto a algunas necesidades que se tenía del trabajo con el género, las masculinidades y a los compromisos con el proceso de investigación-intervención.

### ***1.3.3.1.2 Fase 2***

En esta segunda fase del proceso se procedió a interactuar con los distintos niveles de la información que aparecían a partir de diferentes estrategias. El grupo inició con cinco personas entre ellas excombatientes y militantes del partido y finalizaron con cuatro integrantes, se realizaron los talleres para incentivar la integración y confianza grupal, reconocer los saberes y conocimientos previos del tema de género y masculinidades y se buscó identificar sus representaciones de la masculinidad guerrera. Adicionalmente, se realizaron ejercicios artísticos para que estos explorarán en sus biografías, el cómo inició su construcción de la masculinidad desde el autorreconocimiento, la relación con el otro y con lo otro.

Posteriormente los participantes del proceso comenzaron a reflexionar esas imposiciones que les fueron legadas desde la infancia y en su proceso de construcción de hombres, identificando algunos de los estereotipos de género que permanecen en las prácticas, representaciones y discursos de la masculinidad guerrera, para subsiguientemente reflexionar a partir de los ejercicios de improvisación teatral la forma de relacionarse con el otro, con lo femenino, con la naturaleza. Identificando cómo el cuerpo y la forma de habitar el mundo están o no influenciadas por imposiciones hegemónicas.

Y adicionalmente, se buscó que los participantes lograran identificar qué rasgos del guerrero habitan en su construcción masculina y se reflexionó sobre sus prácticas, representaciones y discursos de la masculinidad guerrera en el proceso de reincorporación, que se construyó a partir de la vivencia del proceso.

### ***1.4.3.1.3 Fase 3***

Adicional a los talleres realizados en la fase 2, también se generaron dos entrevistas semi estructuradas a algunos excombatientes, se grabaron los encuentros, se transcribieron y analizaron a través de las categorías conceptuales y las categorías emergentes. también se realizaron evaluaciones individuales de los encuentros. Y se procesó, organizó y codificó la información para el análisis y triangulación. En esta última fase después de organizar y analizar la información se procedió a elaborar el informe y se hizo la presentación a la comunidad.

#### *1.4.4 Sistema Categorial*

En este sistema categorial se proporciona una estructura organizada para analizar y comprender diferentes aspectos relacionados con la configuración de la masculinidad guerrera en los ex integrantes de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes. A través de las categorías y subcategorías mencionadas a continuación, se exploran distintos observables que ayudan a examinar y describir esta configuración de la masculinidad.

Las categorías principales incluyen:

- Procesos de construcción de la masculinidad guerrera: se refiere a cómo se forma y establece la masculinidad con características de guerrero y dominante en el contexto de las FARC-EP. Aquí se exploran aspectos relacionados con la niñez y su relación con la guerra, como los juguetes relacionados con las armas y la fuerza, el entrenamiento militar y los hábitos adquiridos en lugares con presencia de actores armados. También se consideran contextos donde había admiración por las armas y situaciones donde pertenecer a un grupo armado era símbolo de poder.
- Particularidades de la masculinidad guerrera en las FARC-EP: esta categoría se enfoca en las características específicas de la masculinidad guerrera y hegemónica dentro de las FARC-EP. Algunos de los observables mencionados incluyen el entrenamiento militar, la pérdida del miedo y la empatía, las actividades diarias de los hombres como cocinar, lavar ropa y arreglar el campamento, el respeto a la autoridad de las mujeres en posicionamiento de mando, el número de mujeres en roles ejecutivos dentro de las FARC-EP, el ejercicio de paternidad responsables, el respeto hacia las mujeres y sus decisiones y la sexualización del cuerpo de las mujeres y niñas.
- La reflexión en torno a la masculinidad guerrera y hegemónica a partir de las estrategias artístico-pedagógicas: esta categoría se centra en cómo se cuestiona la vivencia de la masculinidad guerrera y hegemónica en la vida civil mediante el uso de estrategias artístico-pedagógicas. Aquí se exploran las reflexiones, identificaciones y análisis de la propia masculinidad desde el cuerpo. Se destaca el arte como un medio para reflexionar sobre la masculinidad guerrera y se menciona el teatro como una herramienta que facilita el diálogo, la autoconciencia, el autoconocimiento y la visibilización de otras formas de masculinidad.

En síntesis, el sistema categorial que veremos a continuación ayuda a analizar y comprender la configuración de la masculinidad guerrera en el contexto de las FARC-EP, abarcando procesos de construcción, particularidades y reflexiones artístico-pedagógicas sobre esta masculinidad.

**Tabla 1***Categorías de Análisis*

Categorías	Subcategorías	Observables
La configuración de la Masculinidad Guerrera y hegemónica en las FARC-EP y excombatientes	Procesos de construcción de la masculinidad guerrera y hegemónica	La niñez y su relación con la guerra.
		Los juegos relacionados con armas y la fuerza.
		Entrenamiento militar
		Hábito en lugares con presencia de actores armados
		Contextos donde había admiración por las armas
		Proviene de lugares donde pertenecer a un grupo armado era símbolo de poder
		Nació en contextos de conflicto armado
	Particularidades de la Masculinidad Guerrera y hegemónica en las FARC-EP	Entrenamiento militar
		Se genera una pérdida del miedo
		Se genera una Pérdida de la empatía
El hombre desarrollaba actividades de ranchar (cocinar), lavar la ropa, arreglar el cambuche.		
		Se respetaba la autoridad de las mujeres cuando eran el mando.

		Número de mujeres en el ejecutivo de las FARC-EP
		Ejercían paternidades responsables
		Respeto hacia las mujeres y sus decisiones
		Se sexualizaba el cuerpo de las mujeres y niñas
La reflexión en torno a la masculinidad guerrera y hegemónica a partir de las estrategias artístico-pedagógicas	Se cuestiona la vivencia de una masculinidad guerrera y hegemónica en la vida civil a través de estrategias artístico-pedagógicas.	Reflexiona, identifica y analiza su masculinidad desde el cuerpo
		Identifica que arte es un medio para reflexionar en torno a la masculinidad guerrera
		El teatro posibilita abrir el diálogo, la autoconciencia, el autoconocimiento para hacer visibles otras formas de masculinidad.

El siguiente capítulo de este trabajo se adentra en la configuración de la masculinidad guerrera dentro de las FARC-EP. En este sentido, examina en detalle los elementos clave que conforman esa construcción de género particular dentro de la organización guerrillera.

Explora las diferentes prácticas, normas y discursos que promueven y refuerzan la masculinidad guerrera entre los miembros de las FARC-EP. Y analiza los roles de género tradicionales asociados con la virilidad la valentía y la agresividad, así como la relación entre la participación en la guerra y la construcción de la identidad masculina.

Además, examina los mecanismos a través de los cuales se transmiten y reproducen estas configuraciones de masculinidad dentro de la organización, incluyendo la socialización entre los combatientes, los rituales y prácticas internas, así como la influencia de líderes y figuras de autoridad.

## **Capítulo 2: La configuración de la masculinidad guerrera en las FARC-EP**

En este capítulo se examina la configuración de una masculinidad guerrera dentro de las FARC-EP, explorando las diferentes etapas por las que atraviesan los hombres antes, durante y después de unirse a la organización guerrillera, así como durante el proceso de transición a la lucha política no armada tras la implementación del acuerdo de paz (2016). Cabe resaltar que hay otras investigaciones que han retomado en igual medida métodos biográficos en la reflexión sobre masculinidades, como es el caso del estudio de la profesora Andrea Neira que ya se ha mencionado.

En primer lugar, se analizará cómo se van generando tecnologías de género en los niños, sentando las bases para su futura participación en el conflicto armado. En segundo lugar, se explora la creación de los parámetros que definen al guerrero dentro de la organización armada, examinando cómo se establecen las características y roles esperados de los combatientes y miembros de la organización.

Finalmente, se abordan las hazañas y dificultades asociadas con la transición a la lucha política no armada de aquellos hombres que han sido socializados en el contexto de la guerra. Este proceso implica desafíos emocionales, psicológicos y sociales, ya que los excombatientes y exintegrantes de la organización deben adaptarse a un entorno en transición a la paz y reintegrarse en una sociedad que puede resultar ajena a sus experiencias pasadas.

Mediante el análisis de estas distintas fases, se espera obtener una comprensión más profunda de cómo se construye la masculinidad guerrera dentro de las FARC-EP y los desafíos que enfrentan aquellos hombres que buscan dejar atrás su vida como combatientes para reintegrarse a la sociedad civil.

### **2.1 La transición del hombre al guerrero dentro de las FARC EP**

En este apartado, se explorará cómo se desarrolla la figura del guerrero dentro de la organización guerrillera FARC-EP y se describirán sus características. Para ello, comenzaremos analizando cómo se construye una masculinidad guerrera con el fin de comprender las particularidades de esta dentro del contexto colombiano, específicamente en el seno del grupo guerrillero. La información se basa en entrevistas, trabajo de campo, estatutos de la organización y fuentes secundarias.

A pesar de que existen diversos trabajos que han analizado la masculinidad en el contexto del conflicto armado en Colombia y han señalado cómo ésta se relaciona con la producción de la guerra Theidon (2009), Neira y Castillo (2021), Ospina (2017), Aranguren (2016), Rivera y Escobar (2018), es importante tener en cuenta que la masculinidad no es una categoría monolítica, puesto que existen diversas formas de vivenciarla, que pueden coexistir en el mismo contexto.

Por ello, en este capítulo mencionaremos algunas de las particularidades de acuerdo con entrevistas y talleres que se realizaron con los exintegrantes de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes con el fin de contrastar las dos perspectivas, es decir, la masculinidad guerrera y su hegemonía, teniendo en cuenta que este concepto de masculinidad guerrera, se tendrá muy en cuenta las narrativas que aluden a las historias de vida de los excombatientes que hicieron parte de esta investigación, ya que solo a través de ello podemos encontrar las particularidades de su identidad y roles en la construcción de sus masculinidades

Sin embargo, antes de conocer estas particularidades se considera pertinente abordar la noción de ser guerrero, la cual es retomada desde la perspectiva de Aranguren (2007) quien plantea que la formación de un guerrero implica una ruptura con la cotidianidad y una discontinuidad de su humanidad. La cual, es necesaria para que el guerrero sea apto para el combate y capaz de enfrentar al enemigo. Y se da gracias al papel importante que desempeña el colectivo armado en la conformación del guerrero, al este entregarse al grupo y someterse a sus requerimientos en aras del funcionamiento exitoso del mismo.

Otro de los elementos importantes para la constitución del guerrero es el armamento puesto que esté puede determinar significativamente el resultado de una batalla, por ello, Aranguren (2007) señala que es crucial que los guerreros reciban un entrenamiento adecuado en el manejo de las armas y menciona que existe una fusión entre el guerrero y su arma puesto que esta vista como una protección y una garantía de vida. En este sentido, la importancia de las armas en la guerra se genera por su impacto práctico en el resultado de las batallas, pero también tiene un valor simbólico y estratégico.

Adicionalmente es importante tener en cuenta la perspectiva de Aranguren (2007) cuando argumenta que existe una entrega sacrificial de los combatientes y está contribuye a reforzar la unidad social y la cohesión del colectivo. Puesto que en la guerra el combatiente se entrega sin límites a la causa colectiva y renuncia a su propia vida. Y aunque en ocasiones se diluye la responsabilidad individual en el grupo, la muerte puede marcar a los combatientes, ya sea por la

eliminación del otro o por la cercanía de la propia desaparición. Otro de los puntos señalados por Aranguren (2007) es que dentro del discurso ordenador de la guerra, siempre hay resistencias y formas de objetar ese ordenamiento.

Sin embargo, a pesar de que la vida misma durante la guerra, el entrenamiento y la disciplina generan subjetividades cercanas a la homogenización esta no es el único mecanismo de configuración de estas masculinidades, ya que existen procesos previos y paralelos en diferentes ámbitos de la vida social, según lo señala Rivera y Escobar (2018).

Para empezar a contrastar estos matices de la masculinidad guerrera en las FARC-EP, me parece importante mencionar la organización interna del grupo y las características de su ejército revolucionario con el fin de comprender de manera precisa las voces que se expondrán durante esta parte del trabajo<sup>14</sup> y desde que lugar de la organización nos hablan, puesto que pertenecer a las FARC-EP no significó únicamente pertenecer al ejército revolucionario.

A pesar de que anteriormente mencionamos la génesis de las FARC-EP, se considera pertinente en este capítulo entender cómo se dio la configuración de la organización, puesto que esta fue compuesta por varias ramas y estructuras a lo largo de su existencia. Y comúnmente se la suele asociar solamente con su ala guerrillera, en ese sentido, vale la pena desarrollar cuáles eran esas demás estructuras, que como se mencionaba la más conocida y visible era su guerrilla, la cual, estaba compuesta por combatientes armados que operaban en las áreas rurales y las selvas de Colombia realizando operativos militares.

Otra de las ramas fue la de las milicias, quienes trabajaban conjuntamente con la guerrilla, pero comúnmente eran grupos civiles armados que se encargaban de tareas como inteligencia, logística, reclutamiento y la propaganda. Por otro lado, estaba también el Partido Clandestino que era de una corriente más ideológica y tenía una incidencia específica en las áreas urbanas entre la población civil. Finalmente existía también el Movimiento Bolivariano, el cual tenía, el objetivo de unir a los países latinoamericanos en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo.

Se considera importante mencionar esas diversas ramas en las que estaba dividida las FARC-EP, para comprender qué hay una gran variedad de ex miembros de la organización guerrillera, los cuales, estaban allí por diferentes motivaciones y poseían habilidades y roles diferentes dentro de la estructura, por ejemplo, los miembros de la guerrilla eran combatientes

---

<sup>14</sup> Es importante señalar que los nombres de los participantes de los talleres y las entrevistas fueron cambiados con el fin de mantener la garantía de confidencialidad.

armados, que tenían una confrontación directa con el estado llevando a cabo acciones militares. Dichos hombres y mujeres tenían una disposición para tomar las armas, desarrollar habilidades tácticas y de combate los cuales vivían en áreas mayormente rurales y selváticas.

Por otro lado, estaban los Milicianos que habitaban más en la zona de las ciudades, pero apoyaban a la guerrilla desempeñando un papel logístico y desarrollando otras actividades políticas y financieras, además, también tenían experiencia militar como lo argumenta David et al. (2017). Ya los hombres y mujeres que formaban parte del Partido Clandestino les tocaba desarrollar actividades mucho más relacionadas con la política y la propagación de la ideología del grupo, esas personas podían tener una formación política mucho más sólida y utilizaban diversos métodos clandestinos para no ser identificados por el gobierno. Y finalmente, el Movimiento Bolivariano que estaba compuesto por hombres y mujeres que luchaban por la unidad latinoamericana, ya más, desde el ámbito intelectual y el activismo con el fin transformar la asociación de su trabajo político con lo militar, sin embargo, estas organizaciones no recibieron la acogida esperada como lo argumenta Aguilera (2013).

A pesar de lo señalado, las FARC-EP presentaron distintos puntos de inflexión en los cuales estas tres alas se vieron afectadas o transformadas. El primer punto de inflexión según lo comenta Gallego (2009) ocurrió en la década de 1980, cuando las FARC-EP comenzaron a fortalecerse militar y políticamente y su subordinación al partido disminuyó. Durante el proceso de paz con el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), se produjo una fractura en el liderazgo político del Partido Comunista debido a los acuerdos de la Uribe y la creación de la Unión patriótica. Esto llevó a una separación definitiva entre las FARC-EP y el Partido Comunista.

Otro punto de inflexión importante fue el involucramiento de las FARC-EP con la industria del narcotráfico en la década de 1980. Inicialmente, tenía una relación limitada con el narcotráfico a través de la imposición de impuestos a la producción de la coca en sus áreas de influencia. Sin embargo, a medida que la guerra se intensificaba y los cárteles de la droga y los grupos paramilitares crecían, las FARC-EP se vieron involucradas en todas las etapas de la cadena del narcotráfico (Gallego, 2009). Aunque esto generó diferencias internas y amenazó su proyecto revolucionario, también les proporcionó recursos económicos para fortalecer su estructura militar.

En cuanto a su estrategia militar y política, las FARC-EP experimentaron diferentes etapas a lo largo de su historia. Durante la administración Samper, alcanzaron su mayor grado de confrontación y éxito militar. Sin embargo, la ofensiva militar del Gobierno de Pastrana durante el

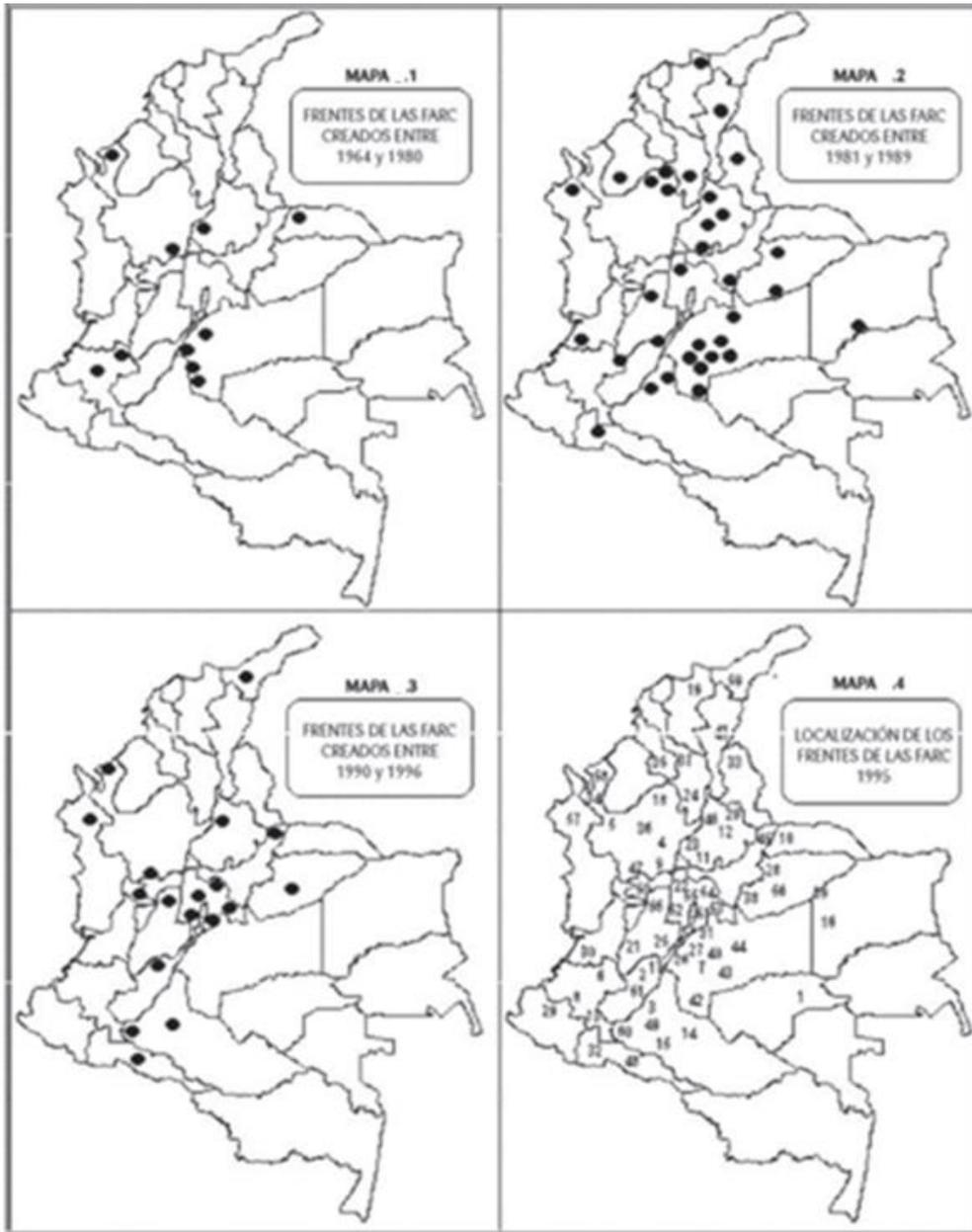
---

proceso de paz del Caguán llevó a un repliegue político de las FARC-EP y a una nueva fase de guerra impulsada por los gobiernos siguientes, como el Plan Colombia y el Plan Patriota.

Como ya hemos argumentado, a pesar de los intentos de las FARC-EP de obtener reconocimiento político a través de diálogos y acuerdos de paz, estos procesos agotaron y deslegitimaron a la organización. En lugar de fortalecerla. Además, el crecimiento acelerado de sus estructuras y la falta de una base política sólida llevaron a una estrategia de guerra desfasada en relación con los avances científicos y tecnológicos (Gallego, 2009). Esto lo podemos ver evidenciado en los siguientes mapas que muestran las áreas de mayor concentración de las FARC-EP y su evolución en distintas décadas:

**Figura 1**

*Mapas áreas de mayor concentración de las FARC-EP y su evolución en distintas décadas*



*Nota.* Fuente Pécaut (2008). Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión.

Con estos mapas podemos ver los resultados de la expansión de las FARC-EP propuesta en 1982 cuando tomaron la decisión de incrementar gradualmente el número de frentes y combatientes, lo cual, se materializó en el terreno. Como lo indica Pécaut (2008), su presencia pasó

de 15 frentes en 1982 a 40 en 1990 y más de 60 en el 2000. En términos de efectivos, su número aumentó de 2000 en 1982 a 8000 en 1990 y alcanzó los 17000 en los 2000.

Es importante señalar que estos hombres y mujeres que componían las FARC-EP eran provenientes de contextos campesinos y urbanos de clases medias y bajas entre los que se creó una simbiosis como lo señala Gallego (2009):

En el contexto organizativo y político, la composición social de las dos organizaciones, en su origen, está constituida por campesinos (especialmente colonos), estratos bajos de la población e igualmente por jóvenes de las clases medias y medias bajas, provenientes de los sectores urbanos, intelectuales, estudiantes y profesionales con compromisos en la lucha política y social. Estos sectores crean un mundo simbólico y cognitivo en las organizaciones que las marcara profundamente en su desarrollo posterior, en una extraña simbiosis con la cultura campesina, cargada valoraciones sociales propias y de creencias en donde el machismo, la valentía y el honor se expresan en el culto a las armas y a la fuerza. (p.1020)

Toda esta estructura militarizada en función de la guerra de guerrillas muestra la base donde se ha instituido una masculinidad guerrera en la sociedad colombiana, a continuación, se procederá a presentar los hombres que participaron en las entrevistas y talleres realizados en este estudio. Estos hombres representan diferentes vertientes del grupo guerrillero: algunos fueron guerrilleros combatientes, otros fueron miembros de las milicias y del partido clandestino y otros son miembros del partido político Comunes. Contar con estas perspectivas fue fundamental para este trabajo, ya que enriqueció las discusiones en los talleres y permitió generar procesos de discusión más dinámicos. Estos aspectos se abordarán con mayor profundidad en el capítulo 3, donde se analizan las estrategias artístico-pedagógicas y su contribución metodológica para abordar el tema de la masculinidad guerrera.

Dante: nació en zona rural del departamento de Huila, donde su padre desempeñaba el rol de arriero para la guerrilla desde los primeros días de la organización armada, bajo el liderazgo de Manuel Marulanda Vélez. Desde sus primeros años, Dante se vio inmerso en la realidad de la guerra, ya que una parte significativa de su familia estaba vinculada a la guerrilla. Durante su infancia, él y sus hermanos no solo compartieron juegos comunes, sino que también recibieron

lecciones de su padre sobre estrategias de defensa y ataque, transformando así estos aprendizajes en experiencias lúdicas que marcaron su crecimiento.

En su adolescencia, fue trasladado a la ciudad de Medellín con el propósito de completar su educación secundaria. Posteriormente, se unió al PC 3, donde obtuvo respaldo económico por parte de la guerrilla para cursar estudios en la Universidad de Medellín, especializándose en ingeniería de sistemas. Una vez concluida su Formación Profesional, regresó a la clandestinidad y desempeñó un papel fundamental en la alfabetización de guerrilleros en áreas relacionadas con informática, radios y explosivos en el frente 56 de las FARC. Sin embargo, no solo se limitó a esta labor educativa, sino que también participó activamente en numerosos combates.

Además, narra que fue infiltrado por la guerrilla en el Ejército Nacional y que actualmente desempeña su labor en esta institución gracias a la firma del acuerdo de paz. En los talleres, la perspectiva de Dante resultó fundamental para comprender la hostilidad inherente a la guerra y la familiaridad que muchos excombatientes desarrollaron desde temprana edad con la organización armada. Asimismo, resaltó la complejidad del proceso de adaptación a la lucha política no armada durante la implementación del acuerdo de paz.

Andrés nació en una vereda de Cauca y experimentó la pérdida de sus padres a una edad sumamente temprana. Desde la niñez, asumió la carga de cuidar y proveer para sus hermanos. Actualmente, comparte las adversidades que afrontaron en la región para obtener alimentos, lo que los obligaba a recurrir a la mendicidad para asegurar la comida y encontrar un refugio para descansar, dado que quedaron huérfanos en su infancia.

Después de unirse a la guerrilla, Andrés emprendió un proceso de alfabetización con el objetivo de adquirir habilidades de lectura y escritura. Él explica que su adhesión a la guerrilla no fue resultado de una deliberación cuidadosa, sino más bien de su disposición en ese momento a unirse a cualquier organización que lo aceptara. Durante un periodo que abarcó más de tres décadas, Andrés sirvió como combatiente en el grupo armado, perdiendo todo contacto con su familia y sometándose a rigurosos regímenes impuestos por la organización.

Actualmente, Andrés logró reencontrarse con su familia y continúa participando en el partido político Comunes. Su experiencia permitió comprender, durante los talleres, que muchos de los miembros de la organización armada hoy carecen de privilegios asociados a la masculinidad hegemónica que en la organización ostentaban por su práctica belicista, incluso viéndolo desde el punto de vista de la división del trabajo y el rol que ocupaban antes del acuerdo, esta nueva

situación , los enfrenta a la contradicción de la lucha de clases, motivo por el cual muchos de ellos asumían un lugar en la guerrilla y ahora viven en carne propia la proletarización que antes combatían desde las armas

Asimismo, la historia de Andrés genera reflexiones sobre los conflictos internos que experimentan estos hombres debido a las exigencias de la guerra y las organizaciones impuestas por regímenes tan estrictos.

A Alfonso, originario de Medellín, se unió a las FARC-EP a los 21 años, inicialmente afiliándose al partido clandestino por convicciones ideológicas. Desempeñó funciones como ideólogo e infiltrado en la organización, pasando la mayor parte de su vida guerrillera en zonas urbanas. Sin embargo, debido a su papel de infiltrado, enfrentó un prolongado periodo en prisión. Tras cumplir su condena, por razones de seguridad, fue trasladado a vivir en áreas rurales, donde compartió espacio con el Ejército revolucionario.

La perspectiva de Alfonso nos ofrece un enfoque académico y maduro sobre la vida dentro de la guerrilla para estos hombres. Además, nos sumerge en dos facetas distintas de lo que implicaba ser hombre en las FARC-EP: primero, desde su papel en el partido clandestino como ideólogo e infiltrado, y posteriormente, en sus últimos años en la selva, compartiendo experiencias con el Ejército revolucionario.

La variedad de experiencias en diversos entornos nos brinda una comprensión más integral de la realidad y los desafíos que los hombres enfrentaron en la guerrilla. La perspectiva de Alfonso aporta un enfoque enriquecedor y valioso para el análisis académico de este tema.

Germán: originario de Urrao, Antioquia, creció en un entorno donde su padre desempeñaba roles tanto como bombero voluntario como miliciano de las FARC-EP. Sin embargo, la llegada de alias el Alemán en el año 2000 obligó a Germán y su familia a abandonar Urrao, desplazándose hacia un barrio periférico de Medellín. En este nuevo contexto, se vieron inmersos en las dificultades propias de la periferia, enfrentándose a un conflicto entre las milicias guerrilleras, la policía, el ejército y los grupos paramilitares.

Germán relata que el giro en su vida fue brusco, dado que en el pueblo estaba acostumbrado a una existencia más apacible y en sintonía con la naturaleza, alejada de los conflictos armados. A la edad de 14 años, optó por unirse al movimiento bolivariano por la nueva Colombia, con la aspiración de transformar las condiciones en su barrio. En la actualidad, persiste en su compromiso, desempeñándose activamente en el partido Comunes.

La aportación de Germán resulta fundamental para este trabajo, ya que nos ha brindado una comprensión detallada de la división interna de la guerrilla en las tres alas mencionadas anteriormente: el ejército, las milicias y el movimiento bolivariano. Además, su perspectiva crítica respecto a los programas de género y reincorporación es esclarecedora, al argumentar que las demandas y exigencias impuestas a los excombatientes deberían extenderse a toda la sociedad. A través de su visión, también hemos logrado entender algunas de las dinámicas internas tanto del partido político Comunes como del Ejército de las FARC-EP.

Mateo: nacido en Cúcuta, en el norte de Santander, es un hombre trans que se ha destacado como activista del partido político Comunes. Ha dedicado incansables esfuerzos en la lucha por el reconocimiento de los derechos de la población trans y la promoción de la inclusión de una comuna diversa dentro del partido, abordando temas cruciales relacionados con el género y las diversidades sexuales. Además, cuenta con estudios en antrozoología.

La participación de Mateo en los talleres fue enriquecedora para los participantes. Puesto que su perspectiva actual sobre el género, resultado de su propia transición, brindó experiencias y reflexiones que serán ampliamente discutidas en los futuros análisis de este trabajo.

La presencia de Mateo posibilitó ampliar la comprensión sobre el género y la diversidad. Su experiencia personal y su activismo permitieron reflexionar sobre la importancia de la inclusión y la igualdad de los derechos de todas las personas sin importar su identidad de género.

Jacobo: originario de Yarumal, Antioquia, creció en un barrio periféricos de Medellín. Durante su tiempo en la Universidad de Antioquia, se involucró en trabajos comunitarios utilizando la comunicación y el teatro como herramienta. Actualmente, es miembro activo del partido político Comunes y continúa su labor en este ámbito.

La participación de Jacobo en los talleres fue fundamental para brindar una perspectiva sobre el teatro como un recurso enriquecedor al abordar el tema de la masculinidad guerrera. Su experiencia y conocimiento en esta área contribuyeron a que sus compañeros se sintieran más relajados y seguros al participar en las actividades propuestas. Además, compartió valiosas experiencias relacionadas con el trabajo de género en el NAR Medellín dentro del partido político Comunes.

La presencia de Jacob nos permitió reconocer el poder del teatro como una herramienta de Transformación Social y reflexionar sobre cómo abordar la masculinidad desde una perspectiva más amplia y diversa.

Después de esta breve presentación de los participantes en la investigación, se destacarán ciertos rasgos y conceptos relacionados con la masculinidad guerrera presentes en sus testimonios, los cuales surgieron a partir de las actividades artístico-pedagógicas. Asimismo, se explorarán las formas en que socializaron durante la guerra, examinando cómo se desarrollaron sus construcciones del guerrero desde la infancia y a lo largo de sus entrenamientos. Posteriormente, nos sumergiremos en el tema de la reincorporación y su conexión con los aspectos de género y masculinidad.

### ***2.1.1 La niñez y su incidencia en la construcción de la masculinidad guerrera***

Es importante señalar que la niñez, el contexto, los juegos, la familia y la estructura social desempeñan un papel significativo en la construcción de la masculinidad guerrera puesto que estos factores tienden a interactuar entre sí, para contribuir a la socialización de los niños en roles y comportamientos considerados aceptables según las normas culturales.

Eso lo podemos ver reflejado en el concepto de Habitus desarrollado por Bourdieu (1991) en el cual, describe las normas, valores y prácticas que determinan cómo los individuos perciben el mundo y actúan en él. El Habitus según el autor se desarrolla a través de la socialización temprana en la infancia y se refuerza a lo largo de la vida mediante interacciones sociales y estructuras institucionales.

En este sentido podríamos decir que el Habitus masculino, es moldeado por la sociedad patriarcal, condiciona la forma en que los hombres perciben su posición y papel en relación con las mujeres. Haciendo que estas percepciones se internalicen y se conviertan en una parte integral de su identidad y comportamiento. El Habitus masculino promueve la dominación y el ejercicio de poder sobre las mujeres, perpetuando así la desigualdad de género.

Eso lo podemos ver en la obra *La Dominación Masculina* de Bourdieu (2000) en la cual se analiza cómo se establece y reproduce la dominación masculina en la sociedad al argumentar que esta dominación no se basa únicamente en diferencias biológicas o naturales entre hombres y mujeres, sino que es el resultado de una estructura social y las relaciones de poder.

En este sentido, si ponemos este contexto en el territorio colombiano esto podría variar según la zona en la que se encuentra el niño, si es rural o urbana, si está en la zona pacífica, caribe, andina, entre otras. Sin embargo, es difícil encontrar zonas en Colombia en donde el conflicto

armado no haya estado inmerso, allí se puede encontrar una similitud en los ideales reforzados en donde se enfatiza la importancia de la fuerza, el valor y la competitividad en la construcción masculina con el fin de sobrevivir.

Las formas de socialización de la masculinidad guerrera en contextos de conflicto son evidentes en los juegos infantiles vinculados a la lucha, el uso de juguetes bélicos y la competitividad. Estas prácticas, a menudo respaldadas por la familia como la primera institución social en la que los niños interactúan, influyen significativamente en el desarrollo de la masculinidad de los niños. Sin embargo, las experiencias varían ampliamente. Por ejemplo, en su infancia, Andrés se vio obligado a asumir un papel de adulto al fallecer prematuramente sus padres, quedando a cargo de sus hermanos. En esta situación, Andrés, como heredero de la autoridad paterna y el hermano mayor, se vio inmerso en un contexto de guerra y conflicto con diversos grupos armados, donde las opciones eran limitadas y no existía la posibilidad de contemplar afinidades ideológicas. En este escenario, se unió al grupo que le ofrecía algún tipo de estabilidad.

Otros, en cambio, adquirieron este capital simbólico de la guerra desde su infancia. En los testimonios de los participantes de esta investigación, Alfonso y Dante lo podemos ver cuando señalan que:

Alfonso: Si, claro que jugábamos, por ejemplo, en los traídos el niño Dios, nos regalaban juguetes relacionados con la guerra, uno soñaba con que le regalaran un rifle de copas, una metralleta. Y cuando ya nos criamos, pues uno analiza que en ese momento era difícil no tener contacto con las armas. en una ciudad como Medellín, en los ochenta, en los noventa, inclusive hoy es muy difícil no tener contacto con las armas. (Alfonso, comunicación personal, 24 de marzo 2023)

Dante: Yo por ejemplo cuando era niño nosotros hacíamos metralletas de palo y jugábamos, yo asomaba la cabeza por ahí y mi hermano paaa, y nosotros éramos cuatro o cinco dándonos, hasta mi papá era uno que nos hacía unas trampas, a veces ponía un sombrero y lo asomaba así entonces uno creía que él estaba ahí, pero nos salía por otro lado y paaa y daba la vuelta y nos cogía todos y pa pa pa pa. Ya lo mataba a uno ahí. (Dante, comunicación personal, 17 de julio, 2022)

Según lo planteado por los participantes, exceptuando el caso de Andrés, se puede notar que existe una socialización de la masculinidad a través de los juegos y los juguetes relacionados con las armas, algunos estudios y observaciones empíricas resaltan que los juguetes y los juegos de guerra como pistolas, soldados de plástico, entre otros, pueden transmitir y reforzar estereotipos de género asociados con la masculinidad. Esto lo vemos reflejado en la siguiente cita de País (2016):

El juego y los juguetes han sido prácticas e instrumentos fundamentales en la construcción de identidad de los seres humanos desde que tenemos memoria social. Al estar inmersos en diversas comunidades y culturas, el jugar ha conformado una práctica apreciable en las formas y objetivos de producción de subjetividades a través de intereses educativos, recreativos, políticos, militares y en consecuencia de modelación y reproducción de los roles sociales (p.85).

Esto es evidente, especialmente en contextos con presencia militar o de conflicto armado, donde es más común encontrar juguetes y prácticas de juegos vinculados a la guerra, influidos por factores culturales, sociales o históricos que promueven la valoración de la violencia.

Además, se nota cómo algunas familias tienden a normalizar el uso de estos juguetes y prácticas de juegos, como menciona Dante, ya que a menudo están relacionados con las ocupaciones de sus padres o hermanos, o se familiarizan con productos culturales consumidos por estas familias, como telenovelas, películas o series. La falta de conciencia sobre los impactos de la violencia en el desarrollo de los niños, o la creencia de que jugar con armas es natural para el crecimiento y la socialización, contribuye a la reproducción de estas conductas.

La normalización de la violencia se refleja en las formas de socialización de los niños a través de juegos y narrativas que presentan la violencia y la guerra como aspectos inherentes a la vida. Esto se manifiesta con la inclusión de juguetes bélicos, juegos de guerra y la proliferación de películas o programas de televisión que glorifican la violencia y las acciones bélicas, según destaca Carrero (2020):

Uno de los factores estructurales asociados con la invisibilidad de los impactos del conflicto armado sobre los niños y niñas, está relacionado con la normalización de las violencias que

de este se derivan. La militarización de la vida civil, como consecuencia de un conflicto armado de más de medio siglo, y la incorporación de los actores armados estatales y no estatales, así como de la violencia armada en la vida cotidiana de las poblaciones rurales y urbanas, ha generado no solo la normalización de situaciones que en otros contextos serían consideradas graves, sino, además, el control armado de las prácticas sociales, culturales e incluso familiares. (p.28-29)

Es importante destacar que dichos procesos de socialización no son uniformes ni afectan a todos los niños por igual puesto que existen unos factores que pueden influir en cómo los niños internalizan estos mensajes, según: la educación familiar, la influencia de los contextos sociales, la educación formal, entre otros. Además, es importante destacar el tema de la subjetividad y reconocer que no todos los niños se adhieren a esos estereotipos puesto que existen resistencias y formas alternativas de socialización y vivencia de la masculinidad. Sin embargo, muchos de estos no dejan emerger su subjetividad o les es imposible vivenciarlo y por ende terminan cumpliendo las expectativas sociales de formar hombres para la guerra.

Este asunto lo desarrollaremos en el apartado a continuación en el cual se aborda como se va generando la construcción de un hombre guerrero dentro de la organización guerrillera FARC-EP.

### ***2.1.2 La constitución del guerrero dentro de las FARC-EP***

Según lo expuesto anteriormente, se ha destacado la influencia de diversos factores en la formación de una masculinidad guerrera. Desde la infancia hasta la etapa adulta. Estos factores incluyen los juegos, el contexto social y familiar. Sin embargo, hay otro elemento crucial a considerar: las ofertas que reciben los jóvenes por parte de los grupos armados, incluso desde el propio Ejército Nacional a través del servicio militar obligatorio en Colombia.

Con relación a esto, Patiño et al. (2020) investigan y señalan lo siguiente:

Como institución patriarcal, el Ejército produce y promueve un modelo de masculinidad hegemónica. Promueve la socialización de hombres obedientes y guerreristas que, por una supuesta obligación adquirida con la nación, ingresan a las fuerzas militares. (p.39)

Esta cita pone de relieve cómo el Ejército, como institución patriarcal contribuye a la construcción y promoción de una forma específica de masculinidad hegemónica. A través de la socialización, se busca formar hombres obedientes y orientados hacia la guerra, quienes ingresan a las fuerzas militares motivados por una supuesta obligación hacia la nación.

En este sentido es importante analizar el papel del Ejército y su impacto en la construcción de las masculinidades , así como a cuestionar los mecanismos que perpetúan este modelo de masculinidad en la sociedad.

Bajo este contexto es que muchos de los hombres colombianos empiezan a ver de forma real esa relación estrecha con la guerra, estos primeros acercamientos con la realidad de la beligerancia ponen a los sujetos a analizar su vinculación con la misma. Dicha decisión de vincularse a un grupo armado no es solamente con el ejército nacional, sino que también aparecen alternativas dentro de otras organizaciones armadas, y su elección a vincularse a estas puede verse influenciada por factores complejos y contextuales. A continuación, mencionaremos algunos de estos factores que pueden incidir en la decisión de unirse a dichos grupos en primer lugar están los factores socioeconómicos, en segundo lugar, está la presión social y la coerción, en tercer lugar, esta experiencia personal, en cuarto lugar, está la razón ideológica y en quinto lugar por una búsqueda de sentido de pertenencia e identidad:

- Por Factores socioeconómicos: Theidon (2009), por ejemplo, señala que la falta de oportunidades y la desigualdad sobre todo en territorios donde hay poca incidencia estatal, genera que muchos hombres en busca de alternativas para sobrevivir o escapar de la marginación social sean empujados hacia los grupos armados.
- Por factores como la presión social y coerción: como lo señala Ocampo (2014), puesto que en algunas zonas rurales de Colombia donde los grupos armados tienen el control, pueden existir distintas presiones para unirse a estos grupos, las cuales pueden ser ejercidas por los mismos familiares, amigos o por amenazas directas.
- Por factores como las experiencias personales: las cuales pueden incidir en la decisión de pertenecer a esos grupos armados, puesto que muchos de estos sujetos al haber experimentado la violencia o la represión estatal o de otros grupos pueden sentirse atraídos

por sus oponentes como una forma de buscar justicia o venganza, esto es señalado por Romero et al. (2010).

- Por factores como la ideología: el cual es desarrollado por Téllez (2014) quien argumenta que este se da cuando algunos individuos se sienten atraídos por ideologías que históricamente han influido a distintos grupos armados, por ejemplo. Dichas personas empiezan a ver en la lucha armada un medio para lograr cambios sociales y políticos.
- Por factores como la búsqueda de sentido de pertenencia, propósito e identidad: como lo señala Garces y Chamorro (2011) esta se da cuando los jóvenes al sentirse marginados o desorientados, optan por unirse al grupo armado puesto que allí este les puede brindar un sentido de pertenencia, camaradería y propósito de vida.

Lo anteriormente comentado lo podemos ver identificado en los testimonios de algunos participantes del trabajo de campo de esta investigación quienes afirman que:

German: No, es muy difícil porque en general, y eso aplica para la mayoría de las personas de las FARC-EP primero que todo fueron víctimas del conflicto, no es que algún día se levantaron y nos vamos a las armas, no. Primero que todo fueron víctimas del conflicto, en el caso mío es parecido mi papá era bombero voluntario en Urrao, Antioquia, y en el marco de eso también, muchos de los bomberos voluntarios eran milicianos de las FARC-EP y a raíz de eso, cuando llega alias el Alemán a Urrao en el año 2000, saca todos los considerados cercanos a la guerrilla y matan una gran cantidad, a mi papá le toca salir desplazado y a nosotros también nos toca salir y llegar a un barrio de la periferia acá en Medellín, entonces uno llegaba a todo ese conflicto, cuando en el pueblo uno estaba acostumbrado a las gallinas, no era tan álgido como en la ciudad, entonces claro, nos atravesaba el conflicto, porque aquí la mayoría de personas que ingresaron a la las FARC -EP fueron atravesadas, por el conflicto de maneras más mordaces quizás, porque para mí no fue tan difícil, yo era un niño cuando llegué a la ciudad entonces no fue tan complicado, pero para otros sí fue ver morir a sus padres, a sus hermanos y la mayoría que llegaron a la guerra era porque no tenían otra opción, en el campo les mataban a los papás y les mataban a todos los hermanos, y no había nadie que los defendiera, no tenían para donde correr y entonces en general hay

una parte de personas que entran a FARC-EP por convicción política, pero la gran mayoría de los hombres, los que llegaron a las FARC-EP, no tenían otra opción.

Pero yo ingresé al movimiento bolivariano pues no por una convicción de armas, era como que yo vivía en mi barrio, la idea de cambiar eso, no era un asunto ni de amor a las armas, en la mayoría, en el campo, cuando ya no hay más opciones, no era porque tenían ese fetiche de las armas, incluso muchas de las personas que entraron a la guerra no era para cargar un fusil, digamos lo importante no era cargar un fusil, lo importante era poder solucionar la vida, claro en algunos lugares, es que también hay que decir que este país es multicultural. Una cosa es lo que pasa en Antioquia, otra cosa es lo que pasa en Choco, otra cosa es lo que pasa en el sur del país, entonces claramente nosotros teníamos unas diferencias que eran culturales. (German, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Las palabras de Germán revelan la complejidad de los factores que llevan a los hombres a vincularse a los grupos armados, así como la relación con la construcción de la masculinidad guerrera. Germán enfatiza que, en su mayoría, las personas que ingresaron a las FARC-EP lo hicieron como víctimas del conflicto.

Germán destaca que muchos de los hombres que se unieron a las FARC-EP lo hicieron porque no tenían otra opción. En el campo, sus familias eran asesinadas y no tenían a nadie que los protegiera. No se trataba de una elección basada en una convicción política, sino en una búsqueda de protección y supervivencia. La opción de ingresar a la guerrilla se presentaba como una forma de solucionar sus vidas y encontrar seguridad en un contexto de vulnerabilidad extrema.

Es importante tener en cuenta que la motivación para unirse a los grupos armados puede variar dependiendo de la región y las circunstancias específicas. Como lo menciona Germán al señalar que Colombia es un país multicultural ya que existen diferencias culturales significativamente entre las diversas regiones.

En conclusión, las palabras de Germán nos permiten comprender que la vinculación de los hombres a los grupos armados como las FARC-EP está influenciada por una combinación de factores, entre ellos, la violencia, la falta de opciones y la búsqueda de seguridad. Estas circunstancias adversas contribuyen a la adopción de una masculinidad guerrera en respuesta a las condiciones en las que se ven inmersos.

Continuando con la reflexión sobre los factores que llevan a los hombres a vincularse a los grupos armados específicamente a las FARC-EP, las palabras de Andrés ofrecen una perspectiva adicional:

Andrés: No, yo le voy a decir cuando uno es joven uno es loco, uno no piensa. Yo cuando estaba joven, yo me hubiera ido para dónde fuera, así fuera para los paramilitares o para donde los narcotraficantes porque yo había quedado huérfano y tenía que cuidar a mis hermanos menores. Y en ese momento yo quería pegar para donde fuera, donde lo jalaran a uno, y esa es la juventud en el ejército puros jóvenes. (Andrés, comunicación personal, 17 de julio, 2022)

Cuando él menciona que en la juventud uno tiende a ser impulsivo y no pensar demasiado las consecuencias, reconoce que en ese momento estaba dispuesto a unirse incluso a los paramilitares o los narcotraficantes, enfatizando la desesperación y la falta de opciones que experimentaba en aquel momento. Las palabras de Andrés subrayan la vulnerabilidad y la falta de oportunidades a las que muchos jóvenes se enfrentan llevando a buscar protección y sustento en cualquier lugar disponible, incluso en entornos peligrosos y violentos. Su relato pone en relieve como la necesidad urgente de encontrar un sentido de pertenencia y seguridad en las situaciones difíciles puede llevar a los jóvenes a vincularse a un grupo armado.

Las palabras de Andrés refuerzan la idea de que las decisiones de unirse a los grupos armados no siempre son impulsadas por condiciones ideológicas y políticas, sino por circunstancias adversas y una búsqueda desesperada de protección y supervivencia.

Las palabras de Dante complementan la perspectiva presentada anteriormente sobre los factores que llevan a los hombres a vincularse a los grupos armados. Puesto que comparte su experiencia personal de crecer en el seno de una familia guerrillera, lo cual influyó en su trayectoria educativa y personal como veremos a continuación:

Dante: Yo hasta los 13 años estuve en el campo y después salí a estudiar. Casi toda mi familia era guerrillera y entonces la misma guerrilla me trajo a la ciudad a prepararme y estudie bachillerato. Además, hice ingeniería de sistemas cuando era del PC3 el Partido Comunista Clandestino un grupo de milicias urbanas donde nosotros preparábamos

profesionales y a mí me pusieron estudiar y después iba a los campamentos a dar entrenamiento militar. (Dante, comunicación personal, 17 de julio, 2022)

El relato de Dante resalta la manera en que la pertenencia familiar y la influencia de la guerrilla han dejado una profunda impronta en su trayectoria académica y en su posterior compromiso militar. Este caso ejemplifica cómo los lazos familiares y el entorno social pueden desempeñar un papel determinante en la decisión de unirse a un grupo armado. En el caso de Dante, la participación en la guerrilla se percibió como una extensión natural de su vida familiar y una oportunidad para aportar desde su formación académica y sus habilidades técnicas.

En conjunto, los testimonios de Dante y Andrés destacan las diversas circunstancias y motivaciones que llevaron a estos hombres a unirse a grupos armados. Mientras Andrés se vio compelido por la necesidad de proteger y cuidar a su familia, Dante experimentó una influencia directa de su entorno familiar y la oportunidad actual de emplear sus habilidades educativas en beneficio del grupo. Estos relatos subrayan la complejidad de las decisiones individuales y las múltiples fuerzas sociales que inciden en la participación en grupos armados.

Otro factor que contribuye a la vinculación a grupos armados se evidencia en las palabras de Alfonso, quien relata que su ingreso a la guerrilla fue impulsado por motivaciones ideológicas y el anhelo de provocar un cambio en el país:

Alfonso: yo ingrese a la guerrilla aproximadamente a los 21 años por razones ideológicas, yo quería un cambio para el país. (Alfonso, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Este testimonio contrasta con los casos anteriores en los que las circunstancias familiares, el desplazamiento forzado y la falta de opciones fueron factores determinantes en la vinculación a los grupos armados.

Lo expuesto anteriormente permite comprender los contextos y criterios que guían el ingreso de hombres a la organización armada. Ahora, es pertinente explorar cómo se gesta una identidad guerrera dentro de la institución, influenciada por sus valores, entrenamientos y las experiencias vividas. En este sentido, es crucial señalar que aquellos que se unían a las FARC-EP, debían someterse a un proceso de entrenamiento militar. Este proceso implicaba la adquisición de

habilidades y conocimientos en el manejo de armas, tácticas militares, supervivencia en la selva, combate, entre otros aspectos.

Sin embargo, la formación dentro de las FARC-EP no se limitaba únicamente al entrenamiento militar, sino que también incluía procesos de formación ideológica y alfabetización, los cuales estaban establecidos en los estatutos y manuales internos de la organización. Estas normas internas abarcaban aspectos de disciplina, lealtad hacia la organización, respeto a los comandantes y también todas las decisiones tomadas en colectivo. Con relación a esto, los participantes de la investigación expresaron lo siguiente:

Alfonso: Pues todos nosotros, los que hacíamos parte de la guerrilla, tomamos una escuela básica. Formación política, pero también formación militar. Cuando tú me dices, si nació en una zona de conflicto, pues yo preste el servicio militar obligado por el ejército colombiano. Entonces, ya tenía el entrenamiento. Pero en las FARC-EP todos teníamos una escuela básica, la gente aprendía a disparar, aprendía a formar, aprendía a marchar, aprendía a pararse, a saludar, cosas de esas. Ya después, por las especializaciones. Yo hice un curso de inteligencia. Pero se daban también otros cursos que se dictaban propiamente en la guerrilla, de medicina, de cartografía. Cursos de qué sé yo, de artillería, disparo. En las FARC-EP, por ejemplo, quedó erradicado el analfabetismo porque también debían estudiar. (Alfonso, Comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Según el relato de Alfonso, la formación en la guerrilla abarcaba tanto aspectos políticos como militares. Todos los miembros recibían una educación básica que comprendía desde habilidades militares fundamentales, como el manejo de armas, formación y marcha, hasta conocimientos más especializados en áreas como inteligencia, medicina, cartografía y artillería. Además, Alfonso destaca que en las FARC-EP se luchaba contra el analfabetismo, proporcionando a los miembros la oportunidad de recibir educación formal.

Esto demuestra que la construcción de la masculinidad guerrera como una tecnología de género socializada dentro de las FARC-EP no se limitaba únicamente al ámbito físico y de combate, sino que también implicaba un proceso integral de formación en diversas áreas. La adquisición de habilidades militares y conocimientos especializados contribuía al fortalecimiento de la identidad y el papel masculino dentro de la guerrilla.

En complemento a lo anterior, Germán resalta que una vez que alguien se unía a la guerrilla, asumía un compromiso perpetuo, donde se entendía que no era posible abandonar la organización:

German: Y pues, esa parte, quien ingresaba como interno, digamos, ahí había una relación perpetua, algo así como, si vos ingresas ya no puedes salir, pero también tiene que ver con las condiciones de la guerra, o sea, y digamos, eso está dentro del estatuto interno de los guerrilleros, pero no siempre se cumplía, por ejemplo, los lisiados de guerra, las mujeres embarazadas, algunas personas que pedían la baja, pues, en unas condiciones muy especiales se les otorgaba. (German, Comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

La declaración de Germán destaca que la conexión con la organización guerrillera no solo conllevaba un compromiso ideológico y militar, sino también un sólido lazo de lealtad y permanencia hacia la misma. A pesar de la existencia de un compromiso vitalicio, se reconocían ciertas excepciones y circunstancias especiales en las que se permitía abandonar la organización.

Según los testimonios referenciados, se puede identificar qué existían estatutos, rangos y reglas. Al igual que en cualquier ejército, dichos elementos eran parte de la estructura organizacional de las FARC-EP. Por ejemplo, en los estatutos se establecieron los principios, objetivos y las normas de conducta de los miembros.

Adicionalmente, en esta organización existían también los rangos militares que indicaban la jerarquía y la posición de cada guerrillero dentro de la estructura de mando, la cual, estaba organizada por comandantes, subcomandantes, oficiales, soldados rasos, entre otros.

Su disciplina militar era parte fundamental de la vida dentro de las FARC-EP, la cual, implicaba el cumplimiento estricto de órdenes y el respeto por sus directivas y superiores, dicha disciplina tenía como objetivo mantener la cohesión interna y la obediencia y con ella se impartían las tácticas y habilidades que ayudaban a forjar el carácter de los miembros y a prepararlos para enfrentar las situaciones de conflicto y combate que pudieran surgir en el contexto de su lucha armada.

En este sentido es pertinente comentar qué a medida que iban ingresando estos hombres a las FARC EP, estos recibían entrenamientos similares a los de cualquier ejército, pero también tenían unas características particulares en sus entrenamientos y normas en comparación con otros, estas características estaban relacionadas con la formación ideológica revolucionaria puesto que

dicha organización tenía una ideología marxista-leninista y bolivariana. Las cuales tenían gran influencia en sus entrenamientos y normas e iban enfocados a la lucha armada para lograr los cambios sociales y políticos.

Otra de las particularidades es que como ejército guerrillero poseían una estrategia de guerra de guerrillas que se basaba en ataques rápidos, sabotajes y tácticas de emboscada, lo que implicaba que los entrenamientos formarían a dichos guerrilleros en habilidades como la movilidad, la supervivencia en el terreno, el camuflaje y la resistencia ante las operaciones militares enemigas como es señalado por Aguilera (2010).

En este mismo sentido, la guerrilla poseía una estructura descentralizada al contar con unidades dispersas en diferentes regiones de Colombia, por ello los entrenamientos se adaptaban a las necesidades y características de cada región teniendo en cuenta las condiciones climáticas, las amenazas específicas y el terreno.

Adicionalmente, en dichos entrenamientos debían hacer énfasis en la resistencia y la autodefensa puesto que como organización insurgente en guerra contra el estado colombiano sus entrenamientos se debían enfocar en técnicas de resistencia, supervivencia y autodefensa tanto en el campo de batalla como en la vida cotidiana.

A continuación, mencionaremos las tres principales características que configuran un guerrero en el caso de las FARC-EP. En efecto estas pueden estar asociadas a dimensiones culturales, sociales, corporales y psicológicas. Esto lo podemos observar en los testimonios de diferentes participantes. Por ejemplo, en las palabras de Alfonso:

Si vas a ser un Guerrero pues tienes que desarrollar ciertas potencias más que una persona que está en otros contextos, sí vemos esto como una profesión un Fariano es un profesional de la revolución 24 horas 7 días a la semana. Ser guerrero es ser atleta. Otra de las cualidades que yo destacaría de un guerrero de las FARC, cuando hablamos del afecto, el Che Guevara menciona, perder la ternura jamás, es importante saber que a pesar de que en la guerra se viven momentos muy crudos, muy difíciles, también se destacaba que se necesitaba exaltar la ternura, la solidaridad. Ahí es cuando entra Clausewitz en cuanto a la moral, entonces al combate se va primero por un liderazgo no es fácil para ninguno liderar a un ejército para que vaya al combate, pero eso tiene un montón de previos, la gente tiene que sentirse capacitada, tiene que ir gente con experiencia y lo otro es la moral que es la formación

política entonces tú tienes un objetivo estratégico la lucha por el pueblo y para el pueblo. Pues sigo mencionando a Clausewitz porque “el que gana el corazón del pueblo gana la guerra” que también es como un Che Ernesto Guevara, Pero en últimas son ejércitos se tienen que comportar bien por la legitimidad por qué la legitimidad es la mamá de la autoridad entonces de eso dependerá el comportamiento del uno y del otro. (Alfonso, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Las palabras de Alfonso resaltan la importancia de desarrollar ciertas habilidades y cualidades para ser considerado un guerrero en las FARC-EP. Al mencionar que un guerrero debe ser atlético y dedicado a la causa revolucionaria las 24 horas del día y los 7 días de la semana. Esto sugiere que ser guerrero implica un compromiso total y constante con la lucha

Además, se destaca la importancia de mantener la ternura y la solidaridad a pesar de los momentos crudos y difíciles que se experimentan en la guerra. Su referencia al Che Guevara y su famosa frase “Hay que endurecerse sin perder jamás la ternura”, subraya la necesidad de preservar los valores humanos y éticos incluso en el contexto de la guerra.

Lo comentado, también evidencia la importancia del liderazgo, la moral y la formación política en el Ejército revolucionario. Y sugiere que un buen líder debe contar con experiencia y habilidades para motivar las tropas y lograr que se sientan capacitadas para el combate. Además, se menciona la necesidad de ganar el corazón del pueblo para obtener legitimidad y autoridad.

En general este comentario resalta la visión de los guerrilleros de las FARC-EP sobre la importancia de desarrollar habilidades físicas, mantener la ternura y la solidaridad, y contar con un liderazgo efectivo y una formación política sólida. Estos elementos son considerados fundamentales para llevar a cabo la lucha revolucionaria y obtener el apoyo del pueblo. Continuando con las ideas previas sobre la formación de guerreros y la importancia de ciertos valores Germán añade:

German: hay un valor que es muy importante en cualquier ejército, no solamente en la guerrilla, que son el arrojo y la valentía hay un textico muy corto de Jacob Arenas, que se llama Don de Mando, se explica un poco los valores del Guerrero y porque no es lo mismo construir el nuevo hombre de la revolución, que construir un hombre adecuado para la guerra, en un momento se estaban construyendo hombres para la guerra, porque no se podía

hacer la revolución antes de hacer la revolución, en un principio se buscaba era construir gente adecuada para la guerra. También se gestaban ciertos valores, la solidaridad, es decir, el compañero que no era capaz de andar se le apoyaba, el espíritu de cuerpo genera ciertos valores, que claramente las FARC los creó, es decir, por ejemplo, si usted hoy mira un ex miembro de FARC es absolutamente solidario. Usted mira el Estatuto interno de la guerrilla y se da cuenta que uno de los primeros requisitos era un requisito moral, que no se podía ser una persona ni alcohólica, ni drogadicta, ahí hay un perfil moral de las personas dentro del estatuto de la guerrilla, no se podían ser mujeriego, no se podía hacer una serie de cosas que estaban mal vistas para la sociedad campesina por eso en el marco de la guerra si se pasaban ciertos límites nosotros teníamos dentro los juicios revolucionarios para tomar decisiones cuando se presentaba la transgresión de esos límites. (German, comunicación, 24 de marzo, 2023)

Ese sentido podemos ver cómo tanto Alfonso como Germán enfatizan en la importancia de desarrollar ciertas habilidades y valores en los guerrilleros. Ambos hacen referencia a la formación política y militar, así como la necesidad de mantener valores éticos, la solidaridad y el liderazgo. Ambos comentarios revelan la complejidad de la formación de guerreros en las FARC-EP y cómo se buscaba moldear a los combatientes para cumplir con los objetivos revolucionarios.

En las narrativas de los participantes, se destaca el valor de la solidaridad como un principio que resalta la importancia de trabajar en equipo y brindarse apoyo mutuo dentro de la organización. Este valor, al fomentar la cohesión y la confianza entre los miembros del grupo guerrillero, se presenta como fundamental. Asimismo, resulta notable la inclusión de la ternura entre los valores promovidos en la organización, lo cual, aunque pueda parecer inusual en el contexto de un conflicto armado, alude a la preservación de la humanidad y el respeto por los demás incluso en situaciones difíciles. Estos valores contribuyeron posiblemente a la formación de un espíritu de cuerpo y a la configuración de subjetividades comunales (Neira, 2021).

En los ámbitos de capacitación y formación política, también se enfatizaban valores como el arrojo y la valentía, ya que estos coincidían con la resistencia y la determinación necesarias para enfrentar las situaciones adversas que caracterizaban la cotidianidad de los miembros de la organización guerrillera.

Finalmente, se mencionan los juicios revolucionarios como elementos esenciales dentro de la organización para mantener la legitimidad. Estos juicios posibilitaban la toma de decisiones y emitían juicios basados en los principios y objetivos de la lucha revolucionaria, con el propósito de promover la causa del pueblo y ganarse el corazón de la población, además de mantener la cohesión grupal y el espíritu de cuerpo.

Es necesario profundizar en el tema de la autoridad y la legitimidad dentro de la institución, ya que se considera una de las características distintivas de la Constitución del guerrero en las FARC-EP. Este guerrero debía obtener su autoridad mediante el trato respetuoso hacia la población civil y los miembros de la organización. Buscaba respaldo y legitimidad entre la población al escuchar sus quejas y preocupaciones, así como al luchar por resolverlas.

Además, se esperaba que este guerrero se alejara de la indisciplina, considerada perjudicial para la colectividad. Esto se lograba a través del ejemplo establecido por sus superiores y mediante una disciplina interna estricta, respaldada por códigos y normas de comportamiento dentro de las filas. Es crucial destacar que los líderes de las FARC-EP debían ser personas ejemplares, con un espíritu solidario y claridad en sus objetivos. En ocasiones, asumían roles de figuras paternas o maternas, e incluso de maestros, destacándose por su carisma. Estos líderes poseían una comprensión clara de los fines y propósitos revolucionarios, convirtiéndose en modelos a seguir de la masculinidad para los miembros de las FARC-EP.

Estas características de los líderes se encuentran descritas en el texto "Don de Mando" de Arenas (1983). A continuación, mencionaremos algunas de las características previamente citadas:

La autoridad de mando se consigue mediante un buen trato a la población civil, respetando sus intereses, escuchando sus quejas y resolviéndolas favorablemente sin ningún compadrazgo. Tomando una línea recta para todos los asuntos, ya sean grandes o pequeños de conformidad con todos los principios que caracterizan a los revolucionarios con base en el mandato de los organismos superiores. Puesto que la base de masas es donde todos los revolucionarios se nutren de todos los ingredientes para el desarrollo de sus principios políticos y militares cuando así lo exigen las condiciones de acuerdo con la situación.

La autoridad de mando se consigue mediante la corrección de todo género de indisciplina dañina a la colectividad, mediante la buena enseñanza en todos los aspectos hasta la superación de todo el personal. Un comandante acepta la violación de la disciplina, la

descomposición, la chismografía, la corrupción, la embriaguez, el despilfarro, la libertad en forma liberal u otra forma el maltrato entre compañeros y muchas otras cosas que tienen que ver con la indisciplina este comandante que está llamado al fracaso y así nunca adquiere el don de mando en lo interno menos en lo externo. (p.12)

En este mismo sentido podemos ver como desde la figura de la autoridad dentro de las FARC-EP se van estipulando ciertas características de lo que es el deber ser del hombre Fariano, el cual, debía tener autoridad, una vida limpia de objeciones donde estos conservaran una vida sin señalamientos o acusaciones que pudieran afectar su credibilidad o la imagen de ellos mismos y de la organización, un espíritu solidario con la población civil y los miembros de la organización y protegieran a la comunidad, mostrando así su compromiso con la causa revolucionaria. Adicionalmente estos hombres debían ser joviales y optimistas a pesar de las dificultades y peligros que enfrentarían, dicha actitud con el fin de ayudar a mantener la moral y el espíritu de lucha dentro de la organización.

Por último, se enfatiza que este individuo debía ser valiente en enfrentamientos armados y poseer habilidades militares sólidas. Además, se esperaba que estuviera bien informado y tuviera un dominio profundo del conocimiento relacionado con la lucha revolucionaria, así como de las condiciones políticas y sociales del país. Se subraya la importancia de que demostrara respeto hacia la población civil, evitando cualquier forma de abuso o violación de los derechos humanos. Asimismo, se esperaba que mostrara respeto tanto a sus superiores como a sus camaradas.

En relación con la promoción de una determinada masculinidad dentro de la organización guerrillera, se evidencia la influencia de los comandantes y figuras de autoridad en la formación de los guerrilleros. Esa masculinidad se caracteriza por ciertos atributos y cualidades que son fomentados y ejemplificados por quienes ostentan roles de liderazgo. En palabras de Arenas (1983):

Para que el don de mando vaya adquiriendo nuevas dimensiones, nuevas cualidades, hay la exigencia de que quién manda tenga la suficiente autoridad, autoridad que proviene del carácter, del estado de ánimo de quien manda, de su vida limpia sin objeciones, de su modo de ser con los compañeros, de su espíritu solidario para con los demás, de su sana camaradería, de su disposición de ánimo, de su firmeza y al mismo tiempo de su jovialidad,

de su valentía, de su desarrollo cultural, de sus avances en el dominio del conocimiento, del respeto que observe para con los demás, acompañado todo aquello del dominio político, ideológico, de solidez en el conocimiento del mundo y de su país, de saber con qué fin manda, por qué, en razón de qué y para qué. (p.5)

Esta cita destaca los atributos y cualidades que se valoran en los líderes dentro de la guerrilla, como la autoridad basada en el carácter y el estado de ánimo, la vida ejemplar, la solidaridad, la camaradería, la valentía y el desarrollo cultural. Además, se resalta la importancia del dominio político e ideológico, así como la comprensión clara de los propósitos y objetivos de la organización.

Basándonos en los planteamientos expuestos en esta sección, podemos identificar varios factores que pueden influir en la decisión de unirse a las FARC-EP. Entre estos factores se encuentran aspectos socioeconómicos, presiones sociales, la búsqueda de Justicia o venganza, motivos ideológicos y el deseo de pertenencia.

Adicionalmente se destaca una particularidad dentro de esa masculinidad guerrera Fariana, que según lo expresan los participantes, está asociada con la autoridad, la solidaridad con el pueblo y los ideales revolucionarios. Dentro de los cuales existe un disciplinamiento de estos hombres con el fin de mantener la legitimidad de la organización armada. También podemos observar, que dicha imagen se inculca a través de los superiores quienes ocupan a veces roles de padres o de maestros.

En el desarrollo de este capítulo hemos explorado cómo durante el conflicto armado colombiano, las FARC-EP han dado forma a un tipo específico de hombre, capacitado para llevar a cabo los ideales de este grupo armado revolucionario. Esa construcción se ha dado en parte gracias a la creación de una masculinidad guerrera como tecnología de género que ha implicado la adopción de ciertos comportamientos y una identidad distintiva como guerreros. Sin embargo, es importante examinar cómo este proceso de construcción de la masculinidad ha evolucionado en el contexto del acuerdo de paz y el proceso de reincorporación de los excombatientes.

## 2.2 La transición de la masculinidad guerrera acuerdo de paz y reincorporación

Como lo hemos señalado en el desarrollo de este capítulo durante el conflicto armado en Colombia, las FARC-EP ha producido una tecnología de género, la cual, enmarca un prototipo de masculinidad idónea para llevar a cabo los ideales del grupo armado revolucionario.

En este apartado desarrollaremos cómo se va generando la transición de dicha masculinidad durante la implementación del acuerdo de paz (2016) y cuáles son los principales cambios a los que se enfrenta. Identificaremos que dicha transición se entiende como un desafío significativo, ya que, implica cambiar de un entorno de conflicto y violencia a un contexto de cambio en busca de la paz.

Partiremos por mencionar algunas de las transiciones a las que se enfrenta estos hombres, para después contrastarlas con los planteamientos de algunos de los ex miembros de la organización. Como una de las primeras características de esta transición se considera importante señalar que dichos hombres pasan por procesos de cambio de identidad puesto que para un guerrero acostumbrado a la vida militar y al combate la transición implica abandonar su identidad de soldado y adaptarse a un nuevo rol en la sociedad lo que puede generar sentimientos de pérdida de propósito o confusión sobre su identidad y su lugar en la sociedad.

Adicionalmente, durante este proceso de reincorporación social estos hombres pueden enfrentar dificultades para integrarse con la comunidad al generar sentimientos de desconfianza y estigmatización asociados con su pasado militar. Sobre todo, si la comunidad de la que estos van a formar parte todavía carga prejuicios o estereotipos sobre los antiguos combatientes. Esto lo argumenta Rhyn (2019) cuando sostiene como el estigma hacia los excombatientes es uno de los impedimentos principales para que no se generen procesos de reintegración efectivos y formula cuatro mecanismos para superar este estigma.

Además, dichos hombres pasan por situaciones de trauma o estrés postraumático y por ello es pertinente generar procesos que aborden problemas de salud mental que generen servicios de apoyo y asistencia psicológica fundamentales para ayudar a enfrentar esta situación. Este asunto es comentado por Van der Kolk (2020) quien desarrolla el concepto del trauma y analiza como los excombatientes a partir de episodios traumáticos durante la guerra experimentan cambios en el relacionamiento con sus propios cuerpos y con el mundo que los rodea, generándoles sensaciones de entumecimiento emocional, hipervigilancia constante entre otros.

En este sentido el autor sugiere que dichos efectos de estrés postraumático deben pasar por procesos terapéuticos que tengan en cuenta la conexión entre mente y cuerpo para ayudar a los excombatientes a superar los efectos del trauma. Esto lo podemos ligar con las reflexiones que genera este trabajo de investigación de la necesidad de pasar por el cuerpo la reflexión en torno a la masculinidad guerrera dentro de los procesos de reincorporación puesto que este asunto debe pasar por todas las dimensiones tanto la corporal, la espiritual y la emocional.

Otra de las situaciones a las que se enfrentan dichos guerreros, tienen que ver con la necesidad que estos presentan de adquirir nuevas habilidades, puesto que en la lucha política no armada es probable que sus habilidades y conocimientos pierdan pertinencia, por ello se deben de generar procesos educativos y de capacitación para desarrollar habilidades que les permitan encontrar un lugar en la vida civil y en su lucha política alejada de las armas. Esto lo podemos ver estipulado en el Acuerdo de Paz (2016) en el cual, están incluidos programas de formación y capacitación: técnica, vocacional y profesional para los excombatientes, además de la eliminación de las barreras para su acceso.

También es importante señalar que esta transición implica generar nuevas rutinas, horarios y responsabilidades y lidiar con la violencia y los conflictos de manera pacífica. Aprendiendo a resolver los problemas por otros medios y establecer relaciones saludables y pacíficas con los demás.

Lo mencionado anteriormente, nos permite ver los lugares comunes por los que tiene que pasar un hombre guerrero que está viviendo el proceso de transición de la vía armada a la vida civil, sin embargo, durante el trabajo de campo de esa investigación se lograron ver otros puntos de vista que analizan la situación de estos hombres desde su propia perspectiva, a continuación mencionaremos algunas de las entrevistas que se realizaron con ex integrantes de las FARC-EP, en las cuales, se visibiliza que dichos hombres también pasan por otros cambios en su cuerpo, en su mentalidad y en su contexto:

Alfonso: Primero te vas a encontrar la transición, esa categoría transición es la que uno usa para poder explicar ese montón de cosas que pasan después de la firma del acuerdo, entonces primero se da ese cambio de nómada, de móvil a sedentario, la guerrilla es una comunidad móvil entonces ese es un cambio radical para la salud, para el peso, para la cotidianidad, para la intimidad. Allí tenemos un proyecto de vivienda, entonces imagínate

el cambio de la caleta a una casa eso es un cambio radical, entonces son muchas cosas. Que más cambia, la familia, cuando tú piensas en la masculinidad, no solamente es el asunto físico para sobrevivir, sino también como resuelves tú el afecto. Una cosa que ingreso en la reincorporación es el asunto de la familia. (Alfonso, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Las palabras de Alfonso citadas anteriormente nos permiten hacer un análisis de cómo ellos mismos ven estos procesos de transición que se dan con el acuerdo de paz, el primer cambio que señala es el de una vida móvil o nómada característica dentro de la guerrilla y la lucha armada, a una vida sedentaria en los espacios de reincorporación. Dicho cambio comenta Alfonso genera que los excombatientes puedan enfrentar desafíos relacionados con su salud y bienestar, puesto que el cambio de estilo de vida y la reducción de actividad física puede generar el aumento de peso, el cual también puede estar relacionado con la experimentación de cambios en su dieta y nutrición puesto que no es lo mismo proveerse de alimentos en la selva o en territorios de difícil acceso a los alimentos a una comunidad rural o en la ciudad.

Este aspecto no se ha identificado en los estudios que se revisaron para la realización de esta investigación, y posibilita identificar varios desafíos para estos excombatientes al vincularse con la vida civil, entre los que se destaca, una adaptación a un entorno fijo, poca actividad física y tendencia a subir de peso. Adicionalmente también entran a tener acceso a otras cosas como el acceso a los servicios básicos, varía su alimentación y se generan cambios en su estructura familiar.

Estos cambios en la estructura familiar los podemos ver en las palabras de Alfonso cuando comenta, cómo la categoría de familia vuelve a ser parte de la vida de los individuos que están en el proceso de reincorporación a la sociedad, puesto que, durante mucho tiempo estos combatientes tuvieron que dejar atrás a sus familias o tener muy poca comunicación con ellas debido a las condiciones de vida en la organización.

Este asunto permite reflejar como dentro de la vida del fariano, la familia quedo muchas veces a un lado y el desarrollo de las paternidades y maternidades fue interrumpido. Por ende, ahora dentro de los procesos de reincorporación la vinculación de la familia implica generar medidas que faciliten la reintegración exitosa de los exguerrilleros, a través, de la promoción de la estabilidad familiar, pues el volver a entrar en la categoría familia implica establecer los lazos y roles familiares, fomentar la cohesión familiar y propiciar un buen ambiente para el desarrollo personal y emocional de sus miembros.

Otro de los aspectos que se logran identificar en los cambios que se dan durante el proceso de reincorporación con estos exintegrantes de las FARC-EP es el asunto de la resolución de los conflictos por otros medios que no sean las armas y la violencia, esto lo podemos ver reflejado en las palabras de Dante expresadas en uno de los talleres que se realizaron en la casa del común las cuales citaremos a continuación:

Dante: Entonces cuando no hay pelea, a uno como que le hace falta, la guerra para uno es eso o es él o soy yo, entonces cuando se firma el proceso uno trata cómo de decir bueno es que yo ya no soy, yo ya no soy de eso, yo ya estoy en la vida civil y yo pertenezco a otro mundo. Yo ya no soy un hombre en armas, yo soy un hombre que voy a hacer la paz, a pesar de que uno no le tiene miedo a otro hombre, a uno lo entrenan es para matarse con otro hombre.

Dante: en el sentido de guerra sí ha sido difícil, porque uno pasa de unos hábitos antes era pelear, estar con los camaradas todo el tiempo y ya no, ya no puedo pelear, a mí me dicen algo y yo tengo que voltear la espalda e irme, yo tengo que hacerlo. Entonces eso ha sido difícil. Porque usted estando allá, me imagino que al camarada también le tocaba matar. (Dante, comunicación personal, 17 de julio, 2022)

Las declaraciones de Dante ilustran cómo para los excombatientes que han pasado un extenso periodo en una organización armada, la transición a la vida civil puede resultar desafiante y les puede parecer un mundo completamente distinto. Esto implica adaptarse a un entorno social, económico y cultural que difiere significativamente del que estaban acostumbrados. Este fenómeno se aborda en el estudio de Cooper et al. (2018), donde se utilizan los conceptos de *habitus*, *capital* y *campo* de Bourdieu para examinar la transición de la vida militar a la vida civil. Este análisis resalta las diferencias clave entre ambos contextos, sugiriendo que la transición puede acarrear tanto resultados negativos como positivos. Se argumenta que las reglas difieren considerablemente entre los entornos militares y civiles, y que el personal militar debe enfrentar una transición cultural compleja.

Adicionalmente, en las palabras de Dante también se pueden ver otras implicaciones de la transición y el asunto de la camaradería puesto que estando en la guerra siempre aparece el asunto de la colectividad, eso lo podemos ver en los planteamientos de Junger (2016) quien en su libro *Tribe* explora cómo algunos excombatientes pueden experimentar el sentimiento de nostalgia por

la camaradería y la unión de grupo que se encuentra en la guerra, a pesar de reconocer sus horrores y consecuencias traumáticas. En dicho libro argumenta que la falta de comunidad dentro de la vida civil puede contribuir a que se generen estos sentimientos de nostalgia y estrés postraumático.

Por otro lado, Dante sostiene que, tras recibir entrenamiento para el combate y la violencia durante la guerra, los excombatientes se ven obligados en su transición a la vida civil a abordar sus problemas mediante vías políticas. En su obra *On Killing: The Psychological Cost of Learning to Kill in War Society*, Grossman (1996) explora cómo, a pesar de estar adiestrados para matar, estos individuos pueden, en muchas ocasiones, superar la aversión inicial. El autor profundiza en las repercusiones emocionales y psicológicas que enfrentan, destacando la necesidad de superar el impacto a largo plazo en su bienestar mental y su capacidad para reintegrarse a la vida civil después del combate.

Otro problema que surge durante esta transición está relacionado con la normalización de ciertas acciones durante la guerra que, en la vida civil, son consideradas delitos. Este fenómeno queda patente en las palabras de Alfonso, que citaremos a continuación:

Alfonso: Y son más de las cosas que dentro de la guerra son normales, pero ya en la reincorporación no lo son. Por ejemplo, el sexo con menores de edad, cuando una compañera entraba de 16 o 17 años. Había una normatividad frente a eso, pero bueno la norma a veces se cumplía y a veces no. En el ETCR donde yo estoy, si tú entras con tu lógica urbana ciudadana universitaria es muy difícil entender o aceptar una cosa que dentro de los ejércitos se llama la unidad de cuerpo. Entonces tú encuentras cosas como por ejemplo, sexo con menores de edad que es consentido por las mismas compañeras o las madres de los menores y a ti eso te parece grave problemático. (Alfonso, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Lo anteriormente comentado por Alfonso, logra visibilizar como en situaciones de conflicto las estructuras sociales y legales pueden verse afectadas generando un clima propicio para la impunidad y la comisión de violaciones de Derechos Humanos, incluyendo el abuso sexual a menores. Dichos delitos pueden ser encubiertos o minimizados dentro de la estructura militar por la jerarquía rígida y la lealtad interna como lo afirma Alfonso al mencionar la *unidad de cuerpo*, esta unidad de cuerpo se posibilita por la cultura de la camaradería y unidad dentro de los ejércitos

que se da para buscar protección mutua entre los miembros inclusive cuando cometen delitos graves.

En este contexto, es cierto que los excombatientes pueden enfrentar desafíos éticos y morales durante su transición, ya que durante su participación en la guerra se ven inmersos en situaciones donde las normas y límites éticos y morales se ven comprometidos. Como resultado, experimentan dificultades para adaptarse a las normas y valores de la vida civil. Por ende, resulta fundamental considerar estos desafíos éticos y morales durante los procesos de transición y reincorporación, con el objetivo de proponer procesos que fomenten la reflexión sobre sus experiencias y les permitan reintegrarse a la sociedad de manera saludable y constructiva.

Este tema es abordado por Sherman (2011) en su libro titulado *The Untold War: Inside the Hearts, Minds, and Souls of Our Soldiers*. En dicho libro, se destacan los desafíos éticos y morales que enfrentan los soldados antes, durante y después de la guerra. Estos desafíos, asociados a la transición de los excombatientes a la vida civil, subrayan la importancia de brindar apoyo integral durante los procesos de reincorporación. Esto incluye servicios de salud mental, asesoramiento vocacional, respaldo comunitario, programas de capacitación y educación, así como espacios de reflexión para abordar los aspectos emocionales, sociales y éticos de su retorno a la vida civil.

Estos elementos fueron considerados dentro del acuerdo final de paz (2016) en el punto 3.2 sobre la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil, abarcando aspectos económicos, sociales y políticos. No obstante, según las palabras de Germán, expresadas en una de las entrevistas realizadas para este trabajo de investigación, el proceso de reincorporación ha sido complejo. A pesar de que inicialmente se planificó una implementación integral de estos tres aspectos, en la práctica, cada uno ha sido abordado por separado y algunos han recibido más énfasis que otros:

German: El tema de la reincorporación es complejo porque en principio esta estuvo pensada en una reincorporación integral en la que se pensara en la reincorporación económica, social, socio afectiva, política con los enfoques transversales de género, étnico y territorial. (German, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

A pesar de lo dicho, es importante reconocer avances significativos en el enfoque de género, el cual, ha posibilitado generar acciones para prevenir y abordar la violencia de género, así como para promover la participación política y social de las mujeres. Dicha participación de las mujeres

dentro del partido ha posibilitado que el asunto del género sea trabajado con mayor intensidad dentro de las agendas de la población reincorporada esto lo podemos ver en las palabras de Alfonso quien menciona:

Alfonso: yo creo que más por el camino de las mujeres no tanto porque haya una reflexión así pues masiva incidente respecto al género. Pero sí obviamente por el camino de las mujeres que finalmente también vale, pues digo en el sentido de que si ellas están liderando se están empoderando pues al resto le toca ir como acomodándose un poquito ya otra cosa es resistirse. Entonces la gente ve eso y se va como acomodando, aprendiendo. (Alfonso, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Según lo planteado por Alfonso, es importante reconocer el papel que las mujeres excombatientes de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes han jugado al trabajar activamente para promover la igualdad de género y garantizar la participación y los derechos de las mujeres en la implementación del acuerdo.

Sin embargo, el tema de género en la implementación del acuerdo no está completamente resuelto, puesto que la igualdad de género y la superación de los desafíos existentes son un proceso continuo que requiere el compromiso y la acción de toda la sociedad incluyendo el estado y los actores internacionales. Adicionalmente es importante señalar que, desde estas mismas iniciativas para trabajar el asunto del género, se han generado impactos negativos o daños involuntarios por tener diferentes enfoques y prioridades que en ocasiones no están alineadas con las necesidades y expectativas de las comunidades locales. Esto lo podemos identificar en las palabras de Alfonso quien comenta:

Alfonso: El género, todos estos temas tienen diferentes propósitos y enfoques, diferentes maneras de utilizar. Entonces, por ejemplo, con el tema de cooperación internacional en estos temas es una cosa que termina haciendo acción con daño y la cooperación internacional es intermitente. Porque llegan y... Porque digamos que de entrada llegan a manejar el tema de los indicadores. Y si, de repente, trabajan la masculinidad, miran el número de hombres y hacen su mezcla rara con los indicadores, pero cuando tú vas a ver, ya no el indicador, sino el impacto se notan las falencias. Ya es otra cosa, pero bueno,

digamos que no ha sido precisamente un tema, así como masivo, recurrente, que haya una convocatoria. (Alfonso, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Respecto a los planteamientos de Alfonso, es importante señalar que a pesar de los avances en el tema de género en la implementación del acuerdo de paz (2016) existen críticas en cuanto a la profundidad y calidad de las acciones relacionadas sobre este asunto, sobre todo por parte de iniciativas de Cooperación Internacional y los talleres que estos realizan.

Puesto que, muchas veces estas iniciativas pueden realizar talleres o acciones superficiales que no generan reflexiones significativas o cambios estructurales en las dinámicas de género. Esto puede ser debido a limitaciones de tiempo, recursos o conocimiento de los factores, además de la falta de un enfoque integral y de un diálogo genuino con las comunidades.

En este sentido, es importante señalar que es fundamental que las iniciativas respecto al tema del género se aborden de manera más profunda y significativa por medio de espacios de reflexión genuinos, donde se escuche y se de voz a las experiencias y perspectivas de hombres y mujeres y de las comunidades. Teniendo en cuenta que se debe generar una comprensión más amplia del género más allá de los enfoques meramente normativos o instrumentales. Teniendo en cuenta las relaciones de poder, las desigualdades estructurales y los estereotipos de género arraigados culturalmente.

Facilitaría que las acciones vinculadas al género en la implementación del acuerdo se ejecuten con un enfoque integral y sostenido, superando la mera observancia de indicadores. Además, es crucial destacar que este tema no solo concierne a los excombatientes y miembros del partido político Comunes, sino que es un asunto nacional. En el mismo sentido, abordar la reflexión sobre la masculinidad no es exclusivamente responsabilidad de los hombres guerreros, sino que implica a toda la sociedad. Esta crítica se refleja en las palabras de Germán, quien comenta que:

German: Claro el tema de la discusión en torno a las masculinidades y al género debería ser transversal a cualquier discusión en el país, pero no puede ser especialmente transversal exclusivamente a los excombatientes entonces digamos, me parece esto puede sonar muy machista, pero es una carga política moral sobre los excombatientes que no tiene el resto de la sociedad y por qué eso. Mire lo que pasa con el Ejército, el Ejército tiene unos soldados o unos pelaos que prestan el servicio militar y luego unos soldados que tienen una vida

profesional de 20 30 años que salen al mundo civil y esos no hacen reincorporación esos no hacen un proceso de tránsito pasan de la guerra a la vida civil sin ningún tránsito, ni se han dado cuenta que muchos de los considerados criminales hoy en día son expolicías, exmilitares. (German, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Según lo comentado por Germán es importante tener en cuenta que la reflexión en torno a las masculinidades no debe limitarse únicamente a los excombatientes, sino que debe ser un tema que involucre a toda la sociedad colombiana en la construcción de paz. Puesto que abordar las masculinidades es esencial para comprender y transformar los roles y expectativas de género que perpetúan la violencia y la desigualdad.

Teniendo en cuenta que la construcción de paz requiere una transformación cultural profunda que involucre tanto a hombres como a mujeres en la construcción de relaciones basadas en la igualdad, el diálogo y la cooperación. Según lo comentado es importante entonces fomentar espacios de diálogo y educación que promuevan una visión más amplia y positiva de las masculinidades.

Como conclusión, este capítulo destaca cómo, en el contexto del conflicto armado en Colombia, la socialización de niños y niñas en entornos militarizados y violentos contribuye a la formación de una masculinidad guerrera como tecnología de género. Estos jóvenes, en ocasiones, se ven compelidos a unirse a organizaciones armadas como las FARC-EP, donde reciben un entrenamiento militar e ideológico que modela su identidad y perspectiva del mundo.

En las filas de las FARC-EP, se promueven valores como la solidaridad y la tolerancia, que distinguen la identidad del guerrero fariano de otras organizaciones armadas. Aunque se observan pautas de equidad de género en la división del trabajo, es importante señalar que estos valores pueden tener limitaciones y no necesariamente reflejan una transformación profunda.

La transición de estos hombres a la vida civil con la implementación del acuerdo de paz conlleva desafíos significativos. Cambiar de una vida móvil a una sedentaria en los espacios de reincorporación puede tener repercusiones en su salud y bienestar. Además, el paso de un entorno de camaradería y colectividad a uno más individualizado puede generar sentimientos de aislamiento y dificultades para adaptarse a un entorno social diferente.

En este proceso de reincorporación, los excombatientes enfrentan desafíos emocionales, mentales y corporales al alejarse de su identidad de guerrero. Experimentan dificultades para

desprenderse de una cultura de violencia y reconstruir su sentido de identidad. La estigmatización y la desconfianza de la comunidad pueden complicar su integración social y laboral.

Por lo tanto, es fundamental proporcionar un apoyo integral a estos excombatientes en su proceso de reincorporación. Esto implica abordar no solo las necesidades económicas y laborales, sino también ofrecer servicios de salud mental, programas de formación y capacitación, así como espacios de reflexión y apoyo emocional. El próximo capítulo se centrará en cómo las estrategias artístico-pedagógicas pueden contribuir a estos procesos, centrándose específicamente en el trabajo corporal, emocional y en la espontaneidad, así como en la reflexión sobre la masculinidad guerrera.

### **Capítulo 3: Estrategias artístico-pedagógicas para la reflexión de la masculinidad guerrera en contextos de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP**

Para el desarrollo de este capítulo, se expondrá cómo las estrategias artístico-pedagógicas son pertinentes para reflexionar sobre la masculinidad guerrera en contextos de reincorporación con excombatientes de las FARC-EP. Esto se ve reflejado a partir de la experiencia del trabajo de campo desarrollado, el cual, se fundamentó en principios básicos para la enseñanza del teatro, sensopercepción, la confianza, la integración grupal, el uso de ejercicios corporales y el uso de la herramienta de la improvisación teatral para la expresión de emociones y detonar historias de vida. Los talleres fueron dirigidos por una especialista en teatro en alianza con la investigadora quienes también participaron de algunos ejercicios y juegos. Aunque los participantes no tenían experiencias con el teatro, los ejercicios escogidos y los juegos permitieron acercarlos a su reflexión con la masculinidad lo que será evidenciado a lo largo del capítulo.

Para el desarrollo de este apartado, es importante traer a colación la definición de las estrategias artístico-pedagógicas, las cuales según Barbosa (2009) ayudan a la persona a desarrollar habilidades críticas, creativas y culturales, así como a fomentar la inclusión y la diversidad, en una comunidad ya sea escolar, no escolar o comunitaria. Cabe aclarar, que las estrategias que se usaron en este estudio se encuentran en los campos de lo lúdico, lo teatral y de las técnicas interactivas utilizadas en las ciencias sociales.

Estas estrategias artístico-pedagógicas permiten trabajar con juegos y ejercicios que se pueden implementar con personas de diferentes edades con el propósito despertar su sentir, sus sensaciones, ideas, recuerdos y la imaginación. Creando un clima de confianza y desinhibición relacional, la cual, posibilitó la expresión para llegar a la experimentación y la comunicación.

Esta estrategia fue un eje transversal en los talleres, puesto que se necesitaba del factor tiempo para entrenar el cuerpo y la mente en un aquí y ahora, mantenerse en un estado de alerta, en una escucha sensible de sí mismo y del otro, que le ayudara a darse cuenta a los participantes de la multiplicidad de formas de ver el mundo, identificar bajo qué paradigmas nos movemos y la importancia de cuestionar estos mandatos culturales, sociales y familiares con respecto a la masculinidad guerrera.

En efecto, para iniciar este análisis, extraeremos los aportes significativos<sup>15</sup> en cualquiera de los ejercicios propuestos que posibiliten dar cuenta de lo que el grupo realizó a partir de la experiencia vivida respecto a la construcción de su subjetividad masculina con énfasis en lo guerrero, a través de las estrategias artístico-pedagógicas, las cuales, permiten reflexionar en torno a estos temas de una manera dinámica.

En este sentido es importante señalar que, para llevar a cabo esta metodología, se debe comenzar siempre por un proceso de calentamiento corporal, ya sea a través de juegos o ejercicios que posibiliten, la integración grupal, la escucha sensible, la escucha corporal, el movimiento corporal para generar un clima de confianza, la libre expresión y la comunicación. Para esto desarrollamos los siguientes juegos (ver anexo 1):

- A. Donde caben dos no caben tres
- B. El lazarillo y el ciego
- C. El ejercicio del espejo
- D. Ejercicio de sensopercepción
- E. Ejercicios de atención
- F. Ejercicios de relajación corporal.

La aplicación de estas estrategias en los diferentes talleres posibilitó una apertura gradual de los integrantes del grupo, para expresar sus sensaciones, sus sentimientos, sus emociones, sus ideas, sus valores y percepciones del mundo. En este tipo de experiencias es normal que la apertura al otro sea gradual, puesto que la primera vez que el grupo se encuentra puede aparecer el miedo al otro y el temor al ridículo, por tanto, es necesario fortalecer la confianza y la integración grupal para observar los efectos de dichas estrategias como lo señalamos a lo largo del capítulo.

Como complemento a este tipo de actividades lúdico-corporales realizamos estrategias interactivas de la investigación acción participativa como: el examen de paradigmas, la fotopalabra, el ejercicio de improvisación teatral para actores y no actores ¿Qué hacemos con?, La dinámica de los refranes populares y chistes para reflexionar sobre la masculinidad.

---

<sup>15</sup> Los aportes significativos se extraen de la observación participante que realiza la investigadora de los ejercicios y juegos realizados como también de las reflexiones que realizan los participantes en cada uno de los encuentros. Además, de escuchar las entrevistas realizadas a los excombatientes que están inscritas en el capítulo 2 de este informe, las cuales fueron transcritas y trianguladas con las categorías de análisis y los objetivos del proyecto.

Para empezar el análisis de lo acontecido metodológicamente, es importante señalar que en este apartado se analizan algunos de los talleres y se contrastan con la información recolectada por la investigadora y las categorías de análisis.

### **3.1 reconociendo de saberes respecto a las masculinidades**

Para empezar con el desarrollo de este apartado es pertinente aclarar que es de suma importancia considerar los saberes previos de los participantes en actividades relacionadas con género y masculinidades. Puesto que estos saberes reflejan las experiencias y conocimientos individuales de cada persona en relación con su masculinidad y al tener en cuenta estos saberes, se reconocen y valoran las diversas perspectivas y vivencias masculinas, enriqueciendo así la discusión y el análisis sobre este tema.

Al valorar los saberes previos, se valida el conocimiento y las experiencias de cada participante. Esto crea un ambiente de respeto y confianza, donde cada voz es reconocida como legítima y valiosa como lo señala Rodríguez (2017) en su tesis doctoral *Masculinidades en tertulia: un estudio de las posibilidades del diálogo y de la interacción para la transformación hacia la equidad y la igualdad de género*. Al sentirse validados, los participantes se sienten motivados a compartir sus vivencias y a participar de manera activa en las actividades relacionadas con el género y las masculinidades.

Los saberes previos también son la base para generar un diálogo constructivo y una reflexión crítica sobre las masculinidades. Al compartir diferentes perspectivas y experiencias, se fomenta un cuestionamiento de los estereotipos y normas sociales que limitan la diversidad y equidad de género. Esto promueve la construcción colectiva de conocimientos y la transformación de visiones tradicionales de la masculinidad.

En conclusión, los saberes previos respecto a la masculinidad de los participantes son fundamentales en actividades relacionadas con género y masculinidades. Estos saberes reflejan la diversidad de experiencias y conocimientos, validando las vivencias individuales, promoviendo el diálogo y la reflexión crítica, fomentando la empatía y comprensión, y potenciando el aprendizaje significativo. Al considerar estos saberes, se construye una visión más inclusiva y respetuosa de las masculinidades.

Como primera estrategia implementada en el primer encuentro con el fin de conocer los saberes previos de los participantes del taller se realizó, un juego de atención y escucha que tenía como premisa correr por el espacio y contar hasta 20 sin repetir el número o perder el orden numérico. La imposibilidad de lograr el objetivo de contar hasta veinte, sin que los participantes repitieran el mismo número al mismo tiempo, fue generando varias emociones como la ansiedad y desesperación hasta llegar a una escucha real de los otros en el espacio. Clímax necesario para calentar el cuerpo, integrarse grupalmente y entrar en un ambiente de confianza y desinhibición.

Como segunda actividad, se procedió a realizar el juego del Ciego y el Lazarillo este juego consistió en que los participantes trabajaran en parejas, y uno de los integrantes fuera con los ojos vendados, mientras el otro lo llevaba por el espacio indagando diferentes ritmos al caminar o correr, diferentes planos y lugares. El ejercicio costaba de 3 fases, en la primera el lazarillo llevaba al ciego cogiéndolo con ambas manos, en la segunda fase solo se tocan las yemas de los dedos y la tercera fase, definían entre ambos un sonido para que el ciego no se chocara con ninguna persona u objeto. Posteriormente, quien era ciego se convierte en lazarillo y se repiten las fases del ejercicio.

En el ejercicio se observa que a algunos de los participantes les dio dificultad dejarse llevar, confiar en el otro, mientras que otros lo hicieron con mucha facilidad y esto lo relacionaron con su liderazgo, con reconocerse como mando. En general el ejercicio permitió generar condiciones adecuadas para que los participantes se integrarían al proceso y vivieran una experiencia en la que aflorara la escucha, el respeto, el conocerse no solo desde la palabra sino desde lo sensoperceptivo en vínculo con el reconocimiento espacial.

Otro aspecto que es importante señalar de los logros del ejercicio, es que el interactuar con el otro a través de lo corporal, permite hacer una ruptura de prejuicios ante las primeras impresiones que me produce ese compañero, al ser tocado y al ser llevado por el espacio.

Además, implica pensar en el cuidado del otro, puesto que es una gran responsabilidad llevarlo por el espacio manteniendo su integridad física, ya que somos una cultura que al sentido de la vista le da protagonismo como lo plantea Boal (2001) “Entre todos los sentidos la vista es el más abarcador. Cómo somos capaces de ver no nos preocupamos en sentir el mundo exterior través de los demás sentidos, que quedan dormidos o atrofiados” (p.207). La exigencia del juego de pasar por el rol de ciego y lazarillo implica un trabajo de interdependencia, de confianza, de colaboración, cuidado de si y del otro.

Cómo evidencias significativas de las estrategias que posibilitaron reflexión en torno al tema de las masculinidades citamos las siguientes, las cuales, se dan durante la reflexión del ejercicio del Ciego y el lazarillo en el que se generó una conversación entre Dante y Andrés quienes como lo expresamos en el capítulo 2 son dos excombatientes:

Dante: Bueno realmente no pensé que me estaba dejando llevar por otro hombre solamente me dejé llevar por el ejercicio, cómo vivir el momento. Tratar de hacer bien las cosas, sí era caminar sin miedo, dejarme llevar con confianza, no sentí temor nada de eso. Hablo de la experiencia, en ningún momento pensé como que me estaba dejando llevar de la mano de otro hombre. La experiencia fue más bien pensar en hacer bien las cosas. (Dante, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

La experiencia compartida por Dante destaca la importancia de vivir el momento y dejarse llevar por las situaciones sin miedo ni prejuicios. En el contexto de un ejercicio relacionado con masculinidades, Dante reflexiona sobre cómo sus acciones y emociones estuvieron motivadas por el deseo de hacer las cosas de manera correcta, sin detenerse a pensar en términos de género o sexualidad.

Este testimonio resalta la capacidad de las actividades relacionadas con masculinidades para trascender las limitaciones impuestas por la cultura patriarcal y los roles de género rígidos. Al permitir que los participantes se concentren en el presente y en la experiencia misma, se crea un espacio donde pueden explorar los estereotipos de género.

La afirmación de Dante de que no pensó en términos de género o en estar siendo guiado por otro hombre, sino más bien en hacer las cosas correctamente, sugiere una perspectiva de masculinidad que se aleja de las expectativas tradicionales. En lugar de centrarse en el temor o el prejuicio, Dante se enfoca en la confianza, la autenticidad y la búsqueda de hacer lo correcto y lo relaciona con su vida en la guerrilla donde debía confiar su vida a sus compañeros, no dejarse llevar por el temor dentro del combate y alejarse de los prejuicios dentro de las filas puesto que sus compañeras y compañeros de fila eran iguales.

Este comentario pone de relieve la importancia de que las actividades relacionadas con masculinidades brinden espacios seguros y libres de juicio, donde los participantes puedan explorar

y compartir sus experiencias sin miedo a ser juzgados. Adicional a lo comentado por Dante respecto al ejercicio Dante también señala:

Yo por ejemplo, cerré los ojos y me concentré a dejarme llevar por el compañero, la confianza, por ejemplo, el golpe de la mano, saber sí me golpea la mano era porque me iba a chocar, y tenía que girar para otro lado. Caminaba sin miedo, porque sabía que me iban a avisar, entonces yo ya sentía esa confianza. Cuando estaba de lazarillo, ya sabía que no podía dejar chocar al compañero, por eso fue que le hice la misma táctica que era golpear la mano cuando lo veía en peligro. Sí fue diferente, porque en la primera parte sentí confianza y en la segunda sentí la responsabilidad. (Dante, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Lo expresado por el participante permite reflexionar sobre la construcción de la masculinidad, ya que este tema a menudo se vincula con la exaltación de características como la competencia, la agresión, la dominación y la falta de empatía entre los hombres, según Connell y Messerschmidt (2005). Estas expectativas pueden dar lugar a comportamientos que generan desconfianza y pérdida de responsabilidad, alimentados por la presión social que exige adoptar una masculinidad hegemónica. Esta presión insta a rechazar la ayuda o la orientación.

En el contexto del ejercicio del ciego y el lazarillo, observamos que los conocimientos adquiridos desafían la noción de la masculinidad hegemónica. Los participantes reflexionan sobre la posibilidad de ser empáticos, cuidadosos y responsables, además de permitirse ser guiados por otros. Estas actitudes pueden cuestionar las normas asociadas a la masculinidad hegemónica. También es interesante notar que estos valores están relacionados con experiencias dentro de las FARC-EP, donde se fomenta una masculinidad guerrera que promueve el cuidado mutuo, según lo señala Neira (2021), creando subjetividades comunales dentro de la organización.

### ***3.1.1 Reconocimiento de los hombres participante de las actividades artístico-pedagógicas***

Para el desarrollo de este apartado es importante señalar la necesidad de conocer a los hombres que van a participar en actividades relacionadas con género y masculinidades con el fin de comprender sus experiencias, perspectivas y circunstancias individuales. Puesto que cada

---

persona tiene una historia única y un conjunto de saberes previos que influyen en su construcción de la masculinidad.

Conocer a los participantes nos permite reconocer la diversidad de experiencias masculinas y evitar generalizaciones o estereotipos simplistas. Cada hombre puede tener diferentes bagajes culturales, sociales y personales que han moldeado su entendimiento de la masculinidad. Al comprender sus antecedentes, podemos crear un espacio inclusivo y respetuoso que valore y dé cabida a diversas formas de ser hombre.

Además, al conocer a los participantes, podemos identificar las necesidades específicas de cada individuo. Algunos hombres pueden haber experimentado situaciones de vulnerabilidad, discriminación o violencia debido a normas y expectativas de género. Otros pueden estar lidiando con conflictos internos en torno a su identidad de género o la presión de cumplir con roles masculinos preestablecidos. Al comprender estas realidades, podemos adaptar las actividades y los enfoques para abordar de manera efectiva las necesidades individuales.

Una de las actividades que se desarrolló para abordar esta temática fue la de la Foto-palabra, que consistió en mostrarles a los participantes del taller varias imágenes de hombres realizando diversas actividades, pertenecientes a diferentes contextos y etnias, para que narraran con quien se identificaban y por qué. El objetivo principal de esta actividad era profundizar en las representaciones que los participantes tenían sobre su identidad masculina, teniendo en cuenta los conocimientos previos relacionados con las masculinidades.

Cómo evidencias significativas de esta estrategia mostraremos las imágenes que cada participante eligió y lo comentado por cada uno al sustentar su elección:

**Figura 2**  
*El guerrero*



Dante: Bueno yo me relaciono con esta, porque pues, o sea mis principios fueron en el campo, yo vengo de una finca, mi padre tiene finca y me críe en el campo hasta la edad de 13 años, me relaciono mucho porque me encanta el campo, soy feliz en el campo, después ya con el tiempo me fui a la ciudad, y por eso ya me relaciono con esa imagen, ingrese a estudiar porque desde mis 13 años hasta ahora he estado estudiando, tengo 3 carreras profesionales y 7 o 8 técnicas, soy una persona que me han encantado estudiar, y hoy en día pues me relaciono con esta imagen porque me relaciono con lo militar, tengo Rango militar y trabajo en lo que es cartografía militar todo eso. Entonces me identifico en mis principios con está, en mis comienzos con esa, y actualmente, pues con esta. Por eso me identifico con esas tres. (Dante, comunicación personal, 12 de junio, 2022).

La experiencia de Dante nos muestra cómo su trayectoria personal y sus experiencias han influido en su identificación con ciertas imágenes o conceptos relacionados con la masculinidad. En su caso, menciona su conexión con el campo debido a sus principios y crianza en una finca, lo cual ha moldeado su forma de relacionarse con la naturaleza y encontrar felicidad en ese entorno.

Asimismo, Dante destaca su inclinación hacia el estudio y la adquisición de múltiples carreras y conocimientos técnicos. Esta faceta educativa y de desarrollo profesional se convierte

en un componente importante de su identidad masculina, pues encuentra satisfacción y sentido de logro en el aprendizaje constante.

Además, Dante menciona su relación con lo militar y su trabajo en cartografía militar, lo cual, también contribuye a su identificación con ciertas imágenes asociadas a la masculinidad, como la disciplina, el liderazgo y la organización.

La reflexión de Dante destaca cómo nuestras vivencias y contextos pueden influir en cómo nos identificamos con determinadas masculinidades. Sus experiencias en el campo, su pasión por el estudio y su trabajo en el ámbito militar y de cartografía han moldeado su forma de entender y vivir la masculinidad. Es importante reconocer que la masculinidad no es un concepto estático y universal, sino que se construye de manera diversa según las experiencias individuales.

### Figura 3

*El hombre como proveedor*



Andrés: Me identifico con este porque habla de negocio, aquí habla de la necesidad del negociante donde debe obedecer al cliente, hacer lo que el cliente diga, vender lo que el cliente le pide. Y como yo vivo del negocio, me identifico con este, en nuestra época sí existía el machismo porque solamente éramos los hombres los del negocio los del trabajo, ahorita no, en este tiempo son ambos los que tienen que trabajar. Aunque la lucha de clases siempre ha luchado por la igualdad y cuando hablamos de igualdad hablamos de hombres y mujeres sean iguales. (Andrés, comunicación personal, 12 de junio, 2022).

El comentario de Andrés revela cómo se identifica con la imagen del negocio y la necesidad de satisfacer al cliente. Para él, esta identificación surge de su propia experiencia como comerciante y de la realidad en la que vive, donde el trabajo y el negocio no son exclusivamente para los hombres, sino que tanto hombres como mujeres participan activamente.

Andrés reconoce que en el pasado existía una dinámica machista en el ámbito de los negocios, donde solo los hombres estaban involucrados en el trabajo y el negocio. Sin embargo, destaca que en la actualidad se ha producido un cambio en las estructuras sociales, y hombres y mujeres tienen igualdad de oportunidades y responsabilidades en el mundo laboral.

Asimismo, Andrés menciona la importancia de la lucha por la igualdad de género, destacando que cuando se habla de igualdad, se busca que hombres y mujeres sean tratados por igual y tengan las mismas oportunidades. Reconoce que esta lucha ha sido impulsada por los movimientos de clases que buscan la equidad.

El comentario de Andrés nos muestra cómo su experiencia y su percepción de los roles de género en el ámbito laboral y en el contexto de reincorporación han influido en su identificación con la imagen del negocio y su visión de la igualdad de género. Destaca la importancia de tener en cuenta los saberes previos de los participantes, ya que cada persona tiene una perspectiva única basada en sus vivencias y contexto.

En resumen, la concepción de hombre como proveedor es lo que deja translucir la reflexión de la identificación del participante Andrés, con respecto al hombre negociante, puesto que es el hombre dentro de la concepción hegemónica quien se dedica al comercio, aspecto que también resalta Butler (2007) en su texto *el Género en Disputa* cuando referencia que los roles de género incluyen la idea del hombre como proveedor, esto es una construcción social y cultural que puede y debe ser cuestionada y transformada en aras de la igualdad y diversidad de roles sociales. Como bien lo afirma Andrés en la segunda parte de su reflexión. Demostrando con esa afirmación que en este aspecto la cultura ha hecho aceptaciones de las luchas feministas con respecto a la igualdad laboral.

**Figura 4***El hombre en transito*

Mateo: Escogí estas imágenes porque bueno primero que todo soy una persona hombre transgénero, una persona que transita los géneros. A mí me pusieron la f en mí registro civil y yo tránsito hacia la masculinidad y en ese tránsito me cuestionó muchísimo la masculinidad y también la feminidad y últimamente, le estoy haciendo mucho análisis al tema del relacionamiento, porque siempre, me he puesto una etiqueta de soy tímido. Y entonces con eso me privo de muchas cosas cómo para sentirme más seguro. Pero esa imagen la escogí porque hay muchos hombres, pero hay uno que queda como solo, y siento yo que ese siempre ha sido mi lugar. Porque siempre me cuestionó muchísimos la masculinidad y cómo nos relacionamos entre hombres, mujeres, entre personas diversas y géneros diferentes y no hegemónicos, entonces bueno eso. Y bueno porque antes también vivíamos en comunidad, no vivíamos en apartamentos sino en casas enormes. Aún hay partes en que se vive en comunidad, pero yo nací en la ciudad y me tocó vivir así. Entonces esta imagen parece un espacio de trabajo dónde hay varios hombres tomándose un descansito. Y la otra imagen qué muestra un hombre mutilado ese sería yo, yo tengo un ser que he venido construyendo, pero en esta sociedad se me hace difícil expresarme, por eso elijo a este hombre que tiene las manos mutiladas. (Mateo, comunicación personal, 12 junio 2022)

---

Con esta actividad de la foto palabra se permitió conocer muy sutilmente algunas características de los participantes, más relacionadas con el hombre en su rol profesional o laboral sobre todo en Dante y Andrés, pero más desde el deber ser. Todavía se podían notar unas resistencias en cuanto a mostrarse en cómo son. Sin embargo, en Mateo podemos observar que tímidamente empieza a reconocer su identidad o su subjetividad desde el género al ser un hombre trans como lo indicamos en el capítulo 2, por eso se identifica con un hombre mutilado, señalado, alejado del común y de lo común.

Lo anteriormente expuesto por Mateo, es útil para contrastar los planteamientos de los otros participantes, y esto lo podemos ver reflejado en la teoría de Connell y Messerschmid (2005) con respecto a lo que definen como la masculinidad hegemónica, la cual, al imponer un conjunto de normas culturales que dictan como debe ser el hombre y ese modelo de masculinidad dominante, sexista, racista y clasista, ocasiona que quienes se salgan de dicha estructura, como por ejemplo, quienes transitan por el género, vivan en constantes tensiones entre su identidad de género y las expectativas sociales.

Por ello, el participante Mateo podría sentirse mutilado y relacionarse con la imagen de este hombre sin manos. Puesto que al experimentar situaciones de discriminación y rechazo de aquellos que ven su transición como una amenaza a las normas de género existentes, puede sentirse presionado para adaptarse a las expectativas sociales y tener dificultades de relacionamiento.

### ***3.1.2 Masculinidad y religión***

La relación entre la masculinidad y la religión es un tema complejo y multifacético. Los saberes previos de los participantes en actividades relacionadas con este tema son de suma importancia, ya que pueden influir en su percepción y comprensión de cómo se entrelazan la masculinidad y la religión en su vida y en la sociedad en general.

Los saberes previos de los participantes pueden provenir de diversas fuentes, como su experiencia personal, educación religiosa, tradiciones familiares, prácticas culturales y creencias arraigadas. Estos saberes pueden variar ampliamente dependiendo de la religión específica a la que pertenezcan, así como de su nivel de compromiso y participación en la práctica religiosa.

Es importante reconocer que las interpretaciones y enseñanzas religiosas pueden tener diferentes perspectivas sobre la masculinidad esto es abordado por Barcenás (2021) en su libro *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones*. Algunas tradiciones religiosas pueden tener construcciones de género rígidas y normativas, que dictan roles y comportamientos específicos para los hombres. Por ejemplo, se pueden enfatizar características como la fortaleza, el liderazgo y la proveeduría como aspectos centrales de la masculinidad dentro de una determinada religión.

Sin embargo, también es importante destacar que no todas las tradiciones religiosas promueven una visión restrictiva de la masculinidad. Algunas pueden abogar por la igualdad de género, la empatía, la compasión y la responsabilidad en el contexto de la masculinidad. Estas perspectivas pueden desafiar los estereotipos de género y ofrecer un espacio para la diversidad de expresiones de masculinidad.

Al tener en cuenta los saberes previos de los participantes en relación con la masculinidad y la religión, se puede crear un ambiente de diálogo y reflexión en el que se reconozcan y valoren las diferentes experiencias y perspectivas. Esto permite explorar cómo la religión puede influir en la construcción de la masculinidad y cómo los hombres pueden vivir su espiritualidad en formas diversas y enriquecedoras.

Durante el desarrollo de los talleres para la realización del trabajo de campo de esta investigación con excombatientes y militantes del partido político Comunes, se profundizó sobre las representaciones de ser hombre que tenían los participantes, para ello se inició con la pregunta:

¿Si se identificaban como hombres? ¿Si creían que encajaban en lo que se considera ser hombre?  
Las respuestas a estos interrogantes fueron las siguientes:

Andrés: Bueno nosotros venimos del hombre siempre no lo han puesto, la iglesia católica, sobre todo, nosotros nacimos bajo la Iglesia Católica la biblia siempre habla de los hombres y ahí nos explican que hombres somos todos. Una sola palabra encierra toda la humanidad ahí no diferencian entre hombres y mujeres. Dice Dios hizo al hombre, pero no va a decir que por decir hombre no dice a la mujer. Sino que hombre se refiere a toda la raza humana. Eso es lo que yo entiendo, así como hombre que todos somos hombres. O sea, como una referencia de que todos pertenecemos a una igualdad. (Andrés, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Cabe señalar que la idea de Andrés respecto al hombre se asocia más a la generalidad de lo humano asociada a lo religioso, y en este sentido Dante agrega:

Dante: Bueno, sé que existen diferentes tipos de creencias, de teorías frente a la creación del hombre, cierto, el compañero habla pues respecto a lo religioso de que la biblia enseña que desde el principio Dios creó al hombre y también creó a su mujer y en cuanto a esa creación la biblia siempre ha hecho una diferencia en que el hombre es cabeza y que la mujer, y que ella no fue creada de los pies para que el hombre no la pisotee, tampoco fue creada de la cabeza para que no se enseñoree del hombre, sino que la biblia nos da entender qué fue hecha de la costilla del hombre de uno de los lados más débiles junto al corazón para ser amada y respetada siempre dando un lugar al hombre como cabeza, y a la mujer como un poco sujeta al hombre. Es más, la biblia enseña que vosotras mujeres estáis sujetas a vuestros maridos porque dice que Dios es la cabeza de Cristo, Cristo es la cabeza del varón y el varón la cabeza de la mujer<sup>16</sup>. Hablando religiosamente, pero ya entra uno entra a mirar variadas cosas como de lo religioso y de lo bíblico y lo espiritual que nos enseña la

---

<sup>16</sup> Es importante señalar que al ser una investigadora mujer esto pudo incidir en la confianza de los participantes para responder algunas preguntas, ya que estos pudieron presentar preocupaciones sobre el juicio de esta debido a las diferencias de género. Sin embargo, durante los ejercicios desarrollados fue fundamental demostrar una actitud abierta y respetuosa, libre de prejuicios para que estos hombres se sintieran seguros y dispuestos a compartir sus experiencias de manera auténtica.

---

biblia, y se da cuenta que también existen otras teorías cómo en las que se habla de la evolución del hombre, el Big Bang, que son teorías que nos enseñan qué el hombre viene por una evolución. En sí en mi concepto personal soy muy religioso, respeto la biblia, Creo en Dios y tengo la religión como parte de mi vida. Creo mucho en eso, en qué el hombre es una cabeza. Por mucho poder que tenga una mujer puede ser una presidenta, ella siempre va a tener a un hombre al cual, le pregunté mire esto que le parece esto, siempre por orden de Dios. (Dante, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Es importante destacar en las voces de estos participantes, el peso de la creencia religiosa sobre esa construcción de la identidad masculina, sobre todo en los discursos de los participantes Dante y Andrés. Sus visiones de masculinidad se pueden relacionar con los planteamientos de Lagarde (1996), al argumentar que los mitos generados por la religión hacen parte de la estructura mental de las personas, por tanto, se considera como verdad algo que no es histórico sino que es una creación mítica patriarcal sustentada por ejemplo, en el mito de la creación fundamentado por el cristianismo en donde se sustenta que Dios hizo al hombre y que de su costilla fue sacada la mujer dándole un papel pormenorizado en la sociedad.

En ese sentido a partir de este ejercicio podemos vislumbrar como los mitos y las narrativas culturales son elementos que influyen en la creación y la perpetuación de unas determinadas masculinidades. Puesto que se confunde la verdad histórica con la ficción a la hora de reforzar las normas de género tradicionales. Dicha creencia la podemos notar entonces en los participantes Dante y Andrés.

### ***3.1.3 Contrastes y reflexiones de la masculinidad guerrera***

Luego de surgir la discusión sobre la influencia de la religión en la percepción de la masculinidad, los debates originados a raíz de los talleres propuestos permitieron contrastar las distintas perspectivas de los participantes respecto al tema. Mateo, uno de los participantes, hablo frente a la pregunta de ¿Qué es ser un hombre? durante el taller de la foto palabra.

Mateo: Okay pues yo quiero ser muy corto, yo no sé qué es ser hombre, pero sé que es no ser hombre. y ya [risas], y quiero decir algo de lo que sé que no sé. El hombre no es el conjunto de las personas, no es por ejemplo, eso la humanidad, cada ser es libre de construir su hombría o su masculinidad. No sé si eso tenga relación y tampoco ser hombre es porque haya un referente diferente con órganos sexuales diferentes. Sé que eso no es ser hombre. Y ya por eso también estoy acá porque es un Taller para hombres entonces por eso estoy acá. Y porque detrás de eso también obviamente hay una construcción y hay que entrar como en debates porque claro, hay cosas de arraigo que hay que empezar a descubrir y a dejar ese patriarcado que también está y decir aquí estamos para construirnos nosotros no un hombre único, sino que cada uno va a construir su propio hombre y si lo quiere modificar cada uno es libre. (Mateo, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

En la intervención de Mateo, se destaca claramente cómo su perspectiva contrasta con su visión de género desde otra óptica. Su situación o experiencia personal en la construcción de su identidad de género le ha llevado a comprender que la masculinidad no se reduce a simplemente cumplir con creencias o mandatos impuestos.

Mateo reconoce que la masculinidad trasciende el papel tradicional de proveedor o líder, comprendiendo que ser masculino va mucho más allá de asumir roles de liderazgo en la sociedad, la familia o un grupo. Su reflexión personal le ha brindado la comprensión de que la masculinidad es un proceso de construcción individual y no una imposición externa. Se ha transformado en alguien que también puede ser guiado, experimentar altibajos y expresar sus emociones, siendo un hombre que tiene la libertad de elegir su pareja sin verse limitado por los parámetros heteronormativos.

Este análisis se refuerza aún más con las apreciaciones que tienen los participantes con respecto a la pregunta sobre qué es masculino o masculinidad, como lo podemos ver a continuación:

Dante: Para mí masculinidad es como algo muy machista, macho pues. muy fuerte, que tiene mucho músculo, entiendo por eso lo masculino. Por ejemplo, en lo corporal, y femenino pues muy sensual más dócil, muy delicado, suave. (Dante, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

El comentario de Dante refleja una concepción de la masculinidad que se alinea con los estereotipos de género tradicionales y la idea de la masculinidad hegemónica. Al asociar la masculinidad con características como la fuerza, los músculos y la dominancia, y contrastarla con la femineidad caracterizada como sensualidad, docilidad y suavidad, Dante reproduce una dicotomía que ha sido ampliamente cuestionada desde la perspectiva de género y diversidad.

Es interesante notar que a pesar de haber formado parte de una organización que cuestione y desafía el orden establecido, Dante mantiene una visión de la masculinidad que se apega a los estereotipos convencionales. Esto puede deberse a diversos factores, como la influencia de la socialización de género previa a su participación en la guerrilla y la presencia de ideas arraigadas en la sociedad en general. Contrario a esto vemos los comentarios de Mateo:

Yo pienso que lo masculino es como una co-creación, como algo que se construye, que se está hablando, se reflexiona, masculino pareciera una actitud basada en los pensamientos de la sociedad, de la construcción que ha hecho la sociedad, el masculino es como adaptando, una demostración, a mí me pasaba que cuando pequeña las personas por actitudes mías decían ve esa niña es masculina o es marimacho, pues pero era como por eso, a mí me mandaban a ir con la niñas a pintar y a colorear mientras que los niños están allí, entonces claro yo me fui por el lado que no debía ir entonces esas actitudes que a mí me gustaron me determinaron. Lo masculino es lo que se lleva adentro y la masculinidad es esa construcción que se está moviendo, que se está cuestionando pero que está ahí. Ya es una idea, que te la ponen por todo lado, en la televisión, en la casa, en el colegio por todas partes es algo que está ahí. (Mateo, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Lo comentado por Mateo nos presenta una perspectiva diferente sobre la masculinidad contrastando con la visión tradicional expresada por Dante. Mateo plantea que lo masculino es una co-creación, algo que se construye y se reflexiona en relación con los pensamientos y construcciones sociales de la sociedad en la que vivimos. Según Mateo, lo masculino es una actitud que se adapta y se muestra en función de las expectativas y normas impuestas por la sociedad.

Mateo también menciona cómo las actitudes y experiencias personales pueden influir en la construcción de la masculinidad. En su caso, recuerda cómo fue etiquetado como masculino o marimacho debido a sus preferencias y comportamientos que diferían de las expectativas de género convencionales. Eso destaca como las influencias externas como la crianza, la educación y los medios de comunicación, pueden moldear y determinar la percepción de la masculinidad.

El participante pone en relieve la idea de que la masculinidad es una construcción social y cultural en constante evolución y cuestionamiento. Dicha construcción no es estática ni universal, sino que varía en diferentes contextos y culturas.

El intercambio de opiniones entre Dante y Mateo también muestra la importancia de la experiencia personal y subjetiva en la comprensión de la masculinidad. Mateo comparte su propia vivencia de haber sido etiquetado y limitado en su expresión de género, lo que resalta la necesidad de considerar las diversas experiencias individuales al abordar el tema de la masculinidad o más bien masculinidades.

En síntesis, el diálogo entre estos participantes refuerza la idea de que la masculinidad es un constructo social en constante evolución y que puede ser percibida y experimentada de diferentes maneras. Reconocer la diversidad de perspectivas y experiencias en torno a la masculinidad nos invita a cuestionar los estereotipos de género y trabajar hacia una concepción más inclusiva y liberadora de la identidad masculina.

### ***3.1.4 Cuestionando la masculinidad guerrera***

En esta sección, abordaremos algunas reflexiones y cuestionamientos surgidos durante los talleres en relación con los mandatos impuestos por la masculinidad guerrera. Ya que, durante estos, los participantes expresaron su insatisfacción con los estereotipos y las expectativas impuestas por la sociedad a los hombres, y cómo éstos influyen en su libertad y autonomía mental. Según lo señala Kimmel (1997) en su texto “Homofobia, Temor y Vergüenza y Silencio en la

Identidad Masculina”, Estas cualidades esenciales de la masculinidad como sistema de poder carecen de visibilidad, ya que consisten en un conjunto de reglas, de valores, de expresiones y roles que definen las expectativas de lo que significa ser un hombre en nuestra sociedad.

Además, durante los talleres se evidencia una mayor conciencia acerca del privilegio que muchos hombres tienen en la sociedad y cómo esto se traduce en acciones inconscientes que han sido internalizadas debido a las imposiciones sociales, eso se refleja claramente en la participación de Andrés:

Hablando de poder, a veces, nosotros no somos independientes mentalmente nos dejamos inculcar las cosas. Pensar lo que sí es para mí, no porque usted me lo dijo yo tengo que hacerlo, y eso es lo que nosotros hemos hecho en esta sociedad pensar lo que el otro nos impone. (Andrés, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Lo comentado por Andrés reflexiona en esta misma perspectiva sobre la falta de independencia mental que a menudo se presenta en relación con la masculinidad guerrera, destaca la tendencia de muchos hombres a aceptar sin cuestionar las ideas y mandatos que se les imponen desde la sociedad y desde la organización guerrillera, sin pensar en lo que realmente es significativo para ellos. Esto refleja como la masculinidad guerrera se ha arraigado y ha influenciado nuestras formas de pensar y actuar.

Lo comentado por Andrés resalta además la importancia de ser conscientes de su propia autonomía y capacidad de pensar críticamente. Reconoce que hemos sido condicionados a seguir las normas y expectativas sociales, y señala la necesidad de romper con este patrón y de tomar decisiones basadas en nuestras propias convicciones y valores. En este mismo sentido Jacobo continua con esta reflexión y plantea la necesidad de una postura crítica sobre la masculinidad al reconocer los privilegios que los hombres han tenido históricamente. También destaca la importancia de la de construcción personal y el diálogo con personas feministas para el desarrollo de una visión más igualitaria y consciente de las masculinidades:

Jacobo: Yo tengo una reflexión frente a lo de las masculinidades, pues yo digo que o sea uno como de manera autocrítica, deberíamos decir los hombres que esa masculinidad hegemónica nos hace vivir muy cómodos ahí porque está tan penetrada en el inconsciente.

---

Son más de 2000 años ahí desde el cristianismo, yo también me reivindico muchas cosas de la palabra de Cristo. Pero me parece que esas cosas que le monta a uno la doctrina nos mantienen atrasados, y uno como hombre se ha beneficiado de eso, porque cuando a uno la mamá le dice a venga mi hijo yo le sirvo, la mamá está trabajando sobreexplotada, pero como uno es el hombre, y deconstruir ese hombre es muy difícil, como decía el compañero ahora gracias a la ilustración. Ya que uno ha tenido acceso al conocimiento y uno ha tenido parejas que han sido feministas, o sea se relaciona con personas que le ayudan a uno a ver eso o sino uno no lo ve. (Jacobo, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

El hilo conductor de esta reflexión sobre la masculinidad nos permite comprender cómo las experiencias personales y sus particularidades influyen en la percepción del mundo a través de los sistemas de poder que operan en la sociedad. Este aspecto es crucial para tomar conciencia y promover cambios en la manera en que los individuos se comportan, sienten, piensan y se relacionan con los demás en su rol de hombres.

Es importante destacar que la falta de conocimiento sobre este tema abre la puerta a nuevas interpretaciones y significados en la experiencia de la masculinidad. Estas interpretaciones están directamente relacionadas con el nivel de comprensión y análisis que tengan los participantes, así como con las experiencias que hayan vivido en contextos sociales, militares y armados.

### ***3.1.5 Reflexionando sobre el género en el contexto de la reincorporación***

Es importante resaltar que en este primer encuentro, surgen debates y reflexiones significativas sobre la masculinidad. Estas discusiones no se limitan únicamente al ámbito teórico y abstracto, sino que también se extienden a cuestiones que involucran el contexto práctico. Esta dinámica se hace evidente en el siguiente apartado, donde se comparte opinión acerca de la evolución del enfoque de género en los procesos llevados a cabo con los reintegrados y militantes del partido político Comunes en Medellín:

Jacobo: Lo que pasa es que muchos camaradas le tienen miedo a esto porque piensan que los van a tratar de machistas. Porque el primer choque que tuvieron con el feminismo fue muy fuerte con esas visiones, porque inicialmente no hubo como un diálogo que les permitiera hacer la distinción, porque decía nada ustedes son machistas ustedes no vayan a las marchas. (Jacobo, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Lo comentado por Jacobo señala la existencia de tensiones y malentendidos entre algunos exintegrantes de las FARC-EP con la visión que se ha llevado a algunos espacios de un feminismo urbano y descontextualizado. Puesto que señala la falta de un diálogo abierto y la acusación generalizada de machismo, la cual, ha generado ciertos temores y reticencias por parte de dichas personas a participar en discusiones o actividades relacionadas con el feminismo y el género. Adicional lo planteado por Jacobo, Mateo añade lo siguiente:

Lo que pasa es que antes de la pandemia cuando estaba la marea alta o sea estaba creciendo mucho el feminismo dentro del partido, no hubo como una armonización, no se pensó en construir una mente desde el vocabulario, desde el lenguaje y hubo una resistencia. Yo hago parte del comité de género del partido, incluso dentro del mismo nos da miedo mostrar algunas ideas, porque la costumbre nos aplasta, uno muchas veces convoca y ese espacio no lo quieren habitar. (Mateo, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

En ese sentido, podemos identificar cómo estos ejercicios permiten poner en contexto las reflexiones frente al tema de las masculinidades y el feminismo, y cómo este ha sido trabajado

dentro del partido político y el proceso de reincorporación de las FARC-EP. En los cuales, se han comentado algunas de las falencias en cuanto a la receptibilidad de estos discursos por parte de militantes y excombatientes. Debido a que la divulgación de estas teorías se ha llevado en los encuentros, sin tener en cuenta la configuración del partido político Comunes, la historia de la organización guerrillera y su carácter de colectividad, además, de las diversas procedencias de los integrantes, sus roles dentro y fuera de la organización y su nueva relación con la vida civil.

Eso lo podemos relacionar con las problemáticas actuales que se han generado a partir de la incidencia de grupos feministas como lo señala Segato al comentar que el feminismo no puede ver a los hombres como el enemigo todo lo contrario según argumenta Segato (2016):

A la pregunta sobre cómo se detiene la guerra, referida al escenario bélico informal contemporáneo que se expande en América Latina, he respondido: desmontando, con la colaboración de los hombres, el mandato de masculinidad, es decir, desmontando el patriarcado, pues es la pedagogía de la masculinidad lo que hace posible la guerra y sin una paz de género no podrá haber ninguna paz verdadera.(p.23)

Según lo anterior, podemos destacar que la militancia feminista en ocasiones ha cerrado los espacios de debate en cuanto a las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, por tomar posturas violentas frente a los hombres o que no se adaptan a un contexto de cambio y transformación de sus visiones frente a la masculinidad y a las relaciones de género.

Sin embargo, no podemos recaer la responsabilidad en las mujeres en cuanto a la lucha por la igualdad de género ni como una justificación para que estos se nieguen a participar en dichos espacios en donde se cuestiona su privilegio como hombres. En este sentido, el debate frente a la participación de los hombres en la lucha feminista y las dificultades que ha estado tenido para formar parte de la agenda política del partido Comunes en Medellín que se desencadenó en este encuentro, nos permite evidenciar cómo los debates generados dentro del proceso de dicho trabajo fueron evolucionando, permitiendo tener reflexiones más profundas a medida de que el grupo fue tomando conciencia del tema a partir de los argumentos que cada participante iba dando.

En síntesis, este encuentro que buscaba identificar los saberes previos de los participantes de la masculinidad guerrera da cuenta del significado que tiene la palabra masculinidad, que para

algunos corresponde a una construcción en constante devenir por una cultura y puede ser diferente dependiendo del contexto.

Cabe agregar, que en esta actividad se cuestionan dos aspectos importantes uno es como la religión católica ha incidido en la construcción de la masculinidad de algunos hombres, en la cual, la mujer ha ocupado un papel secundario como lo argumenta Beauvoir (1981) en su libro *El Segundo Sexo*. Y dos el asunto de cómo se han abordado estas cuestiones de género en el proceso de reincorporación, señalando que los procesos implementados desde perspectivas de género como ONU mujeres e intervenciones que se han hecho de ONG y cooperación internacional, en un principio estuvieron desconectados de las realidades, contextos e ideologías de dichos hombres lo que generó una prevención dentro de la comunidad reincorporada respecto al tema de género.

### **3.2 identificando los estereotipos de género en la masculinidad guerrera**

En la segunda parte de este capítulo abordaremos las reflexiones generadas en el marco de los talleres realizados en el trabajo de campo de esta investigación con el fin de identificar los estereotipos de género en la masculinidad. Para ello desarrollaremos el concepto del estereotipo desde los planteamientos de Mackie (1973), el cual, se refiere a una imagen o idea generalizada, simplificada y a menudo exagerada, que se atribuye a un grupo de personas con características similares. Los estereotipos son creencias o concepciones preconcebidas que se utilizan para generalizar y categorizar a las personas en función de su pertenencia a un grupo determinado.

Y se construyen a través de procesos sociales y culturales en los que se simplifican y generalizan las características de un grupo, con el fin, de establecer una imagen o idea fácilmente reconocible y comprensible. Pueden basarse en la observación de ciertos patrones y comportamientos de un grupo, pero a menudo son influenciados por prejuicios de discriminación y desigualdad de poder según Rubio et al. (1996).

Después de dar claridad frente al asunto de los estereotipos es importante mencionar el taller que se realizó para abordar esta temática, el cual, es titulado como Examen de Paradigma<sup>17</sup>, y tuvo como objetivo identificar los estereotipos de género que existen dentro de la masculinidad, dicha actividad buscó colectivizar lo individual y ponerlo a disposición de todos.

---

<sup>17</sup> Para el ejercicio entendimos la palabra paradigma como un sistema de representación de las personas.

En esta dinámica, cada participante, provisto de una hoja de papel y un bolígrafo, seguía las instrucciones propuestas por el moderador. Estas actividades estaban directamente vinculadas a los estereotipos de género de la masculinidad y para ejecutarlas, cada participante contaba con un tiempo limitado de 10 segundos. Las instrucciones podían ser plasmadas por escrito, representadas mediante dibujos o expresadas verbalmente.

Posterior a esto se generaron reflexiones en torno a los resultados obtenidos en cada instrucción, estableciendo conexiones con la definición de paradigma y la masculinidad. A continuación, se destacan algunas de las reflexiones surgidas respecto a los estereotipos de los participantes, con el objetivo de identificar algunos de estos y evaluar la relevancia de estos ejercicios en la reflexión sobre la masculinidad guerrera.

### ***3.2.1 Estereotipos de género y fronteras de distinción***

Después de realizar la actividad del examen de paradigmas, se hizo evidente cuán arraigados están en los hombres los estereotipos relacionados con los colores que pueden usar, con el fin de no salirse de los límites impuestos por la masculinidad hegemónica. Esta masculinidad busca establecer fronteras distintivas entre lo considerado masculino y femenino, entre otros aspectos. Sin embargo, en la experiencia vivida, es importante destacar que estos estereotipos no se experimentan de la misma manera en todos los hombres, ya que entran en juego temas como la clase social y la racialización, y las tecnologías de género que influyen en una interpretación diferente de dichos estereotipos.

A modo de ejemplo, podemos citar una de las discusiones generadas durante el desarrollo de dicho ejercicio:

Andrés: Porque el rosado siempre lo usan las mujeres, eso dicen.

Andrés: Antes de irme a vivir al campo, cuando éramos tan pobres, no existía esa distinción de libros para mujeres o hombres. Y cuando me tocó estudiar en la guerrilla, compraba libros normales y llegué con un libro de mujer, porque para mí esas distinciones no existían (Andrés, comunicación personal, 12 de junio, 2022).

El comentario de Andrés destaca una percepción común en la sociedad en la que los colores, como el rosado, se asocian tradicionalmente con las mujeres. Sin embargo, Andrés menciona que, en su experiencia previa de vida en el campo, no conocía estas distinciones de género en la elección de los cuadernos porque no tenía acceso a ellos. Esto demuestra que las categorías de "libros para mujeres" o "libros para hombres" son construcciones sociales y culturales que varían en diferentes contextos. Dante en este mismo sentido señala:

Pues yo no me imagino montado en una moto rosada, no porque sea machista, sino porque me sentiría ridículo. (Dante, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

El comentario planteado por Dante señala cómo la asociación del color rosado únicamente con las mujeres es el resultado de construcciones sociales y culturales que asignan colores específicos a los géneros. Estas asignaciones no se basan en características intrínsecas, sino en normas y expectativas de género que varían según las sociedades y épocas.

Por otro lado, la decisión tomada por Andrés puede ser comprendida desde la perspectiva de los estudios interseccionales, los cuales visibilizan cómo las diferentes categorías de opresión, como clase, raza y sexo, se entrelazan en los sujetos masculinos, contribuyendo a que las masculinidades se organicen jerárquicamente según estas categorías. Como menciona Viveros (2002), la masculinidad no es un atributo estático de los hombres, sino que está influenciada por diversas relaciones sociales y contextos. Además, comenta que la existencia de múltiples formas de masculinidad y la presión que las normas de la masculinidad ejercen sobre los hombres afectan su posición social, lo que requiere una exploración de los recursos disponibles para enfrentar estas normas.

En resumen, estos comentarios evidencian la importancia de comprender cómo las construcciones sociales, como la asignación de colores a los géneros, y las dinámicas interseccionales influyen en la vivencia de la masculinidad específicamente de la masculinidad guerra. Reconocer y cuestionar estas influencias culturales y sociales es fundamental para promover una perspectiva más amplia y enriquecedora de las masculinidades, que permita a los hombres expresarse y vivir de acuerdo con sus propias identidades y experiencias, sin ser limitados por estereotipos o presiones sociales.

### ***3.2.2 Estereotipo masculinidad fuerte vs feminidad débil***

El tema de los estereotipos de masculinidad fuerte y feminidad débil es relevante en el contexto de las construcciones sociales de género. Estos estereotipos imponen expectativas rígidas sobre cómo deben comportarse y presentarse hombres y mujeres, limitando la expresión individual y perpetuando desigualdades de género.

Para mencionar como se vio evidenciado este tema en los talleres desarrollados para esta investigación con excombatientes de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes, vamos a comentar opinión del participante Andrés, quien realiza una crítica a este estereotipo de lo masculino como fuerte y lo femenino como débil, comentando que las mujeres también son muy fuertes, inclusive señala que mucho más fuertes que los hombres, lo que cuestiona el deber ser masculino en esta sociedad. Como bien lo podemos ver a continuación:

Andrés: Bueno yo tampoco alcancé a dibujar, pero se me vino a la mente que lo masculino siempre lo hemos asociado como a la fuerza de que el hombre tiene más fuerza que la mujer y qué es el que hace todo el trabajo, qué es el que hace todo lo pesado. (Andrés, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Este comentario de Andrés pone de manifiesto esta característica estereotipada asociada a la masculinidad, que es la atribución de fuerza física y la responsabilidad de realizar trabajos considerados pesados. Esta creencia refuerza la idea de que los hombres deben ser proveedores y estar en roles laborales más demandantes físicamente, mientras que se espera que las mujeres sean más delicadas y desempeñen labores consideradas como menos físicas. En relación a esto Mateo comenta:

Porque según el hombre no hay cosas fuertes dentro de la casa, en la casa todo es liviano. (Mateo, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Lo planteado por Mateo, refleja otro estereotipo de género arraigado en algunas sociedades. Históricamente, se ha asociado la fuerza física con las tareas y responsabilidades fuera del hogar, como el trabajo manual, la construcción, el cuidado de animales, entre otros. Por otro lado, las

tareas domésticas, como la limpieza, la cocina o el cuidado de los niños, han sido consideradas como menos demandantes físicamente y, por lo tanto, se les ha atribuido menos valor en términos de fuerza. Sin embargo, podemos relacionar lo comentado por Andrés con la vida dentro la organización guerrillera en donde las mujeres a pesar de estar constituidas bajo de idea heterosexista, estas en su mayoría eran vistas como pares frente a sus compañeros hombres y todos desempeñaban las labores rutinarias por igual.

Según lo comentado anteriormente podemos ver que dentro de la masculinidad guerrera como tecnología de género instaurada en las FARC-EP tanto hombres como mujeres fueron reconocidos como capaces de desempeñar una amplia gama de tareas y responsabilidades. En relación con esto Andrés comenta:

En este mismo sentido en el siguiente apartado se desarrollará otro de los estereotipos más comunes asociados a la masculinidad que tiene que ver con el poder y el dominio.

### ***3.2.3 Estereotipo masculinidad poder y dominio***

El estereotipo de la masculinidad asociada al poder y dominio es una construcción social arraigada en muchas sociedades y tiene que ver con el concepto de la masculinidad hegemónica desarrollado por Connell (1997). Este estereotipo sugiere que los hombres deben ser dominantes, competitivos, agresivos y tener un alto grado de control sobre los demás. Se les enseña desde temprana edad a buscar el éxito, la autoridad y la superioridad en diferentes ámbitos de la vida, como el trabajo, las relaciones personales y la toma de decisiones.

Este estereotipo de masculinidad vinculado al poder y dominio tiene una alta relación con la configuración de una masculinidad guerrera dentro de la organización guerrillera puesto que durante la guerra los soldados se deben mantener fuertes y tener una actitud dominante para la supervivencia.

Durante los talleres desarrollados en esta investigación, se pueden observar características como el poder y el dominio en las relaciones interpersonales. Esto se refleja en las palabras de Dante, un excombatiente cuya vida militar ha estado marcada por una actitud de mando:

Dante: Aunque yo fuera jefe, quería que las personas cumplieran las órdenes que daba porque las sentían y tenían que hacerlas, era como una orden, una disciplina. Si yo no las

---

cumplía, me sancionarían. Entonces, tenía que ser más un jefe que un líder. Ahora me doy cuenta de que ser un jefe es lo peor. Tengo que aprender a ser un líder, tengo que hablar, compartir, porque un líder no manda, un líder hace. Un líder comparte, recibe y se rodea de un buen equipo. Para mí, hay muchas cosas, en este caso, rompo cosas porque esto es nuevo para mí. (Dante, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

A partir de lo comentado por Dante, se puede apreciar una autocrítica en relación ser un líder o ser un jefe, la cual, puede asociarse con un estereotipo impuesto por la masculinidad guerrera, en la que históricamente los hombres han asumido roles de liderazgo y jefatura en mayor medida que las mujeres. Donde, aunque se reconoce el importante papel de las mujeres en la lucha armada de las FARC-EP, fueron pocas las que lograron obtener posiciones destacadas de liderazgo.

Sin embargo, las reflexiones de Dante sobre ser un jefe o ser un líder también están relacionadas con algunos mandatos de la masculinidad. El concepto de jefe se puede entender como alguien que ejerce poder y autoridad sobre otros debido a su posición jerárquica superior, mientras que el líder comienza a combinar una serie de cualidades que podrían no estar asociadas con la masculinidad hegemónica, sino más bien, una masculinidad guerrera en donde se ejercen características ejemplarizantes. Un líder podría tener características como la compasión, la empatía y la capacidad de motivar e inspirar a otros.

A continuación, desarrollaremos de forma más completa algunos de los cuestionamientos al paradigma los estereotipos de género.

### ***3.2.4 Cuestionando el paradigma de los estereotipos de género***

En la sociedad contemporánea, los estereotipos de género han desempeñado un papel fundamental en la configuración de las identidades masculinas y femeninas. Estos estereotipos, arraigados en las estructuras sociales, imponen expectativas y normas sobre cómo se espera que los hombres y las mujeres se comporten, vestan y se relacionen con los demás Castillo y Montes (2014). Desde las ciencias sociales, se ha estudiado ampliamente el impacto de estos estereotipos en diversos ámbitos de la vida, y se ha demostrado cómo su construcción y perpetuación pueden reforzar desigualdades y limitar la libertad individual.

En este contexto, el examen de paradigmas y la reflexión crítica sobre los estereotipos de género adquieren una relevancia significativa. Mediante este ejercicio, se buscan cuestionar las ideas preconcebidas sobre lo que significa ser hombre o mujer en la sociedad actual. Se trata de un ejercicio que invita a los participantes a examinar de cerca cómo los estereotipos de género han moldeado su propia identidad y su forma de interactuar con el mundo que les rodea.

Durante el desarrollo de este ejercicio, se pueden evidenciar las complejidades y contradicciones que rodean la construcción de los estereotipos de género. Los testimonios y experiencias de los participantes revelan la influencia de factores como la clase social, la raza y el contexto cultural en la interpretación y vivencia de dichos estereotipos. Asimismo, se destacan las distintas maneras en que los hombres internalizan y se relacionan con las expectativas de la masculinidad, así como las tensiones y conflictos internos que pueden surgir al intentar encajar o desafiar estos estereotipos. Esto lo vemos evidenciado a continuación:

Jacobo: Siento que los paradigmas, además de entender el concepto, tienen mucho que ver con la hegemonía, con aquellos que saben muchas cosas y las imponen. Por eso creo que es importante cuestionarlos, ya que están relacionados con la dominación. Debo sanar muchas cosas de mi masculinidad, lo digo aquí abiertamente, y agradezco mucho a las compañeras feministas porque me han perdonado y corregido, me han preguntado: "¿Vas a tomar una postura, o no?" Porque esto es serio y también es político. El feminismo es un paradigma que debemos abordar.(Jacobo, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Mateo: Para mí, este encuentro rompió los paradigmas al escuchar las experiencias de vida de los demás compañeros, al tener conversaciones profundas desde nuestras diversas perspectivas. Esto me hace sentir más confiado y supera una barrera que tenía. Solía pensar: "Ay, no, voy a estar rodeado de machos, jaja." (Mateo, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

A partir de lo citado anteriormente, podemos observar que las reflexiones finales del ejercicio de examen de paradigmas no solo se centraron en cuestionar los estereotipos de género, sino también en iniciar un proceso de autocrítica en torno a los paradigmas de la masculinidad. Se reconoce cómo estos paradigmas impregnan la vida de los hombres y establecen pautas de conducta que muchas veces limitan la expresión de sus emociones, miedos, sentimientos e ideas, así como la construcción de su subjetividad.

Estos testimonios evidencian la importancia de cuestionar y transformar los paradigmas de la masculinidad para promover una masculinidad más abierta, libre de estereotipos restrictivos y capaz de reconocer y valorar la diversidad de experiencias y emociones de los hombres. Al romper con los paradigmas tradicionales, se abre espacio para una construcción más saludable y enriquecedora de la identidad masculina, que promueva la igualdad de género y la autenticidad de cada individuo. A continuación, mencionaremos otro de los estereotipos que emergieron dentro de los ejercicios propuestos.

### ***3.2.5 Estereotipo de la sexualidad***

Durante el desarrollo de los talleres, surge el tema de la sexualidad al discutir la relación entre la masculinidad y la virilidad. En este contexto, se destaca la urgente necesidad de desafiar los paradigmas arraigados en el ámbito de la sexualidad. Se subraya que es precisamente en este terreno donde se encuentran enraizadas las enfermedades y construcciones culturales impuestas a los hombres desde temprana edad, moldeando sus comportamientos sexuales según lo que han presenciado y las representaciones inculcadas desde su infancia (Alario, 2019).

Además de la imperiosa necesidad de romper con estos paradigmas, es esencial reconocer que, en contextos específicos, como el de la guerrilla de las FARC-EP, las dinámicas en torno a la sexualidad pueden ser aún más complejas. Dentro de esta organización insurgente, se desarrollaron

relaciones sexoafectivas influenciadas por la dinámica de poder, las condiciones difíciles de vida y la prolongada separación de la sociedad civil.

Las FARC-EP, al operar en áreas rurales y remotas, establecieron su propia sociedad, incluyendo la formación de comunidades y la convivencia a largo plazo. En este contexto, las relaciones de pareja y los "matrimonios revolucionarios" constituían una parte importante de la vida cotidiana, respaldados y reconocidos frecuentemente por la organización.

Sin embargo, el entorno de guerra y lucha armada imponía presiones adicionales a las relaciones sexoafectivas. La constante amenaza de violencia, las condiciones precarias de vida y la necesidad de estar siempre alerta podían generar estrés y dificultades en estas relaciones. Además, la estructura jerárquica de las FARC-EP y las dinámicas de poder influían en la naturaleza de las relaciones y en la toma de decisiones relacionadas con la sexualidad.

En resumen, en contextos como el de las FARC-EP, las relaciones sexoafectivas eran una parte significativa de la vida de sus miembros, pero estaban influidas por las complejidades propias de la lucha armada. En el esfuerzo por promover una comprensión más saludable e inclusiva de la sexualidad, es crucial reconocer que estas dinámicas pueden haber dejado cicatrices y requieren un enfoque sensible para abordarlas y sanarlas. La transformación de paradigmas culturales y la promoción de una visión más abierta y diversa de la sexualidad deben llevarse a cabo considerando los desafíos y traumas específicos experimentados por aquellos que participaron en conflictos armados.

### ***3.2.6 El estereotipo de las labores del cuidado***

Dentro del marco de este taller, se ha suscitado una interesante discusión en torno al estereotipo arraigado en nuestra sociedad de que la mujer es quien se encarga del cuidado del hogar. Sin embargo, en el contexto de la organización guerrillera analizada, se ha observado que los excombatientes de las FARC-EP no cumplen a cabalidad dicho estereotipo puesto que en el monte estos debían asumir responsabilidades como: cocinar, arreglar sus espacios personales, lavar los platos y la ropa en igual medida que sus compañeras de lucha. Esto ha sido mencionado por Dante y Andrés, participantes del taller, quienes señalan que cuando estaban en sus respectivos frentes todos debían participar en estas labores según les fueran asignadas en el orden del día.

No obstante, es fundamental reconocer que esta aparente igualdad en las tareas del cuidado no implica necesariamente que exista una simetría en las relaciones de género dentro de la organización. Esto es evidenciado por Castrillón (2015) que señala las opiniones de las guerrilleras, quienes resaltan que tanto hombres como mujeres cumplían las mismas funciones, como cocinar y lavar la loza y la ropa, mientras que ellas también cargan leña y participan en combates. Sin embargo, se reconoce que persistía el machismo dentro de las FARC-EP, lo cual revela que la existencia de desigualdades de género en la organización y que incluso estas se han exacerbado dentro del proceso de reincorporación.

En este sentido, es relevante destacar que, a pesar de los comentarios de los participantes del taller negando la existencia una distribución desigual de los roles de género en la organización, esto no implicaba necesariamente que hombres y mujeres desempeñaran las mismas funciones o que las relaciones de género fueran equitativas. La autora citada señala que, a pesar de los esfuerzos de las mujeres por igualarse a los hombres, estas no lograban acceder a las posiciones de mayor poder dentro de la organización, ya que se incorporaban a una estructura político-militar con jerarquías establecidas, y las mujeres ocupaban posiciones de subordinación.

En base a las experiencias narradas durante el taller y las reflexiones que de ellas se derivan, podemos identificar hallazgos significativos en relación con los estereotipos de género. Se destacan diferentes tipos de estereotipos presentes en la sociedad, que abarcan aspectos estéticos, la construcción de la masculinidad y feminidad, la fuerza, el poder y el dominio, la vivencia de la sexualidad y las responsabilidades asociadas al cuidado. Además, se han planteado interrogantes acerca de por qué estos estereotipos persisten y cómo se pueden desafiar en busca de una mayor igualdad y equidad de género.

En resumen, las reflexiones surgidas durante el taller han puesto de manifiesto la importancia de analizar los estereotipos de género en diferentes ámbitos de la vida, incluyendo el hogar y las organizaciones, como la guerrilla. Si bien se han identificado avances en la desarticulación de ciertos estereotipos, persisten desigualdades y jerarquías de género que deben ser abordadas.

### **3.3 Reflexiones en torno a los mandatos de la masculinidad guerrera a partir del cuerpo y los ejercicios de improvisación teatral.**

Para el desarrollo de este apartado se considera pertinente señalar que estas reflexiones emergen a partir de ejercicios de relajación corporal y improvisación teatral. Para comenzar, se realizó una relajación en la que los participantes se tumbaban en el suelo y se enfocaban en tomar conciencia de su cuerpo y las tensiones presentes en él. Luego, se les pedía visualizar una burbuja que emergía de su pecho y los transportaba a su infancia, recordando momentos vívidos y lejanos. Tras aproximadamente 20 minutos, regresaban al presente, reconociendo su cuerpo y los cambios experimentados.

Estas prácticas no solo generaron una sensación de relajación, sino también llevaron a reflexiones significativas sobre la importancia de prestar atención al cuerpo, escucharlo y dedicar tiempo a relajarlo:

Andrés: A mí me parece que el escáner corporal es muy importante porque uno a veces tiene problemas y está estresado y esto es un ejercicio muy bonito para relajar el cuerpo y la mente. Esto es un ejercicio donde la mente camina por el cuerpo y va andando y va uno encontrando donde está el dolor. (Andrés, comunicación personal, 18 de junio, 2022)

Andrés señala que este ejercicio resulta significativo porque permite que la mente explore el cuerpo y descubra los puntos de tensión y dolor que puedan estar presentes. En relación con esto Jacobo también señala que:

Yo sentía que el cuerpo era una máquina, pero el cuerpo realmente habla, lo que la mente tiene cada parte del cuerpo lo está diciendo en un determinado momento, cada cosa es una partitura, porque uno carga todos los días está maquineta y ¿si uno no le da importancia a cada parte entonces quién? Nosotros tenemos este cuerpo muy destruido y machacado. (Jacobo, comunicación personal, 18 de junio, 2022)

Como hallazgos relevantes tenemos, que la relajación como punto de partida del encuentro permite a los participantes disponerse mental y físicamente para vivir la experiencia. Además, de

un darse cuenta de los beneficios de la conciencia corporal, puesto que esto les permite conectarse con sus emociones y sensaciones físicas. Esto se evidencia en las palabras del participante Jacobo cuando dice: “nosotros tenemos ese cuerpo muy destruido y machacado”. Refiriéndose al maltrato que sufre el cuerpo de los hombres por las caídas, juegos bruscos, las riñas callejeras, el combate y la selva. Prototipo del ejercicio de una masculinidad guerrera en las diferentes etapas de la vida de estas personas, como también, se reflejan esa falta de conciencia y de cuidado de sí durante la guerra, provocando heridas graves tanto físicas como emocionales producidas por el dolor de la pérdida de una parte del cuerpo, el stress, las balas que destruyen los órganos, los cambios de temperatura en las largas caminatas, el beber aguas contaminadas o ser picado por insectos, entre otras. Todo esto con el fin de mantener un estatus en el que se destaca a los hombres por su fuerza, arrojo, valentía sin importar el riesgo y la pérdida de su integridad física.

En este sentido, el ejercicio de conciencia corporal les permite a estos participantes un espacio de atención consciente de su cuerpo, despierta la importancia del cuidado de sí mismo y el darse cuenta de su vulnerabilidad, del dolor, de la incomodidad, de las cargas de no poder expresar lo que siente. Asunto que les permite ser liberados como lo plantea Foucault en la Historia de la Sexualidad (2010), en donde comenta que el tema del cuidado de sí mejora la existencia del hombre, al resistir a las formas de poder opresivas. Y adicionalmente estos ejercicios posibilitan cuestionar estos mensajes culturales para que los participantes entablen una relación saludable con su cuerpo y lo conecten con la mente como lo expresa Cruz (2006):

Dentro de nuestra cultura aún prevalece una separación entre cuerpo y mente. Esta visión dicotómica produce una disociación en la experiencia de los hombres entre el pensar y el sentir. Si una característica masculina que define el ser hombre es la racionalidad, la relación con el cuerpo y el contacto con los afectos y emociones representan experiencias amenazantes por estar vinculadas a la feminidad y al hecho de ser mujer. Por lo que la relación de los hombres con el cuerpo es problemática. (p.3)

Esta separación entre mente y cuerpo que se da en diferentes aspectos de la vida, también se ve reflejada en los mandatos de la masculinidad y en el encuentro se vio manifestada en el ejercicio número dos del taller llamado El Espejo: el cual consistía en que los participantes se dispusieran en parejas. A debía desarrollar el rol del espejo y B era quien se reflejaba en el espejo.

El objetivo era reflejar simultáneamente los movimientos abstractos y luego los gestos cotidianos o acciones de quien se miraba en el espejo. Los participantes entonces debían cambiar de rol después de un tiempo de realizar el ejercicio. Como dicho ejercicio es difícil de hacer con personas que están en una etapa inicial de la expresión, la moderadora proponía consignas referidas a oficios que realizaban los hombres en la casa, en el campo, en la guerra, como también a la expresión de sentimientos y emociones. Al este ser uno de los primeros ejercicios asociados con la improvisación libre los participantes se mostraron un poco tímidos y expresaron su dificultad para comunicar gestualmente estas acciones y emociones como lo vemos en las palabras de Dante:

Es que me da dificultad expresarme, expresar lo que yo siento. No sabía cómo hacerlo, me parecía muy difícil, improvisar en algo. Entonces no sabía cómo guiar a mi compañero. Por ejemplo, cuando preguntó ¿Que no hace usted como hombre? Yo pensé pues yo no lloro, pero no sabía cómo expresar que yo no lloraba. Pues me gusta cada vez que estoy aquí como que vivo cosas distintas. (Dante, comunicación personal, 18 de junio, 2022)

Cabe señalar, que el ejercicio del espejo fue complejo para los integrantes del taller, por ser una herramienta que explora las emociones y liberan las barreras emocionales por medio de la espontaneidad, la autenticidad, el desarrollo de la imaginación y la empatía, pues ayuda a que los participantes se pongan en el lugar del compañero.

En este sentido, el comentario de Dante plantea que se sintió bloqueado porque fue difícil llegar al gesto a partir de las indicaciones brindadas por la moderadora. Asunto que puede interpretarse como que su cuerpo, no está todavía preparado desde sus miedos e inhibiciones para dar el salto a la expresión de sus emociones. Esto lo podemos relacionar con las imposiciones de la masculinidad que tienden a promover la idea de que los hombres necesitan nivelar sus emociones por ser consideradas éstas como débiles o femeninas, lo que puede generar que su expresión emocional y corporal sea limitada. Además de la poca relación de estos con este tipo de espacios en donde se deja pasar las sensaciones por el cuerpo y que apenas se estaban creando vínculos de confianza con los participantes.

A modo de cierre de este apartado, señala como la relajación inicial permitió a los participantes prepararse mental y físicamente para la experiencia de reflexionar sobre la masculinidad guerrera. Además, la conciencia corporal les permitió conectarse con sus emociones

y sensaciones físicas. Se observó que los hombres en el taller tenían un cuerpo maltratado debido a los estereotipos de la masculinidad y las experiencias de guerra. El ejercicio de conciencia corporal les brindó un espacio para reconocer su vulnerabilidad y el dolor físico y emocional.

La separación entre mente y cuerpo, presente en la cultura y en los mandatos de la masculinidad, se reflejó en el ejercicio del espejo. En el que los participantes, expresaron dificultades para comunicar gestualmente acciones y emociones, lo cual puede atribuirse a las imposiciones de la masculinidad guerrera que promueven la contención emocional. Algunos participantes se sintieron bloqueados y les resultó difícil expresar sus emociones.

En conclusión, el trabajo sobre la relajación corporal y el ejercicio del espejo permitieron a los participantes tomar conciencia de los mandatos de la masculinidad y las limitaciones en la expresión emocional y corporal. En este sentido fomentar la conciencia corporal y superar el miedo al ridículo pueden ayudar a los hombres a establecer una relación más saludable con su cuerpo y sus emociones.

### ***3.3.1 La improvisación para explorar el vínculo masculino***

Para el desarrollo de este apartado es importante señalar el papel de la improvisación al abordar temas sensibles como la identidad de género y la solidaridad masculina. A través de la improvisación, se crea un espacio seguro y creativo donde los participantes pueden explorar diferentes perspectivas, emociones y puntos de vista de manera espontánea y auténtica como lo señala Villalva y Diaz (2023).

En el contexto de la construcción de la masculinidad y las normas sociales asociadas, la improvisación permite romper con los roles preestablecidos y explorar nuevas formas de relacionarse y entenderse entre hombres. Al no tener un guion predeterminado, los participantes tienen la libertad de expresar sus ideas, emociones y reflexiones sin la presión de cumplir con expectativas sociales o culturales.

La improvisación también fomenta la escucha activa y la empatía, ya que los participantes deben estar atentos a las acciones y palabras de los demás para poder responder de manera coherente. Esto favorece la comprensión de diferentes perspectivas y la apertura hacia la diversidad de experiencias y vivencias.

En el caso específico de abordar la identidad de género y la solidaridad masculina, la improvisación ofrece la oportunidad de cuestionar los estereotipos y roles de género establecidos, y promover una comprensión más profunda y respetuosa de la diversidad de identidades y expresiones de género según lo comenta Tatés (2015).

Durante los encuentros vivenciados con los excombatientes y militantes del partido político Comunes para la realización del trabajo de campo de esta investigación se desarrollaron algunos ejercicios de improvisación los cuales van a ser comentados a continuación. Al iniciar el tercer encuentro con los participantes de la investigación se planteó el ejercicio de improvisación llamado ¿Qué hacemos con X? El cual, se desarrolló a partir de una improvisación reglada que consiste en darles a los participantes consignas a las cuales deben responder como si fuera un guion. El objetivo del ejercicio era explorar a partir de los ejercicios de improvisación el vínculo masculino con los otros, con lo otro y con la naturaleza. Las reglas para improvisar fueron las siguientes:

- Se decide con el grupo de participantes cual es el nombre de la persona de quien se va a hablar en la improvisación.
- Se parte del supuesto que todos conocen a X y tienen o han tenido una estrecha relación con él o ella.
- La situación actual de X requiere una pronta intervención de todos.
- Ni la identidad de X ni su relación con cada uno, ni su situación actual, son determinadas por los actores.
- A la pregunta lanzada por alguno: ¿qué hacemos con X? Todos deben ir aportando propuestas y definiendo su posición al respecto.
- En la primera fase, la identidad de X ha de ser establecida con la máxima concreción, así como los vínculos sociales y emocionales de cada uno con él o ella y de todos entre sí.
- Igualmente deben ser concretas las propuestas de cada uno.
- Regla básica: no puede rechazarse ninguna afirmación que contribuya a concretar al personaje ni las circunstancias de la situación.
- Las posibles contradicciones de los participantes con respecto a X deben ser resueltas en la escena

Los participantes durante la improvisación construyeron al personaje Gildardo, eligieron diferentes vínculos sociales: madre e hijo, hermanos, amigos de infancia y compañero de trabajo. El espacio donde se desarrolla la situación fue la casa de Gildardo. La situación se genera a partir de que la madre invita a los amigos de Gildardo a su casa para cuestionarlos respecto a algunas actitudes de Gildardo que se salen del actuar cotidiano de su hijo, puesto que este según ella, se había enamorado de alguien pero no le quería contar, posterior a esto, la madre de Gildardo entra a la pieza de su hijo y saca un vestido de mujer, vuelve a la sala y rompiendo en llanto les pregunta ¿Si sabían por qué él tenía un vestido de mujer en su habitación con maquillaje y tacones?

Al analizar la improvisación se observa como la reacción de todos ellos fue tratar de defender a su amigo y hermano, y decirle a la madre que no lo juzgara por esa actitud, que quizá no era lo que ella pensaba de que Gildardo fuera una persona trans, sino que el vestido era para otra persona. Esto lo evidenciamos en la conversación generada por los personajes durante la improvisación:

Madre: Miren lo que encontré, este vestido estaba en la mochila de Gildardo

Mateo: ¿Ya se lo midió usted?

Madre: No, yo no me lo he medido, que me va a gustar a mí ese vestido rojo. Este vestido no es para una mujer de 60 años Esto es para otro tipo de mujer Además este vestido ya está viejo

Jacobo: Ma, pero que los vas a poner a ellos en ese dilema

Madre: como que no ¿qué es lo que él me quiere decir con esto poniéndose un vestido?

Mateo: ¿Pero tú se lo has visto puesto?

Madre: No, pero me imagino que él se lo está poniendo porque no lo tuviera escondido.

Jacobo: A veces hay fiestas, los amigos entran en juegos de roles. O, sino que lo diga el amigo

Andrés: No yo lo conozco hace tiempo y nunca he visto así nada raro, pero si él tiene ese vestido es por algo.

Madre: Pero ¿por qué?

Mateo: Bueno yo sé que él es muy detallista

Andrés: Pues yo ando por donde sea con él y él me cuenta sus cosas Yo le cuento mis cosas Y él nunca me ha dicho nada de eso

Madre: Sí yo sé que tú lo quieres mucho y todo, pero yo no puedo soportar que un hijo mío le guste ser Drag Queen, cómo dicen en la televisión. Yo no soportaría que en mi casa se burlaran, que mi mamá se diera cuenta, que mis hermanas se dieran cuenta. no, no, no, yo no soporto eso, yo me voy a enloquecer, yo no puedo creer que a mi hijo le vaya a gustar ser una mujer

Andrés: él para mí sigue siendo una gran persona, entonces no creo que eso sea un problema para usted. (Andrés, Mateo, Jacobo y Madre, comunicación personal, 24 de julio, 2022)

Lo que podemos analizar de dicho ejercicio, es como estos hombres que están en escena se asocian para mantener la imagen de su amigo y hermano ante los interrogantes de su madre, sin cuestionar su identidad sexual o de género, sino que por el contrario ellos se solidarizan con él con argumentos como: es un buen trabajador, una buena persona, sigue siendo mi amigo a pesar que sea gay, lo cual permite visibilizar cómo se da o se mantiene un pacto patriarcal (Amorós, 1992), el cual, se refiere a que hay un acuerdo implícito entre hombres para mantener y perpetuar el sistema patriarcal, en el que los hombres gozan de poder y privilegios sobre las mujeres, adicionalmente esto también lo podemos relacionar con el concepto del espíritu de cuerpo al recordar que la mayoría de estos hombres participaron en el ejército revolucionario, dicho concepto señala como dentro de los ejércitos existe un tipo de solidaridad en la que los soldados se respaldan los unos a los otros incluso para cubrir delitos. Inclusive posterior a la realización de la improvisación los participantes reconocen que la solidaridad fue con Gildardo y no con la madre que también estaba sufriendo. Nadie se puso del lado de ella, y tampoco se validaron sus emociones.

El aporte de la improvisación a la reflexión sobre el vínculo masculino con el otro, con lo otro y la naturaleza, reside en el rescate de la espontaneidad como actitud que posibilita evidenciar valores y acciones sobre un tema en cuestión, que los participantes tratan de manera auténtica y sincera, obligándolo a no esconderse detrás del deber ser social y cultural con el propósito que al final, se realice una reflexión en torno al tema en cuestión y su responsabilidad sobre lo dicho o expresado en la improvisación.

### ***3.3.2 Visibilización de la cultura Patriarcal***

Para iniciar con este apartado es importante señalar como la cultura patriarcal se manifiesta de diversas formas en nuestra sociedad, y una de ellas es a través de los refranes y chistes que se transmiten de generación en generación. Estos estereotipos de género y roles tradicionales, contribuyen a la normalización y naturalización de la desigualdad de género.

Los refranes, como expresiones populares breves, condensan valores, creencias y normas culturales arraigadas en una sociedad como argumenta Ortega (2022) en su artículo Refranes que Matan: Hacia la Concienciación Social Desde el Aula. Muchos refranes refuerzan estereotipos de género y roles tradicionales, asignando a las mujeres y a los hombres funciones y características específicas. Por ejemplo, refranes como "Mujer tenías que ser" o "En casa de herrero, cuchillo de palo" refuerzan la idea de que las mujeres están destinadas a ciertos roles domésticos y que los hombres son los proveedores o expertos en ciertas áreas.

De manera similar, los chistes también pueden reflejar y perpetuar la cultura patriarcal al promover estereotipos y burlarse de ciertos grupos o roles de género. Muchos chistes sexistas se basan en la denigración de las mujeres, retratándolas como objetos sexuales, irracionales o incompetentes en comparación con los hombres esto lo podemos ver en el texto de Barraza y Flores (2022) Desigualdad educativa de género: familia, escuela y medios de comunicación. Estos chistes refuerzan la idea de la inferioridad de las mujeres y contribuyen a su cosificación y discriminación.

Es importante destacar que los refranes y chistes no son inocentes, ya que influyen en la forma en que percibimos y comprendemos el mundo. Pueden moldear nuestras actitudes y comportamientos, así como perpetuar desigualdades de género. Cuando se repiten constantemente, estos refranes y chistes refuerzan y legitiman la cultura patriarcal, generando una normalización de las desigualdades y estereotipos de género.

Para abordar este tema de la cultura patriarcal en los talleres realizados para el trabajo de campo de esta investigación, se procedió a la realización de una actividad relacionada con refranes y chistes de la cultura popular, la actividad consistía en que los participantes debían tomar unos papeles de colores que estaban en una bolsa y partir de su lectura y análisis debían identificar como estos afianzan una cultura patriarcal y machista. A continuación, se comentarán algunas de las reflexiones que surgieron durante el ejercicio:

Dante: Bueno estoy de acuerdo con la frase que dice detrás de un hombre hay una gran mujer, porque es verdad yo no sé si es que yo soy machista o qué, pero yo me considero un buen hombre y uno se merece una mujer buena, yo pensé en mí. Y yo digo que cuando yo consiga una mujer es porque yo soy capaz de sostenerla, no sé si es machismo o no sé cómo se llama eso. Sí yo consigo una mujer es para que se ponga bonita, consiga gimnasio, estudie, me gusta mucho la mujer que le gusta estudiar, qué le guste hacer ejercicio, yo he tenido mujeres que les tengo hasta una cuenta del banco de la empresa mía para que ya no tenga que pedirme nada, sino que saquen de ahí. (Dante, comunicación personal, 24 de julio, 2022)

En el refrán elegido por Dante se puede ver explícito su comodidad frente a la jerarquía de género en la que el hombre es visto como el líder o la figura principal, mientras que la mujer se coloca en un papel subordinado y de apoyo, algo que ha sido reiterado por la masculinidad hegemónica que promueve la dominación masculina y la subordinación de las mujeres al enfatizar que está detrás del hombre perpetuando la visión desigual de las relaciones de género y negando la autonomía y la importancia de las mujeres como individuos. Esto también lo pudimos ver reflejado en el adagio “peleas como una niña” el cual es explicado por Mateo de la siguiente manera:

Esta frase quiere suponer que los cuerpos femeninos son menos fuertes que los cuerpos masculinos, También esa idea paternalista del poderoso superhombre, del más fuerte, el más formado musculoso o iracundo. Es mejor que ser una niña una pequeñita con los brazos delgados, bueno eso le quita el valor a una niña que en otras cosas es potencia y pierde valor el ser por una forma y por la norma. Incluso los niños flacos también se hacen ver que son más fuertes que ella. (Mateo, comunicación, personal, 24 de julio, 2022)

Esta afirmación ilustra cómo la masculinidad hegemónica recurre al uso del lenguaje feminizado como insulto, promoviendo la degradación de las personas. Aquellas que se sienten vulneradas a menudo reaccionan de manera violenta, como sugieren Ruiz y Molina (2021).

En la misma línea, la masculinidad hegemónica no solo utiliza la feminización de los hombres como un insulto, sino que también está vinculada a la objetivación y sexualización de las mujeres, como señala Dante al expresar: "He tenido mujeres a las que incluso les he abierto una

cuenta en el banco de mi empresa para que ya no tengan que pedirme nada, sino que saquen de ahí". Esto indica que, para él, la mujer es percibida como un objeto de posesión. Este punto de vista se origina en la creencia de que estos hombres deben proyectar una imagen de dominancia y poder, lo que implica la necesidad de controlar y poseer a las mujeres, limitando así su autonomía y libertad sexual. En este mismo sentido Jacobo analiza la siguiente frase sarcástica:

¿Por qué a los hombres les gustan las mujeres vírgenes? Porque no soportan las críticas, es tremenda, sin querer contestar porque a los hombres les gustan las mujeres vírgenes, o las jovencitas, yo creo un poquito lo que dice acá, porque claro la niña es inocente ella no te va a decir si le gustó o no, ahí no hay una interlocución ahí hay una vulneración que no es para nada erótica. En la profundidad del campo colombiano inclusive en algunas filas de las FARC era normal que una niña empezará a producir cierto erotismo en los hombres, en el campo eso es muy normal y ya la embarazaba y venga para acá que usted ya es mi mujer. (Jacobo, comunicación personal, 24 de julio, 2022)

Estas reflexiones continúan ejemplificando cómo se ve reflejada en la vida cotidiana de los participantes la masculinidad, y cómo estos ponen en cuestión algunos de esos mandatos a través de los ejercicios propuestos. Cómo lo podemos ver en lo anteriormente citado, cuando Jacobo comenta que los hombres tratan de evitar las críticas o el diálogo con las mujeres y prefieren erotizar el cuerpo de las niñas para no sentirse inferiores, señalando así un reconocimiento y temor al potencial femenino.

A esto se suma, lo planteado por Jacobo respecto a que en el campo y las filas de las FARC-EP existió la sexualización de las menores, es por ello que se considera importante tener en cuenta que las dinámicas de poder y las relaciones entre hombres y mujeres están influenciadas por diversos factores como el contexto cultural, la clase social, la etnia y otras formas de opresión, puesto que estos factores pueden intensificar o modificar las dinámicas de poder y las formas en que se ejerce el control sobre las mujeres.

Este planteamiento contrasta con la perspectiva de Andrés con respecto a la afirmación que dice: "¿Qué entiende un hombre por colaborar con las tareas de la casa? Levantar los pies cuando su mujer pasa la escoba". Andrés comenta que, al quedar huérfano, le tocó asumir la crianza de sus

hermanos y desempeñar las labores de cuidado así que el como hombre si entiende lo que es asumir las tareas de la casa.

Bajo esta perspectiva, se continúa reiterando que los estudios interseccionales posibilitan examinar cómo esas diferentes dimensiones de la identidad interactúan y se entrelazan creando experiencias únicas de opresión y privilegio. Que al integrarlos a los estudios de masculinidades permiten analizar como la masculinidad opera de manera diferente según la raza, la clase social, la orientación sexual y otros aspectos de identidad.

En resumen, los refranes y chistes son manifestaciones culturales que reflejan y perpetúan la cultura patriarcal. Estas expresiones pueden promover estereotipos de género, desigualdades y discriminación. Es necesario cuestionar y desafiar estos mensajes, fomentando una comunicación inclusiva y respetuosa que contribuya a la construcción de una sociedad más igualitaria y libre de violencia de género.

### **A modo de cierre**

Para sintetizar lo abordado en este capítulo es importante señalar como las estrategias artístico-pedagógicas en el contexto de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP permitieron abordar y reflexionar sobre la masculinidad guerrera desde diferentes perspectivas algunas de esas se mencionarán a continuación:

- Generación de confianza y de significación relacional puesto que estas estrategias artístico-pedagógicas buscan crear un clima de confianza que facilite la expresión y comunicación de los participantes, debido a que al promover la confianza mutua se pueden abrir espacios para explorar y cuestionar los roles y estereotipos de género asociados con esa masculinidad guerrera.
- Reflexión a través de juegos y ejercicios, sobre los mandatos de la masculinidad y como estos pueden limitar la expresión de las emociones, la construcción de la subjetividad y la relación con las demás, cuestionando los estereotipos y roles de género tradicionales asociados con la masculinidad.
- Reconocimiento de saberes y experiencias diversas, estas estrategias permiten reconocer la diversidad de saberes y experiencias en torno a las masculinidades, puesto que, al promover

la integración grupal y el intercambio de opiniones, se pueden desafiar los prejuicios y los estereotipos iniciales promoviendo actitudes empáticas, cuidadosas y responsables.

- Resaltan la importancia de abordar las cuestiones de género y masculinidades en el contexto religioso ya que las estrategias artístico-pedagógicas permiten ahondar sobre las narrativas culturales y religiosas que pueden perpetuar la masculinidad guerrera para el caso de los exintegrantes de las FARC-EP.
- Cuestionamiento de los estereotipos de género puesto que las estrategias artístico-pedagógicas permiten identificar y cuestionar los estereotipos de género asociados a la masculinidad. Reconociendo que esos estereotipos no se dan de la misma manera en todos los hombres ya que aparecen asuntos de clase y raza que pueden influir en su interpretación, lo que invita a que se reflexione desde la interseccionalidad este asunto de la masculinidad como un elemento fundamental a la hora de abordar estos temas con población reincorporada.

En resumen, ese capítulo analiza los aportes que las estrategias artístico-pedagógicas pueden brindar a la reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en la medida en que permiten reflexionar sobre la masculinidad desde una perspectiva crítica y diversa. Además de fomentar la integración grupal, la conciencia corporal, la expresión emocional y la exploración de roles y estereotipos de género, buscando promover una concepción más inclusiva y liberadora de la identidad masculina.

#### 4. Conclusiones

Como conclusiones de esta investigación se resaltan las siguientes:

El trabajo de investigación se centró en la reflexión de la masculinidad guerrera a partir de estrategias artístico-pedagógicas con los excombatientes participantes del proceso de reincorporación de las FARC-EP y militantes del partido político Comunes en el nuevo espacio de reincorporación (NAR) Medellín.

Las estrategias artístico pedagógicas se apoyaron en juegos, ejercicios teatrales y técnicas interactivas de la ciencias sociales, con las cuales, se buscó despertar la sensibilidad, las ideas, los recuerdos y la imaginación de los excombatientes generando un clima de confianza y desinhibición relacional, que posibilitó reflexionar desde sus saberes previos, la experiencia corporal, la biografía, el examen de paradigmas, la foto palabra, el concepto de la masculinidad guerrera desde diferentes aristas: los prejuicios de género, el cuestionamiento a los paradigmas de la masculinidad y la feminidad para ampliar su mirada frente en este vínculo social, fortalecer valores como la empatía, el cuidado de si y del otro, la afectividad, corresponsabilidad y la igualdad.

Este tipo de actividades también permitió, identificar la relación entre los hombres y la masculinidad guerrera con el acceso de ellos al grupo guerrillero FARC-EP como una tecnología de género que se imparte desde la organización indagando en sus particularidades y señalando las diferencias entre la masculinidades militarizadas, bélicas o insurgentes conceptos que se suelen homogenizar pero que presentan características sobre las que vale la pena exportar. Asimismo se abordó el papel de la religión en la construcción de la masculinidad guerrera, a través de mitos y narrativas culturales y religiosas como herramienta para perpetuar las normas de género tradicionales.

Es importante señalar, que el intercambio de opiniones que posibilitó este tipo de actividades entre los participantes resaltó la importancia de la experiencia personal y subjetiva en la comprensión de la masculinidad y como vale la pena hacerlo en colectivo teniendo en cuenta que el proceso de reincorporación con la organización FARC EP se plantea en colectivo. Se evidenció la necesidad de cuestionar los estereotipos de género y trabajar con una concepción más inclusiva y liberadora de la identidad masculina reconociendo la diversidad de perspectivas y experiencias.

Adicionalmente, en cuanto al proceso de reincorporación de las FARC-EP, se planteó la necesidad de abordar las cuestiones de género teniendo en cuenta la configuración del partido, la historia de la organización guerrillera, las diversas procedencias de los integrantes y sus roles dentro y fuera de la organización con el fin de generar procesos dinámicos que inviten a reflexionar la masculinidad guerrera de manera adecuada.

El trabajo también permitió identificar y reflexionar sobre los estereotipos de género y su influencia en la vida de los hombres. Se evidenció cómo la masculinidad guerrera impone fronteras de distinción entre los hombres de otras organizaciones armadas o militares, en el caso de estos excombatientes ellos se auto definían como guerreros.

Se cuestionó el paradigma de los estereotipos de género y como afectan la forma en que los hombres perciben y viven su masculinidad, destacando la importancia de considerar la clase social y la racialización en la vivencia estos estereotipos. Además, se resaltó la importancia de generar una autocrítica en torno a los mandatos de la masculinidad, que muchas veces inhiben la expresión de las emociones, los sentimientos y la construcción de la subjetividad masculina.

A través de los ejercicios de improvisación teatral se exploró el vínculo masculino, la espontaneidad y la autenticidad. Estos ejercicios permitieron poner en cuestión los mandatos de la masculinidad guerrera y abrir espacios para la reflexión sobre los daños emocionales y las dificultades para expresar las emociones propias.

Se resalta la importancia de la conciencia corporal y la relajación, en el trabajo con los excombatientes considerando los traumas físicos y emocionales sufridos durante el conflicto armado. Se reconoció la necesidad de crear espacios seguros y de confianza donde los participantes puedan explorar y reflexionar sobre su identidad masculina de manera más saludable y libre de violencia.

A lo largo de la investigación, se logró reflexionar sobre las características, representaciones y vivencias asociadas a estas masculinidades dentro del contexto del Nuevo Espacio de Reincorporación en Medellín.

Mediante la implementación de talleres y técnicas teatrales, se generaron espacios propicios para que los participantes pudieran explorar y cuestionar la masculinidad guerrera desde una perspectiva crítica y reflexiva. Los resultados obtenidos revelaron la complejidad y la influencia de los procesos de socialización y formación en la construcción de estas masculinidades, así como

los desafíos que enfrentan los excombatientes y militantes al momento de reintegrarse a la vida civil.

La realización de entrevistas permitió obtener una comprensión de las vivencias individuales y colectivas relacionadas con la masculinidad guerrera en el contexto de las FARC-EP. Estas experiencias proporcionaron recursos valiosos sobre las dinámicas de poder, los estereotipos de género y las tensiones presentes en la construcción de la identidad masculina dentro de esta organización.

Adicionalmente este trabajo permitió abordar diferentes aspectos relacionados con la construcción de la masculinidad guerrera en Colombia, específicamente en el contexto de las FARC-EP y el proceso de paz y reincorporación de excombatientes.

Asimismo, se ha subrayado la importancia de comprender los factores que llevan a la conformación del guerrero en grupos armados, incluyendo presiones socioeconómicas, razones ideológicas y la búsqueda de pertenencia e identidad. Se ha mencionado el papel de la institución militar y como infunde unas masculinidades militarizadas, así como las motivaciones individuales para unirse a los grupos armados.

Además, se ha explorado la formación del guerrero dentro de las FARC-EP, resaltando la importancia de habilidades físicas, valores éticos, conocimientos políticos e ideológicos, liderazgo, moral, formación política, subjetividades comunales y solidaridad. Estos elementos contribuyen a configurar un guerrero comprometido con la lucha revolucionaria.

En ese mismo sentido, se ha analizado la transición del guerrero al hombre durante el proceso de paz y reincorporación en Colombia, identificando desafíos como la adaptación de identidad, la estigmatización, la salud mental, la adquisición de nuevas habilidades, el establecimiento de rutinas y la resolución pacífica de conflictos. Se ha enfatizado en la importancia de brindar apoyo integral, programas de formación y capacitación, así como servicios de apoyo psicológico para facilitar una reintegración efectiva y sostenible en la sociedad. Señalando la necesidad de generar propuestas de investigación e intervención que busquen comprender y transformar las situaciones de los victimarios puesto que en estos temas de posconflicto muchas veces se tiende a indagar sobre las víctimas pero este debe ser un proceso con ambas partes.

En general, este trabajo ha proporcionado una visión amplia y multidimensional sobre la masculinidad guerrera, el reclutamiento en grupos armados específicamente en las FARC-EP y los desafíos en la transición hacia la vida civil. Estos temas invitan a reflexionar sobre la construcción

de género, la violencia y los procesos de paz, y resaltan la importancia de promover la igualdad de género, la transformación de las normas culturales y la construcción de una sociedad justa y pacífica.

En resumen, la experiencia vivida por los participantes da cuenta de que la producción cultural surge de un imaginario social, que es también cultura crítica en contraprestación a la cultura estatal. Es decir, que las experiencias artístico – pedagógicas y las técnicas interactivas de las ciencias sociales desde la intervención social permiten un desarrollo humano, en el que puedan establecer relaciones sensibles e inclusivas con las estructuras que establecen y conforman las personas en lo cultura y lo social, con los otros y consigo mismo, en la medida que permiten inventar posibles formas de pensar, avivar su mirada y cuestionar el mundo que lo rodea desde lo colectivo.

Por ende, transitar por estas experiencias con las artes y en particular con el teatro, es relevante para estos hombres porque procura su formación integral, la construcción de otras formas colectivas de subjetividad, en la cual, se reconocen como seres sociales e históricos capaces de resignificar su existencia.

A modo de sugerencia se considera pertinente que la reflexión sobre la masculinidad guerrera no debe limitarse únicamente a los excombatientes, sino que deben ser un tema de interés para todo el país en el contexto de la construcción de paz. La transformación y comprensión de las nociones de las masculinidades militarizadas y la promoción de unas masculinidades más inclusivas y pacíficas son elementos clave para fomentar una cultura de paz y superar la violencia.

Además, es importante destacar que las labores de reflexión y educación sobre este tema deben comenzar desde edades tempranas involucrando a los niños y niñas en su proceso de apropiación cultural. Al hacerlo, se puede fomentar una comprensión equitativa y respetuosa de la diversidad de género desde una edad temprana, lo que puede contribuir a la prevención de la violencia y al desarrollo de relaciones saludables y pacíficas en el futuro.

Es esencial abordar esos temas en espacios educativos promoviendo la inclusión de perspectivas de género en los currículos escolares, fomentando el diálogo abierto y respetuoso sobre las masculinidades y feminidades. Además, es importante involucrar a padres, madres y cuidadores en este proceso, ya que, desempeñan un papel crucial en la socialización de los niños y niñas, en la transformación de valores y comportamientos relacionados con la masculinidad y la feminidad.

## Referencias

- Aguilera Peña, M. (2013). Las FARC: auge y quiebre de su modelo de guerra. *Análisis político*, 26(77), 85-111. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052013000100004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052013000100004&script=sci_arttext)
- Alario Gavilán, M. (2019) La reproducción de la violencia sexual: un análisis de la masculinidad hegemónica y la pornografía. En M. Blanco-Ruiz y C. Sainz de Baranda Andújar (eds.). *Investigación joven con perspectiva de género IV* (pp. 55-66). Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Estudios de Género <http://hdl.handle.net/10016/30274>
- Amorós, C. (1992). Notas para una teoría nominalista del patriarcado. *Asparkia: investigación feminista*, 41-58. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/412/331>
- Aranguren Romero, J. P. (2006). Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: evidencias de un sujeto implicado. *Revista Colombiana de Psicología*, 15(1), 103-112. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=80401511>
- Aranguren Romero, J.P. (2007). Construcción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la Guerra. *Maguaré*, 1 (21), 243-269. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/10404>
- Aranguren Romero, J. P. (2016). La militarización de los cuerpos jóvenes: retórica de la guerra contemporánea en Colombia, en Zapata M. et al., *¿Herederos de la guerra?: jóvenes, conflicto armado y paz*, Bogotá, editorial Pontificia Universidad Javeriana. [https://www.academia.edu/40093915/Herederos\\_de\\_la\\_guerra\\_j%C3%B3venes\\_conflicto\\_armado\\_y\\_paz](https://www.academia.edu/40093915/Herederos_de_la_guerra_j%C3%B3venes_conflicto_armado_y_paz)
- Arenas, J. (1983). *Don de Mando*. Bogotá.
- Baquero Flórez, A. J. (2020). Rol de la mujer fariana: verdades contrapuestas. *Cambios Y Permanencias*, 11(1), 936-957. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/11099>
- Barajas, K. B., & Delgado-Molina, C. (2023). *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Blair, E. (2001). El espectáculo del dolor, el sufrimiento y la crueldad. *Controversia*, 178(1), 83-99.
- Boal, A. (2014). *Juegos para actores y no actores*. Alba editorial. Barcelona.
- Bourdieu, P. (1991). Estructuras, habitus, prácticas. *El sentido práctico*, 91-111. <https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Ciencias%20de%20la%20Educacion/Sociologia/Unidad4/bour1.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona. Britzman, D. 1998. Lost subjects, contested objects: Toward a psychoanalytic inquiry of learning.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Barcelona.

- Cahn, N., & Ni Aolain, F. (2010). Gender, Masculinities and Transition in Conflicted Societies. *New England Law Review, Forthcoming, Minnesota Legal Studies Research Paper*, No. 481.
- Castillejo, A. (2015). *La imaginación social del porvenir: reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una*. Buenos aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales .  
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150131091650/CastillejoFinal.pdf>
- Castillejo, A. (2016). *Poética de lo otro: hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Universidad de los Andes.
- Castillo-Mayén, R., & Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(3), 1044-1060.  
<https://revistas.um.es/analesps/article/view/138981>
- Castrillón, G. (2015). ¿ Víctimas O Victimarias? El Rol De Las Mujeres En Las FARC: Una Aproximación Desde La Teoría De Género (Victims or Victimizers? The Role of Women in the FARC: A Gender Theory Approach). *El Rol De Las Mujeres En Las FARC: Una Aproximación Desde La Teoría De Género (Victims or Victimizers)*.  
[https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2629365](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2629365)
- Centro de Investigación y Educación Popular. (2022). Undécimo informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia. <https://cinep.org.co/undecimo-informe-de-verificacion-de-la-implementacion-del-acuerdo-final-de-paz-en-colombia/>
- Chernick, M. W. (1996). Introducción. Aprender del pasado: breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996). *Colombia internacional*, 1(36), 4-8.  
<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/download/2406/965>
- Chiodi, A., Fabbri, L., & Sánchez, A. (2019). Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes.  
<https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>
- Cooper, L., Caddick, N., Godier, L., Cooper, A., & Fossey, M. (2018). Transition from the military into civilian life: An exploration of cultural competence. *Armed forces & society*, 44(1), 156-177. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0095327X16675965>
- Connell, R., & Messerschmidt, J. (2005). Rethinking the Concept of Masculinity. *Gender and Society*, 19(6), 829-59.
- Connell, R. (1997). *La organización social de la masculinidad*. En: Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidades, Poder y Crisis*. Santiago de Chile: Isis International, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Chile
- David, L. R. E., Aguilera-Hernández, D., & Lis-Gutiérrez, J. P. (2017). CAPÍTULO 2 LAS MILICIAS Y SU IMPORTANCIA EN LAS FARC-EP. *Milicias guerrilleras: estudios empíricos y financieros*, 5. <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211015574006.pdf>
- De Beauvoir, S. (1981). *El segundo sexo (1949)*. Buenos Aires: Siglo XX.

- De Colombia, Fuerzas Armadas Revolucionarias. *Esbozo histórico de las Farc-Ep.* (2005). [https://w.cedema.org/library/digital\\_items/12](https://w.cedema.org/library/digital_items/12)
- De Hincapié, M. T. U. (1998). Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. *Estudios Políticos*, 1(13), 11-37. [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6889/1/UribeMariaTeresa\\_1998\\_GuerraPazEstado.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6889/1/UribeMariaTeresa_1998_GuerraPazEstado.pdf)
- Díaz Leguizamón, C. (2002). *Destrucción del cuerpo: de la fantasía al acto*. UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.
- Díez, P. (2005). La corriente reconstruccionista. In *Una nueva mirada a la educación artística desde el paradigma del desarrollo humano* (pp. 628-640). Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/7251/1/T28786.pdf>
- Durieux, D., & Holmes, G. (2019). The masculine logic of DDR and SSR in the Rwanda Defence Force. *Security Dialogue*, 50(4), 361-379. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0967010619850346>
- Eyssautier, M. (2021). ¿Pueden los hombres ser feministas?. *Con la a*, 1 (74). 1- 4. <https://conlaa.com/pueden-los-hombres-ser-feministas/>
- Falla Ramírez, U.(2019). Investigación social e intervención profesional: categorías centrales en la praxis del trabajo social. *Tabula Rasa*, 1(31), 271-288. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.11>
- Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad. Vol. 3: La inquietud de sí*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. WW Norton & Company.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización* (p. 354). Bilbao: Bakeaz.
- Garcés, D., & Chamorro, L. S. (2011). Niñas, niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado:¿ qué sucede con sus vínculos afectivos y con sus figuras de apego antes y durante su permanencia en los grupos armados?. *Revista Eleuthera*, 1(5), 36-50. <https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961834005.pdf>
- Giraldo, G. N. (2019). Transición (es) política (s) y paz territorial: La paz territorial como dispositivo transicional. *Revista Debates*, 1(81), 116-125. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/debates/article/view/342241>
- Giroux, H., & MCLAREN, P. L. (2003). Por uma pedagogia crítica. *SILVA, T. T; MOREIRA, AF (Orgs.). Territórios contestados: o currículo e os novos mapas políticos e culturais*, 4. [http://online.aliat.edu.mx/adistancia/filosofia/U7/Lecturas/Pedagogia\\_critica.pdf](http://online.aliat.edu.mx/adistancia/filosofia/U7/Lecturas/Pedagogia_critica.pdf)
- Grossman, D. (2014). *On killing: The psychological cost of learning to kill in war and society*. Open Road Media.
- Hamber, B. (2016). There is a crack in everything: Problematizing masculinities, peacebuilding and transitional justice. *Human Rights Review*, 17(1), 9-34. <https://link.springer.com/article/10.1007/s12142-015-0377-z>

- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol.28). Universitat de València.
- Hearn, J., Ratele, K., Shefer, T., & Khan, A. R. (2021). Men, masculinities, peace, and violence: A multi-level overview on justice and conflict. *Routledge Handbook of Feminist Peace Research*, 313-323.
- Histórica, C. N. (2017). Medellín: memorias de una guerra urbana. *Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica*.
- Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueños. [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS\\_map47\\_hooks\\_web.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf)
- JEP (Justicia Especial para la paz). (29 de octubre de 2023), *Comunicado 086. JEP establece que al menos 18.677 niños y niñas fueron reclutados por las FARC-EP*. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/La-JEP-establece-que-al-menos-18.667-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as-fueron-reclutados-por-las-Farc-EP.aspx>
- Jiménez, S. B., Rubio, J. M. L., & Delgado, T. G. (1998). Estereotipos, prejuicios y discriminación. In *Psicología social: orientaciones teóricas y ejercicios prácticos* (pp. 133-142). McGraw-Hill Interamericana de España.
- Junger, S. (2016). *Tribe: on Homecoming y Belonging*. Hachette Book Group, New York.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, 1(24), 49-63.
- Lainer, N. I. (2016). *Disarmament, Demobilization and Reintegration of Women Ex-combatants of the FARC: Challenging Militarized Masculinity through Gender-responsive DDR Programming in Colombia*. New York : The New School. [https://www.academia.edu/download/51540323/ColombiaDDR\\_NadineLainer.pdf](https://www.academia.edu/download/51540323/ColombiaDDR_NadineLainer.pdf)
- Lagarde, M. (1996) “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Ed. horas y HORAS, España, pp. 13-38. [https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08\\_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde\\_Genero.pdf](https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf)
- LaRosa, M. J. & Mejía, G. R. (2013). *Historia concisa de Colombia (1810-2013) : una guía para lectores desprevenidos*. <http://hdl.handle.net/10554/42482>
- Lederach, J. (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. United States Institute of Peace Press, Washington, DC [https://www.defence.lk/upload/ebooks/John%20Paul%20Lederach%20-%20Building%20Peace\\_%20Sustainable%20Reconciliation%20in%20Divided%20Societies-United%20States%20Institute%20of%20Peace%20\(1998\).pdf](https://www.defence.lk/upload/ebooks/John%20Paul%20Lederach%20-%20Building%20Peace_%20Sustainable%20Reconciliation%20in%20Divided%20Societies-United%20States%20Institute%20of%20Peace%20(1998).pdf)
- López, M. U.(2017) Proceso de Paz y Transición Política: Colombia¿ Quo Vadis?. *Política latinoamericana contemporánea*, 259.
- Mackie, M. (1973). Arriving at “truth” by definition: The case of stereotype inaccuracy. *Social problems*, 20(4), 431-447. <https://academic.oup.com/socpro/article-abstract/20/4/431/1635731>

- Madurga, A. C., & Serra, J. C. (2016). El potencial del teatro foro como herramienta de investigación. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 16(1), 189-209. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53744426009.pdf>
- Márquez, M. (2019). Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes desde el feminismo y las nuevas masculinidades en República Democrática del Congo. *Revista de Paz y Conflictos*, 12(1), 287-293. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/12104>
- Medina Gallego, C. (2009). *FARC-EP: notas para una historia política, 1958-2008*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Miguélez, B. A. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(34), 101-119. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297145846004.pdf>
- Muñoz, D. (2011). Masculinidades bélicas como tecnología de gobierno en Colombia. *La manzana*, 5(9), 96-107. [https://www.academia.edu/23874874/Masculinidades\\_be\\_licas\\_como\\_tecnologi\\_a\\_de\\_gobierno\\_en\\_Colombia](https://www.academia.edu/23874874/Masculinidades_be_licas_como_tecnologi_a_de_gobierno_en_Colombia)
- Muñoz Sánchez, H. (2017). *Hacerse hombres: La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Fondo Editorial Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/8224>
- Nieto López, J. R. (2018). Colombia: Territorio, guerra, capital y resistencia. *Iberoamérica Social: Revista-Red De Estudios Sociales*, 6(X), 58–82. Recuperado a partir de <https://iberoamericasocial.com/ojs/index.php/IS/article/view/254>
- Neira, A. (2012). Aportes del feminismo negro y los feminismos críticos al estudio de los hombres y las masculinidades. *Polisemia*, 8(14), 24-37. <https://afrocubanas.com/wp-content/uploads/2020/10/Dialnet-AportesDelFeminismoNegroYLosFeminismosCriticosAlEs-4640908.pdf>
- Neira, A. (2021). Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género. *Hybris: revista de filosofía*, 12(2), 11-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8348029>
- Neira, A., & Castillo, A. (2021). “Hombres de verdad”: urdimbres y contrastes entre masculinidades paramilitares y farianas. *Nómadas*, (53), 123-139. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n53a7>
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración. (2012). *El Programa Paz y Reconciliación (PPR) de la Alcaldía de Medellín 2004-2011. Desarrollos, buenas prácticas y retos*. Universidad Nacional de Colombia. [http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/2614/2988/5135/ODDR\\_Paz\\_Reconciliacion\\_junio2012.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/2614/2988/5135/ODDR_Paz_Reconciliacion_junio2012.pdf)

- Ocampo, M. (2014). Criminalidad, grupos armados y reinserción: perfiles y motivaciones. *Ciencias sociales y educación*, 3(5), 17-57. [https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias\\_Sociales/article/view/940](https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/940)
- Ortega Hernández, M. L. (2022). Refranes que matan: hacia la concienciación social desde el aula. *Revista de Medicina y Cine*, 18(1), 71-81. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1885-52102022000100009&script=sci\\_abstract&tlng=en](https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1885-52102022000100009&script=sci_abstract&tlng=en)
- Ospina, J. M. (2017). *Reconfiguración de las masculinidades en el proceso de reintegración para excombatientes de las FARC-EP*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/22265>.
- País, A. (2016). Prácticas culturales y géneros. El juego y el juguete como estrategias cotidianas para la equidad. C. Merchán y N. Fink (Comps.). *Ni una menos desde los primeros años*, 83-101. [https://www.academia.edu/31274570/Pr%C3%A1cticas\\_culturales\\_y\\_g%C3%A9neros\\_El\\_juego\\_y\\_el\\_juguete\\_como\\_estrategias\\_cotidianas\\_para\\_la\\_equidad](https://www.academia.edu/31274570/Pr%C3%A1cticas_culturales_y_g%C3%A9neros_El_juego_y_el_juguete_como_estrategias_cotidianas_para_la_equidad)
- Palacios, M. (2011). *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Fondo de Cultura Económica.
- Patiño Gaviria, C. D., Cadavid Marulanda, Y. M., Pabón Valencia, L. V., Duque Monsalve, L. F., & Sandoval Casilimas, C. A. (2021). Emocionalidades en tensión: de la masculinidad militarizada a formas de relación entre los géneros que construyan culturas de paz. *Ánfora*. 28(51), 17-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8046354>
- Pease, B. (2014). Reconstructing masculinity or ending manhood? The potential and limitations of transforming masculine subjectivities for gender equality. In *Alternative masculinities for a changing world* (pp. 17-34). New York: Palgrave Macmillan US. [https://link.springer.com/chapter/10.1057/9781137462565\\_2](https://link.springer.com/chapter/10.1057/9781137462565_2)
- Pécaut, D. (2008). Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión. *Análisis Político*, 21(63), 22-50. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46015>
- Pécaut, D. (2009). La " guerra prolongada" de las FARC. *ISTOR Revista de Historia Internacional*, 1 (37), 36-47. [http://www.istor.cide.edu/archivos/num\\_37/dossier3.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_37/dossier3.pdf)
- Peña, P. (2019). Medellín, otro espacio territorial para los reincorporados. Medellín: *Hacemos Memoria*. <https://hacemosmemoria.org/2019/09/15/medellin-otro-espacio-territorial-para-los-reincorporados/>.
- Piazzini Suárez, C. E. (2020). Los estudios socioespaciales en el INER. *Revista Debates*, 1(83), 22-37. [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/28511/4/PiazziniSuarez\\_2020\\_EstudiosSocioespacialesIner.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/28511/4/PiazziniSuarez_2020_EstudiosSocioespacialesIner.pdf)
- Poder Legislativo. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. [https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11\\_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf](https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf)

- Prada, N. (2018). *Expropiar el cuerpo: seis historias sobre violencia sexual en el conflicto armado*. Centro Nacional de Memoria Histórica. [https://www.academia.edu/39887383/Expropiar\\_el\\_cuerpo\\_Seis\\_historias\\_sobre\\_violencia\\_sexual\\_en\\_el\\_conflicto\\_armado](https://www.academia.edu/39887383/Expropiar_el_cuerpo_Seis_historias_sobre_violencia_sexual_en_el_conflicto_armado)
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina (Vol. 13). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.uv.mx/jose-marti/files/2018/08/Anibal-Quijano-Colonialidad-del-poder.pdf>
- Quiroz, A., Chacón, B. E. G., Zabala, S. P. G., Q., Velásquez, Á. M. V., & Cotos, A. M. G. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigo. [https://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos\\_virtuales/posgrado/maestria\\_asesoria\\_familiar/proyectos\\_I/m%C3%B3dulo%202/Tecnicas%20Interactivas%20-%20Quiroz.pdf](https://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/proyectos_I/m%C3%B3dulo%202/Tecnicas%20Interactivas%20-%20Quiroz.pdf)
- Ramírez, A., & C, C. Y. (2016). Cuerpos como reexistencia: apertura a nuevas formas de sentido. Mujeres en condición de desplazamiento en Manizales Caldas. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 18(1), 131-147. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/18553>
- Ramírez, A. (2020). La desigualdad en Colombia no cede. *Divulgación Científica*, no.4, 92-95. <https://urosario.edu.co/revista-divulgacion-cientifica/economia-y-politica/la-desigualdad-en-colombia-no-cede>
- Rhyn, L. (2019). Overcoming stigma and fostering participation: Mechanisms for community reintegration in Colombia. *Conflict, Security & Development*, 19(2), 195-222. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14678802.2019.1586157>
- Rivera, C. A., & Escobar, M. R. (2018). Masculinidades guerreras: subjetividades en el posconflicto (proyecto finalizado). *Nómadas*, 1(48), 263-266. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502018000100263&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502018000100263&script=sci_arttext)
- Rodríguez Fernández-Cuevas, A. (2017). *Masculinidades en tertulia: un estudio de las posibilidades del diálogo y de la interacción para la transformación hacia la equidad y la igualdad de género*. (Doctoral dissertation, Universitat de Barcelona). <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/117090>
- Rodríguez, Adriana y Ceballos, Brenda (2022). Desigualdad educativa de género: familia, escuela y medios de comunicación, *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 1 (1), septiembre. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v10i1.3280>
- Romero Rodríguez, T. A., Restrepo Acuña, N., & L Díaz, I. (2010). Factores psicosociales que inciden en la reintegración social de tres reclusos con vínculos a los grupos armados ilegales (FARC-EP, UC-ELN y AUC) del Centro Penitenciario y Carcelario de Villahermosa. *Pensamiento psicológico*, 6(13). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3265526>
- Ruiz Sánchez, J., & Molina Vega, S. A. (2021). La reafirmación de la masculinidad hegemónica a través de los videojuegos. *PAAKAT: revista de tecnología y sociedad*, 11(20). [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-36072021000100005](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-36072021000100005)

- Salamanca López, M. E. (2022). *Caracterización de los referentes conceptuales y jurídicos que fundamentan las políticas de reinserción, reintegración y reincorporación con las AUC y las FARC-EP*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11349/30170>.
- Seed, P. C. (2017). *Building an inclusive peace: Lessons from El Salvador*. Desarrollo Internacional, Comunidad y Medio Ambiente [https://commons.clarku.edu/idce\\_masters\\_papers/147/](https://commons.clarku.edu/idce_masters_papers/147/)
- Segal, L. (2006). *Slow motion: Changing masculinities, changing men*. Springer. Palgrave Macmillan.
- Segato, R. L. (2014). El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonidad. *Revista Estudos Feministas*, 1(22), 593-616. <https://www.scielo.br/j/ref/a/VXwhTGTqySw5YR77FTpcTrN/>
- Sherman, N. (2011). *The untold war: Inside the hearts, minds, and souls of our soldiers*. WW Norton & Company.
- Sierra, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1(I), 1-9.
- Suarez, A.M., Carrero Barón, D., Estrada Álvarez, J., Fajardo, D., Jiménez Martín, C., Machuca Pérez, D. X., ... & Toloza Fuentes, F. J. (2019). *El Acuerdo de paz en Colombia: Entre la perfidia y la potencia transformadora*. Centro de Pensamiento y Diálogo Político-CEPDIPO. [https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191108024211/El\\_acuerdo\\_de\\_paz\\_en\\_Colombia.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191108024211/El_acuerdo_de_paz_en_Colombia.pdf)
- Suárez-Gómez, J. E., Ramírez-Cárdenas, E., & Nieto-López, J. R. (2018). Las fronteras invisibles en las comunas 16 y 70 de Medellín (2008-2013): poder, territorio y resistencia. *El Ágora USB*, 18(2), 384-401. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-80312018000200384&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-80312018000200384&script=sci_arttext)
- Tatés Anangonó, P. J. (2015). *Lo masculino en escena: la improvisación teatral frente a las nuevas masculinidades* (Master's thesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador). <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/4540>
- Téllez, A. M. B. (2014). Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz. *Ciencia Política*, 9(18), 32-32. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/52360>
- Theidon, K. (2009). *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*. Bogotá: Fundación Ideas para la paz, 2009. <https://storage.ideaspaz.org/documents/60c0dd84033d6.pdf>
- Torres, A. (2019). Pensar crítico y producción de conocimiento desde prácticas de transformación social. *Realis*, 9(1), 217-243. [https://www.academia.edu/65144557/Pensar\\_cr%C3%ADtico\\_y\\_producci%C3%B3n\\_de\\_conocimiento\\_desde\\_pr%C3%A1cticas\\_de\\_transformaci%C3%B3n\\_social](https://www.academia.edu/65144557/Pensar_cr%C3%ADtico_y_producci%C3%B3n_de_conocimiento_desde_pr%C3%A1cticas_de_transformaci%C3%B3n_social)

- 
- Van der Kolk, B. (2020). *El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma*. Eleftheria.
- Vess, J. (2013). *Other Side of Gender: Men as Critical Agents of Change*. The United States Institute of Peace. <https://www.files.ethz.ch/isn/175063/SR340.pdf>
- Villalba Calderón, Y. L., & Díaz, C. E. (2023). Grupo de investigación en Impro, un espacio de encuentro corporal. (Tesis, Universidad Pedagógica Nacional, Bogota). <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/18464/Impro%20un%20espacio%20de%20encuentro.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Viveros Vigoya, M. (2002). De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. *Subjetividades e identidades*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2902>